

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

LICENCIATURA EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN URBANA

**ESTUDIO COMPARATIVO DE BRASIL Y MÉXICO DESDE LA PERSPECTIVA
DE LAS TEORÍAS COMBINADAS DEL INTERCAMBIO DESIGUAL Y LA
TEORÍA DE LA DEPENDENCIA.**

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO DE:

LICENCIADO EN CIENCIA POLÍTICA Y ADMINISTRACIÓN URBANA

PRESENTA

DANIEL MUÑIZ ALEJANDRO

DIRECTOR DE TRABAJO RECEPCIONAL

MTRO. HÉCTOR CASTAÑEDA IBARRA

MÉXICO D.F ABRIL DEL 2012

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

Índice

Introducción.....	pp.1
Planteamiento del problema.....	pp.2
Delimitación del objeto de estudio.....	pp.4
Hipótesis.....	pp.4
Justificación.....	pp.6
Descripción de las unidades de análisis.....	pp.6
Estrategia metodológica.....	pp.7
Cronograma.....	pp.8

CAPÍTULO I. Del estudio de las teorías del intercambio desigual y la dependencia

1.1. Conceptos generales.....	pp.9
1.2. Estudio de la teoría del Intercambio Desigual.....	pp.14
1.3. Consideraciones teóricas del subdesarrollo latinoamericano desde algunos autores de la Teoría de la Dependencia.....	pp.22

CAPÍTULO II. Breve estudio de las condiciones iniciales de Brasil y México hasta el siglo XIX

2.1 De la época colonial.....	pp.41
2.2 De los años 1820 a 1914.....	pp.47

CAPÍTULO III. De los desarrollismos, causas del fracaso

- 3.1 Consideraciones generales del Desarrollismo.....pp.58**
- 3.2 Trayectoria concreta de los procesos industriales de Brasil y México.....pp.61**
- 3.3 El recorrido de los desarrollismos brasileño y mexicano después de los 70's.....pp.82**

CAPÍTULO IV. Actuales estrategias de desarrollo entre México y Brasil

- 4.1 Una consideración sobre la industria y el postmodernismo.....pp.96**
- 4.2 Comparación de las estructuras fiscales.....pp.102**
- 4.3 México, estrategias de desarrollo industrial y finanzas públicas.....pp.103**
- 4.4Brasil, estrategias de desarrollo industrial y finanzas públicas.....pp.107**

CAPÍTULO V. Conclusiones generales.....pp.115

- Referencias bibliográficas.....pp.118**

“Se agradece ala Universidad Autónoma de la Ciudad de México por el apoyo brindado para la impresión del siguiente Trabajo Recepcional. No menos importante, agradezco a esta honorable institución la oportunidad que me ofreció para cursar una carrera académica”.

“Dedico el siguiente trabajo a mi madre

por su inestimable apoyo

y a mi familia que

siempre estuvieron en mi mente”

Introducción

La siguiente investigación se propone realizar un análisis socio-económico de México y Brasil desde el desarrollismo hasta nuestros días, haciendo hincapié en el proceso de descomposición del Estado interventor, su paso al Neoliberalismo con todas sus condiciones con el propósito de realizar un análisis de los resultados de ambos países en su evolución material y clasista (o condiciones objetivas y subjetivas respectivamente) como dos categorías generales que engloban dimensiones tales como culturales, ambientales, políticas, educativa. Sin embargo se hará hincapié en la evolución de las relaciones sociales de producción, de las fuerzas productivas, de la lucha de clases dentro de la formación social y la relación con otras formaciones sociales. Para efectos de la presente investigación, es importante la comparación entre Brasil y México, puesto que existe un claro crecimiento económico del primero con un desarrollo moderado, que en el caso del segundo se ha mostrado un tanto débil y dependiente de los vaivenes de la economía de los Estados Unidos. Por lo tanto, comprenderemos el pasado para visualizar el futuro. Comprensión que hace necesaria el estudio de dos teorías derivadas del materialismo histórico: las teorías del intercambio desigual y de la dependencia. Al hacerse un análisis, abstracción de sus postulados y unidades de análisis de las dos teorías, se propone una aportación a los estudios de la dependencia en la cual la base material (relaciones sociales de producción, fuerzas productivas, circulación de capital, etc.) determina el desarrollo de la lucha de clases y sus expresiones políticas-ideológicas de la superestructura; y viceversa: la lucha de clases determina a la evolución de la base material. Siempre considerando la relación de la formación social en interacción con otras en un proceso dialéctico. No menos importante es la relación que se establece entre clases sociales de formaciones sociales ya sea en condiciones de lucha o de integración de intereses. Una forma de relación internacional que magnifica la mutua condicionante entre lo económico y lo político. Es decir, las causas de la dependencia (y por antonomasia del desarrollo) se deben tanto a factores estructurales iniciales, como a un producto de la lucha clasista y las relaciones entre otras formaciones sociales. Es desde esta perspectiva que se estudia la comparación entre los gobiernos desarrollistas de México y Brasil. Finalmente un análisis comparativo de las estructuras fiscales (en cuanto a ingresos y egresos federales) de Brasil y México con el propósito de esclarecer las prioridades de gasto en el desarrollo industrial como concreción del desarrollo de la lucha clasista, con algunos comentarios sobre el porvenir económico de estos dos países.

Planteamiento del problema

Esta investigación, necesariamente nos plantea una pregunta central que deberá ser respondida a lo largo del escrito *¿Cuáles han sido las condiciones económicas y políticas a lo largo del siglo XX en México y Brasil que han favorecido la dependencia económica?*

Para solucionar éste cuestionamiento se requerirá plantear algunas preguntas relacionadas tanto a una parte teórica como a otra de forma histórica. En consecuencia *¿De acuerdo a las teorías del intercambio desigual y de la dependencia, cuáles fueron los factores que propiciaron la caída de los proyectos desarrollistas en éstas dos naciones? Acordea lo anterior ¿Cuál fue la trayectoria de los dos gobiernos de los Estados en cuestión?*

Conforme a los resultados del estudio de los principales autores de las dos teorías mentadas; son las divergencias en el desarrollo económico de las formaciones sociales, del proceso de acumulación del Capital y la tendencia creciente al empobrecimiento de la fuerza de trabajo. No menos importante es indagar sobre las estructuras fiscales de estas dos formaciones sociales y verificar las divergencias de gasto en el desarrollo industrial.

Desde una perspectiva de Latinoamérica, las causas que originaron las limitaciones de los desarrollismo de Brasil y México se encuentran en la dinámica capitalista establecida desde el siglo XIX (e incluso desde la colonización misma del siglo XVI), en el momento mismo de las independencias americanas.

Los mecanismos de la dependencia económica, del intercambio desigual de mercancías y por lo tanto de una independencia política formal han sido la constante desde aquellos momentos. Aunque oficialmente las naciones hispanohablantes eran libres y soberanas, en la práctica no era así.

Ello es debido a que para lograr la construcción de una infraestructura capitalista es necesario que una clase posea los medios de producción: la maquinaria, las materias primas, los capitales, etcétera. Sin embargo, los medios de producción necesitan de ciertas condiciones para poder producir con la ganancia, por ello subsiste el propósito de disminuir los costos de producción y aumentar el costo de los productos, y esto en condiciones naturales no puede lograrse de un año a otro, sino requiere de un largo proceso de protección a la industria y a la clase social que encuentra interés en ese proceso.

¿A qué se debe ello? A que al intercambiar mercancías (sin importar cualquier tipo de mercancía de cualquier sección productiva) con diferentes tasas de plusvalía (que no es más que una mayor explotación ligada a una mayor composición orgánica) sobreviene una transferencia de valor en favor de la que posee mayor tasa. Siendo estos intercambios desfavorables para industrias atrasadas como las que se han ido sucediendo en América Latina.

En una perspectiva histórica, los países latinoamericanos, al ser inicialmente diseñados como dependientes de la metrópoli hispánica durante la colonia, son incapaces de producir una industria propia y suficiente, y por lo tanto de invertir en un mercado interno, por lo que se ven en la necesidad de impulsar una economía de exportación de materias primas y de recepción de altos volúmenes de productos manufacturados y tecnología.

Los productos industrializados que se producían en América Latina, --por ejemplo el paño--, no podía competir en precio y calidad contra su contraparte británica, por tanto las fábricas terminaban cerrando o siendo compradas por firmas extranjeras, generalmente por las compañías británicas, y posteriormente por las estadounidenses. De este modo las colonias hispánicas terminaron siendo dependientes del comercio inglés. Todo intento de contradecir esa realidad estaba destinado a fracasar.

A este proceso se le llama “Neocolonialismo”, del que asienta Stein: *“La ausencia de una economía autónoma y auto-sustentada fortaleció la herencia del colonialismo en América”* (Stein, 1970: 134).

Desde aquel siglo XIX han sucedido intentos por integrar a los países de América Latina que no se estudiarán en esta investigación. Sin embargo, es por influjo del mercado capitalista mundial y sus instituciones usureras que existe una relativa cooperación entre los Estados latinoamericanos. Pues desde los inicios de la industrialización, las naciones de la región fueron integradas al mercado mundial cuando este se encontraba consolidado y desde entonces las discrepancias entre países empobrecidos y enriquecidos se han venido acentuando.

Delimitación del objeto de estudio

Esta investigación deberá delimitarse en el tiempo y espacio de acuerdo al tema de estudio: la comparativa de los procesos de desarrollo industrial entre Brasil y México. Por lo tanto, los procesos históricos de industrialización en estos dos países son vistos como una delimitación espacial y geográfica. Estos análisis se demarcarán temporalmente con una revisión desde la década de los años 40's del siglo XX, con el inicio de las políticas de sustitución de importaciones, hasta la década de los 80 del mismo siglo, con el fin definitivo de los desarrollismos bajo el Consenso de Washington.

En la segunda sección se realizará un estudio de las políticas económicas que se aplican en los dos países señalados, para comprender la orientación del desarrollo en cada uno de ellos. De igual modo en este apartado se realizará un breve análisis del actual contexto de globalización. En este caso la delimitación geográfica es la misma que en el apartado anterior pero con una temporalidad del año 2011.

Hipótesis

La presente investigación requiere aventurar una hipótesis que guiará los esfuerzos académicos. *La cual es que la evolución económica favorable a la dependencia económica mostrada por México y Brasil durante el siglo XX se debe primariamente a que: 1) las clases dominantes se han beneficiado al adherirse a los intereses económicos de la clase dominante imperialista norteamericana esencialmente; 2) por una estructura económica insuficiente para generar una separación entre el trabajador y los medios de producción que implique un aumento en la productividad, 3) sin una verdadera capacidad para absorber la fuerza laboral creada; 4) unas relaciones desventajosas entre formaciones sociales que ha significado la explotación y formas de transferencia de valor hacia los centros imperialistas.*

A la inversa: se afirmará que la evolución económica que es favorable a la industrialización se debe especialmente a que: 1) se encuentra en función del interés de una clase social que es capaz de obtener una ganancia a través de la producción de mercancías en masa y a precios decrecientes; 2) las condiciones de la estructura económica de la formación social que permitió la separación entre el productor con los medios de producción; 3) una movilidad de la fuerza de trabajo entre capitales y ramas productivas; 4) relaciones políticas y económicas con otras formaciones sociales ventajosas (o abusivas) que permitan un grado de independencia económica; 5) dominación de mercados

externos con miras a la expropiación del trabajo y de los recursos naturales.

Tomando en cuenta otro aspecto, el desarrollo económico tiene su expresión en las políticas económicas. En última instancia, el conflicto entre actores y contra las instituciones del Estado es en verdad inherente a las políticas. La lucha de clases e interclasistas es omnipresente en la política económica (y en todas las demás políticas públicas) desde la formulación del problema hasta la evaluación del mismo. La actuación del Estado, y la instrumentación de programas, se encuentra inmersa en la confrontación política. Un proyecto histórico es el resultado del conflicto y viceversa.

Se entenderá como políticas económicas al proceso socio político de sucesivas respuestas (o falta de ellas) de parte de las instancias del gobierno para la resolución de los problemas económicos coyunturales, o en previsión de ellos, que llegan a considerarse públicos, de acuerdo a las demandas, presiones y eficiencia activa de los ciudadanos, grupos de presión, de poder y a sus diversos intereses para entrar en la agenda del gobierno¹, respondiendo a las pregunta ¿Qué, cómo se produce, para quién y cómo se toma la decisión sobre la producción? Siendo las respuestas de acuerdo a los intereses de grupo y de clase.²

Se debe considerar que la especificidad de las políticas económicas (que en esencia no difieren de cualquier otro tipo de política pública) son: 1) reconocimiento del problema, 2) análisis, 3) diseño de las políticas, 4) consulta a los actores implicados, 5) discusión parlamentaria y 6) ejecución de las políticas. (Bagú, 102-109).

Sin demostrar una gran diferencia, las políticas industriales son las decisiones políticas que se orientan a la creación autónoma de bienes consumibles, de capital. Esta decisión es tomada con la finalidad de lograr una independencia económica de los centros industriales.

-
- 1 Se puede observar una gran semejanza con las definiciones usuales de las políticas públicas. Esto se debe a que las políticas económicas e industriales implican una dimensión pública y metodológica para su instrumentación y al mismo tiempo una especificidad. Por lo tanto, en su definición las diferentes políticas varían en cuanto a su objetivo.
 - 2 El concepto ofrecido es tomado de los dos principales cortes epistémicos de las políticas públicas de un alcance general y proclive de ser unificado al materialismo histórico. Del primer corte epistémico, la escuela clásica concentra sus estudios de las políticas en el conflicto entre actores por entrar lograr su supremacía en la agenda. En ellos la instrumentación eficiente es un hecho dado. De igual modo, el marco jurídico es más bien difuso. En cambio, en los autores modernos la preocupación se concentra más en la gestión, eficiencia y eficacia. A decir verdad, la razón de ser de las políticas se encuentra en el conflicto entre clases sociales, no sólo en la agenda sino en la celeridad de la instrumentación. El mismo conflicto es capaz de introducir modificaciones jurídicas.

Justificación

La importancia del siguiente escrito radica en conocer de manera formal la participación del Estado y de las clases sociales en la economía y en particular en el desarrollo industrial en una perspectiva histórica. Cuestión que permitirá estudiar y analizar las estrategias económicas y objetivos políticos de ambos países a la luz de la teoría del intercambio desigual y la teoría de la dependencia. Por lo tanto se trata de una instrumentalización del materialismo histórico.

El siguiente trabajo sostendrá la actualidad del materialismo histórico y la teoría del valor trabajo como categorías contemporáneas de las cuales perfectamente se pueden derivar políticas, pues el intercambio desigual, el desarrollo desigual y combinado y la dialéctica histórica evolutiva capitalista en gran parte provienen de estas unidades de estudio marxistas. Por tal motivo considero que es necesario que el estudio combinado y dialéctico marxistas sea aplicado al estudio comparativo de diversas formaciones sociales industrializadas con Latinoamérica, desde la historia y sean aplicadas a un problema contemporáneo en los ámbitos de la política y economía. El estudio de las formaciones sociales desde el materialismo histórico debe ser indispensable para la administración pública y las políticas adecuadas.

Descripción de las unidades de análisis

Las unidades principales de análisis serán la teoría del intercambio desigual y la teoría de la dependencia. La primera puede ser caracterizada como aquella concepción del no desarrollo industrial autónomo de las economías no imperialistas debido a la mezcla orgánica de una industria exógena capitalista avanzada y mano de obra con salarios por debajo de su valor de forma verificable en el intercambio de mercancías que termina transfiriendo valor de la formación social subdesarrollada a la imperialista. En tanto que la segunda teoría estudia las condiciones sociales que favorecen el subdesarrollo.

El intercambio desigual es definido por Emmanuel Arghiri como: *“la relación de los precios que se establece en virtud de la ley de nivelación de la nivelación de la tasa de ganancia entre regiones de una tasa de plusvalor institucionalmente diferentes, significando el término “institucionalmente” que esas tasas de plusvalor son, por alguna razón, sustraídas a la igualación competitiva”* (Arghiri, 1971: 50). En otras palabras, que al existir tasas de plusvalía diferentes entre países (por diversos motivos históricos), al momento de existir un intercambio comercial el país con menor tasa de plusvalía se verá obligado a vender sus productos por debajo de su valor.

De acuerdo a la investigación realizada, se puede definir a la dependencia como: *una condición histórica, política y económica donde una formación social se encuentra ligada y subordinada al desarrollo o declive de otra (s) formación (es) social (es) situación mantenida, de acuerdo a los intereses de las clases poseedoras de ambas formaciones sociales.*

Debe reiterarse el marco teórico y los conceptos fundamentales que se utilizarán en la investigación, las categorías de análisis que serán utilizadas son en gran medida interpretaciones tomadas al marxismo; se recurrirá a dos categorías principales: materialismo histórico y teoría del valor trabajo.

Estrategia metodológica

Para responder a los cuestionamientos anteriores se utilizará un método comparativo e histórico desde la perspectiva de la teoría del intercambio desigual y de la teoría de la dependencia (ambas derivadas del materialismo histórico y la teoría del valor trabajo). Entonces pues:

- 1) En la primera parte, se analizará de manera general la procedencia de teórica de las unidades de análisis, es decir el materialismo histórico y la teoría del valor-trabajo para de ese modo encontrarse en la capacidad de modificar las dos unidades de análisis a conveniencia de la investigación. Más tarde se estudiarán a los principales autores de la teoría de intercambio desigual y la teoría de la dependencia. Es de este escrutinio que se hará la propuesta para el estudio de la dependencia.
- 2) Se hará un estudio de la evolución histórica de los desarrollismos de México y Brasil. Se planteará una caracterización general de aquella estrategia para la industrialización independiente de la región y las causas de su fracaso en el siglo XX, así como de las limitaciones actuales.
- 3) Como segundo paso, se estudiarán los objetivos de los Planes Nacionales de Desarrollo y su vinculación con sus respectivas estructuras financieras. Esto permitirá realizar la comparativa de las estructuras fiscales en cuanto a ingresos y egresos destinados al desarrollo industrial.

Es necesario recalcar que la forma en que será enfrentada la siguiente investigación será por un diseño de contrastación documental de autores y corrientes, que será estudiada desde la perspectiva de las teorías unidas del intercambio desigual y el desarrollo desigual y combinado, ambas

derivadas del marxismo.

Entonces pues, el siguiente escrito será de tipo o nivel descriptivo e indagatorio. Los autores a los que se apelarán de acuerdo a las divisiones planteadas para el escrito son:

- 1) De un orden más contemporáneo a la teorías apeladas serán utilizados los autores, Emmanuel Arghini, Bettelheim, Ruy Mario Marini y Samir Amín y otros respecto a las principales posturas del intercambio desigual.
- 2) Sobre el estudio de los desarrollismos de América Latina y la teoría de la dependencia se utilizarán a los autores Ruy Mario Marini, Gunder Frank, Dos Santos entre otros otros.
- 3) Para los estudios comparativos de los planes nacionales de desarrollo se utilizarán los respectivos documentos oficiales y las diversas estructuras de gasto.

El estudio de las teorías en cuestión y del proceso del desarrollismo se realizará consultando bibliografía especializada en el tema; también será pertinente utilizar fuentes bibliográficas. Ambas fuentes de insumos serán de tipo impreso o ediciones electrónicas. Es necesario recordar que se hará énfasis en la evolución de sus bases materiales y las políticas gubernamentales aplicadas en su industrialización como concreción de la lucha clasista. El presente escrito se dividirá en partes que corresponden a las preguntas de investigación planteadas.

Cronograma de trabajo

Al igual que otras investigaciones el siguiente escrito poseerá un cronograma a modo de planificación de tiempo de trabajo. El cronograma de trabajo del año 2011-12.

Apartado	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Enero
Protocolo	X					
Capítulo I		X				
Capítulo II			X			
Capítulo III				X		
Capítulo IV					X	
Capítulo V						X

CAPÍTULO I. Del estudio de las teorías del intercambio desigual y la dependencia.

1.1 Conceptos generales

Se entenderá por **materialismo histórico** como “la manera como los hombres organicen su producción material constituye la base de la organización social. Esta base determina a su vez todas las otras actividades sociales, a saber, la administración de las relaciones entre los grupos humanos (especialmente la aparición y desarrollo del Estado), la producción espiritual, el derecho, la moral, la religión, etc.” (Mandel, 2006: 92).

Uno de los conceptos centrales del marxismo está referido a la economía y la sociedad: son **las clases sociales**. Un primer acercamiento nos lo presenta Lenin. Él las define como “grandes grupos de hombres que se distinguen por el puesto que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por su relación (en la mayoría de los casos refrendada y estipulada por las leyes) respecto de los medios de producción, por su papel en la organización social del trabajo y, en consecuencia, por los procedimientos de obtención de la riqueza social y por la parte de ella de que disponen” (Lenin, 1965: 38). Una crítica más reciente al sujeto motor de la evolución histórica la presenta Enrique de la Garza al presentar a las clases sociales no como sujetos monolíticos y predestinados a una escatología del desarrollo humano. Éste autor hace una crítica al sujeto histórico del marxismo ortodoxo: clase social; pues le considera determinista y demasiado general al exponer al proletariado como designado a transformar al capitalismo, dado que la clase obrera tiene diferencias e incluso intereses contrapuestos. Es mejor reducir el término de clase a sujeto de movimiento a lucha de clases (De la Garza, 1992: 15-18).

Se considerará como **formación social** a la heterogeneidad de combinaciones de diversos modos de producción donde existe el predominio de uno de ellos en una realidad histórica y social determinada. “La repetición acritica del término “sociedad” conlleva con demasiada frecuencia la presunción de una unidad subyacente de lo económico, lo político y lo cultural dentro de un conjunto histórico, cuando de hecho esta simple unidad e identidad no existen” (Anderson, 1979: 14).

Por la **teoría valor trabajo** se comprenderá como la teoría económica parte el marxismo que sostiene que “los productos, cuando son mercancías tienen valor, que tal valor es medible, que esta medida es la cantidad de trabajo abstracto socialmente necesario para su producción, y que esta cantidad es la suma de las cantidades de trabajo directo e indirecto (trasmitido) insumidas en el

proceso de la producción” (Amin, 1981: 14). En otras palabras, que el valor de la mercancía se mide por la cantidad de trabajo humano contenida en ella. Pero en su acepción original, Marx comprendía que la teoría del valor se daba en ciertas condiciones de equilibrio: 1) las proporciones del cambio de mercancías; 2) la cantidad producida de cada una de las mercancías; 3) la asignación de la fuerza de trabajo a las diferentes ramas de la producción. Es decir estas condiciones se dan en una sociedad de productores privados en competencia entre ellos. Este contexto (que desde el siglo XIX ha desaparecido) se estudia en la “Reproducción Simple. Sin embargo y se tomará la abstracción principal de esa incompleta argumentación, es decir, el trabajo es el creador de los valores, pues es este factor el que en la producción (y en todas las actividades económicas) puede ser objeto de escrutinio científico.

La **mercancía es la expresión más visible** del modo de producción capitalista y puede ser definida como “un objeto externo, una cosa apta para satisfacer necesidades humanas, de cualquier clase que ellas sean” (Marx, 1980: 3), Recordando que la distinción principal de la mercancía es que esta se orienta al mercado y no al autoconsumo.

El valor de uso es la propiedad que posee la mercancía o producto de satisfacer una y otra necesidad humana. Puede servir de cualquier forma imaginable. Es posible distinguir tres vertientes entre las cosas. Objeto de primera necesidad (vinculado a necesidades biopsicosociales), objetos de lujo (apetencias y necesidades creadas e históricamente determinadas) y objeto de producción (indispensable a la producción o insumo). La magnitud del valor, indispensable para medirla, se debe a la cantidad de trabajo socialmente necesaria invertida en el valor de uso. Incluso, Marx llega a afirmar que “puede ocurrir que a medida que crece la riqueza material, disminuya la *magnitud del valor* que representa” (Marx, 1980: 13). Esta afirmación se debe a que a mayor, o menor capacidad, productiva del trabajo para generar valor de uso, este disminuirá su valor inherente y por tal, las mercancías disminuirán de valor.

Marx expresa que de manera superficial **el valor de cambio** es “la relación cuantitativa, la proporción en que se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra”(Marx, 1980: 4). Al continuar con su estudio, se pregunta en base a qué se cambian distintos valores de uso. La respuesta es de acuerdo a una cantidad de trabajo de los valores de uso.

El **trabajo concreto** es aquella “labor invertida bajo una especie productiva determinada con una finalidad definida” (Nikitin, 1968: 36). Las especialidades productivas se diferencian por sus especificidades de método, objetivo y resultado; generalmente son conocidas como profesiones u

oficios. Mientras que el **trabajo abstracto** es “aquella labor invertida como fuerza de trabajo humana de forma general e independiente a su especialidad productiva” (Nikitin, 1968: 36). La inversión de trabajo humana en términos generales y sin capacitación especial, es el que crea el valor monetario de la mercancía.

La magnitud del valor es determinada por la cantidad de trabajo que encierra la mercancía, como ya se ha mostrado. Las inversiones de trabajo se miden por el tiempo utilizado. Pero dada la cantidad de productores (y diferencias en los métodos productivos), la magnitud del valor no puede medirse por el trabajo invertido de cada productor. *La magnitud del valor se determina por el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de la mercancía.* El tiempo socialmente necesario (TSN) es el que se requiere para producir una mercancía en las condiciones sociales medias de producción de la rama (capacitación del trabajo, el nivel de la ciencia y tecnología, la organización del trabajo en el taller u oficina, recursos naturales disponibles e intensidad del trabajo). Por lo tanto, la magnitud del valor se modifica al ritmo de las transformaciones en el TSN de acuerdo a la productividad del trabajo.

La productividad del trabajo se expresa en la cantidad de productos obtenidos en un determinada unidad de tiempo de trabajo; mayor productividad es una menor inversión de trabajo por unidad cada unidad producida. Entonces pues, *la relación entre la magnitud del valor de la mercancía es inversamente proporcional al Tiempo Socialmente Necesario de la producción de la misma mercancía.* Cuanta mayor sea la productividad del trabajo mayor producción en un periodo de tiempo, menor será el valor de la mercancía. Desde estos supuestos puede entenderse que la producción material tiende a desvalorizarse y depreciara los medios de producción de la segunda sección a pesar que por diversos medios (tales como la intensificación del trabajo, subvalorización de la fuerza laboral, expansión de las compras a crédito, disminución de la tasa de interés) se intente mantener la tasa de ganancia. De igual modo, existe una tendencia a la baja en las ganancias, aunque no nos extenderos en la explicación de este fenómeno.

La plusvalía es definida por Mandel como “*la forma monetaria del subproducto social, es decir, la forma monetaria de la parte de la producción del proletariado que se abandona al propietario de los medios de producción sin contrapartida*” (Mandel, 2006: 2). La plusvalía se crea en el ciclo productivo en el momento que el trabajador ha reproducido su valor social de reproducción en una parte de la jornada. El tiempo restante lo trabaja para el capitalista. Es el trabajo no retribuido.

La plusvalía puede ser comprendida como la parte no retribuida al trabajador durante la jornada laboral, una vez que éste ha cubierto su propio valor. Haciendo un recuento a vuelo de pajarero, en la plusvalía relativa “el capital tendrá que revolucionar las condiciones técnicas y sociales del proceso de la producción para poder aumentar la fuerza productiva del trabajo, para rebajar el valor de la fuerza de trabajo y reducir así la parte de la jornada necesaria a la producción de ese valor” (Trotsky, 1972: 148). Es decir, esta forma de explotación es posible en la introducción de nuevas máquinas y organizaciones del trabajo. Ello implica que en cada revolución tecnológica aumenta la tasa de explotación en la misma jornada laboral sin extender el tiempo. Esta forma de plusvalía es característica de los países desarrollados. Mientras que la plusvalía absoluta se obtiene por una prolongación de la jornada laboral. “La producción de plusvalía absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plus trabajo se lo apropie el capitalista” (Marx, tomo I, 1984: 525). Esta forma de extracción del trabajo es propia de países subdesarrollados.

Por la **Composición Orgánica del Capital** se entenderá como la relación que existe entre el Capital Constante y el Capital Variable en un determinado capital. Esto se expresa del siguiente modo:

$$C = \frac{\text{Capital constante (C.C)}}{\text{Capital variable (C.V)}}$$

En la anterior fórmula, el **capital variable** se refiere a la fuerza de trabajo que imprime más que su valor de uso en la mercancía, crea la plusvalía; mientras que el **capital constante** es la infraestructura y diversos insumos que transfiere su valor tal cual a la manufactura. Ahora bien, la búsqueda de ganancias obliga al capital a reinvertir la plusvalía principalmente en el capital constante, disminuyendo el uso del capital variable; la tecnología desplaza a las masas trabajadoras, enviándolas al despido o baja constante de salarios. La consecuencia lógica es que el aumento de la producción no está al parejo de la población porque ésta aumenta al paralelo de sus necesidades y su progresiva incapacidad de solvencia; todo el proceso de desbalance entre los dos capitales, provoca un desequilibrio de la oferta y demanda de los bienes y servicios.

Por **mercado interno** se entenderá como un ámbito económico interior de la formación social histórica donde se hayan en circulación y absorción: 1) fuerza laboral; 2) la masa de las mercancías producidas; 3) la masa de las mercancías producidas en el exterior.

Finalmente se caracterizará al **desarrollismo** como una serie de políticas económicas, basadas en la desarrollismo económico, que buscaban la generación de una industria nacional por medio de la sustitución de importaciones (Industrialización por Sustitución de Importaciones) y fortalecimiento del mercado interno, donde el Estado a través de sus organismos intervendrían directamente en el cumplimiento de las políticas apropiadas.

Otras formulas para la comprensión de la teoría del valor trabajo.

Precio de la mercancía = M

Capital Invertido = C.C + C.V

Capital Consumido = Capital Constante Circulante + Capital Fijo
(Materias primas y materias auxiliares) (amortizaciones)

Plusvalor= trabajo excedente menos trabajo necesario, al menos igual al C.V expresado en porcentaje = CC – CV – M

Valor = Capital Consumido + C.V + C.C

Costo de producción = Capital Consumido + C.V

Ganancia = $G = \frac{\text{Plusvalor de las ramas (Capital Invertido)}}{\text{Sumatoria del Capital Invertido de las ramas}}$

$$G = \frac{\sum PI (C.I)}{\sum (C.I)}$$

Precio de producción = Costo de producción + Ganancia.

En lo adelante al Capital Variable se le referirá como CV y al Capital Constante como CC.

1.2 Estudio de la teoría del Intercambio Desigual.

Los estudios sobre la dependencia y la disparidad intercambiaria y productiva entre los centros imperialistas y sus neocolonias iniciaron en la segunda mitad del Siglo XX en la época de los desarrollismos. De manera superficial pudiera parecer ocioso o rebuscado estudiar los mecanismos de la dependencia económica más allá de las contramedidas de la tasa decreciente de ganancia que ya fue expresada desde en los tomos de El Capital. Pero ello no es así. Existe una condición en el sistema capitalista que mantiene la dicotomía centro-periferia; desarrollo-subdesarrollo que puede ser respondida en la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que aceleró el proceso de descomposición de los desarrollismos disminuyendo el valor del CV y la transferencia de valores? Es en el proceso de acumulación de capitales del centro que la fuerza de trabajo se compra por debajo de su valor real ¿Por qué?

Este proceso no se reduce a un solo Estado, sino que la división internacional del trabajo es indiferente a las fronteras políticas. En el centro se produce el CC del sector I de industria pesada y avanzada, mientras que los insumos para dicho sector se extraen de las sociedades dependientes. No sólo ello, el sector II de industria ligera se transfiere a las neocolonias disminuyendo el valor de cambio del CC no procesado y el CV en los centros productivos aumentando la tasa de plusvalía pero disminuyendo la tasa de ganancia.

Es decir, la producción en aumento crea una demanda creciente de fuerza de trabajo, pues absorbe mayores cantidades hasta sobrepasar la oferta y esto debería aumentar los salarios. El peligro (para el capital por supuesto) es que un aumento del valor del CV expresado en los salarios es una disminución de la plusvalía.

La contramedida es la búsqueda de sobre oferta de fuerza laboral cuya consecuencia es la disminución en su precio, esta puede lograrse por el uso del CV de la periferia y el aumento del CC en el centro que desplaza trabajo al mercado en esas mismas regiones. Este excedente es independiente del aumento de la demografía; este es el ejército de reserva. Es usual que la tasa de desocupación sea mayor que la tasa de ocupación, de lo contrario se tendría una economía de pleno empleo con tendencia a la estanflación. Un aumento en la población acelera el proceso de desfase entre el valor y el precio de la fuerza laboral.

Esto responde parcialmente la cuestión de la desvalorización forzada de los salarios y aumento de los medios de subsistencia. El origen primario se encuentra en la tasa decreciente de ganancia. “Sí

(...) la ganancia (g) varía en sentido inverso a la composición orgánica del capital (o). En otras palabras, si o sube, g tiene que bajar. Pero (...) o exhibe una tendencia de g a caer. Por supuesto que se intentará por todos los medios mantener la tasa de ganancia creciente por todos los medios posibles” (Sweezy, 1984:).

En síntesis, sostenemos que de entre las presiones imperialistas en búsqueda de mantener la tasa de ganancia, como acicate del intercambio desigual se encuentran: 1) Abaratamiento de los elementos del CC (disminución de los costos de los insumos); 2) aumento en la intensidad de la explotación (plusvalía absoluta y relativa); 3) depresión de los salarios por debajo de su valor (sobre oferta relativa de trabajo); 4) sobrepoblación relativa (mayor uso de CC que desplaza CV); 5) Comercio exterior (adquisición de productos que reducen el valor de los componentes orgánicos del capital).

Sin embargo es un error pensar que de forma automática al elevarse la composición orgánica se reducirá la tasa de ganancia y de plusvalía. Existe un proceso subyacente, la acumulación de capital. “La acumulación de capital actúa para aumentar la demanda de salarios (...) tal elevación de salarios conduce a una reducción de la tasa de plusvalía (...) y esto se expresa a su vez en un descenso de la tasa de ganancia” (Sweezy, 1984: 117-118). Es en ese momento que las contramedidas del centro adquieren un carácter inaplazable. Medidas que a la larga terminarán reduciendo aún más la ganancia y postergando la inevitable crisis. Es entonces que al final es la lucha de clases quien determina las tasas de crecimiento. Se regresará sobre éste punto más tarde.

Se puede observar claramente que el intercambio desigual se encuentra contenido en un proceso general e histórico de la natural disminución en la tasa de ganancia en la que el centro capitalista arrastra consigo al resto del globo y manipula las formaciones sociales subcapitalistas que no logran dar el salto cualitativo. En el intercambio desigual hay una transferencia de valores. Sin embargo, la dependencia económica es una consecuencia de la disminución de la tasa de ganancia. Estas afirmaciones no agotan la discusión, sino que forman el marco teórico del cual se partirá. Veamos a algunos de los autores más destacados.

Uno de los autores más destacados de esta corriente, Emmanuel Arghiri propone una *teoría del intercambio desigual entre productos de naciones imperialistas y subdesarrolladas en la cual se enfoca en la subvalorización de la fuerza laboral que se traduce en precios inferiores de los países subdesarrollados respecto a los productos de los Estados industrializados por una clase obrera valorizada en un marco de mercado capitalista mundial*. Cabe adelantar que el estudio del autor no es sólo cuestión de elevar salarios. El intercambio desigual es indistinto de bienes primarios o

manufacturados, ni entre la calidad del mismo, sobre todo en los productos primarios.

La explotación indirecta se mantiene por un flujo de valores de uso y cambio donde se desplazan medios de producción y técnicas productivas menos perfectas que circulan en la economía del centro hacia la periferia. Este movimiento pone en un escalafón anterior el desarrollo endógeno. “En lugar de haber intercambio de cotonadas inglesas y algodón indio, hay cotonadas indias a cambio de máquinas inglesas y luego hilados indios a cambio de maquinas inglesas, y así sucesivamente” (Arghiri, 1971: 35).

Hay una creciente diferencia entre precios de producción, entonces “no hay necesidad de una proporcionalidad absoluta de las ganancias para que la diferencia de los salarios provoque el intercambio desigual” (Arghiri, 1971: 49). En el modelo³, *el factor determinante es el valor social de la fuerza de trabajo en la media nacional hacia el trabajo abstracto*. Para complementar este punto, una subida en el precio de la fuerza laboral (mayor salario) en un país ya industrializado, agravaría aún más el término intercambiario entre dos grupos de países. Una condición desigual en la composición de capitales tanto en el C.C como en el C.V, termina siendo un estado general de la producción en el subdesarrollo. No obstante, semejante *status* se encuentra en el desarrollo endógeno e inicial en el proceso de industrialización o sustitución de importaciones. Una composición de capitales baja, sobre todo de C.C, no es el caso de una movilidad de capitales hacia países subdesarrollados que aportan trabajo abstracto de bajo valor social.

En vista de tal argumentación, las consecuencias son mostrar la desigualdad de valores de capitales entre grupos de países, principalmente fuerza de trabajo. Arghiri piensa que la desvalorización humana se debe a dos factores: 1) a que es adquirida por el capital internacional debajo de su valor;

3 Para aclarar el punto será necesario reproducir los ejemplos de Arghiri.

País	C.	C.V	Capital Invertido	Capital Consumido	Plusvalía	Valor	Costo de producción	Ganancia	Precio de producción	Tasa de ganancia
A	850	50	900	200	50	300	250	90	340	10%
B	50	50	100	10	50	110	60	10	70	10%
	900	100	1000	210	100	410	310	100	410	

En el primer modelo de intercambio hay una idéntica tasa de ganancia y de plusvalía, y no se viola la igualdad de magnitud de valores y precios de producción. Es decir el total de los precios de producción y el total de los valores deben coincidir. En este primer ejemplo no hay intercambio desigual a pesar de las diferencias de los precios. Entonces ¿en qué factor se encuentra el intercambio desigual? En el C.V, debido a muy diferentes salarios y tasas de plusvalía entre países y, dentro de ellos, se debe considerar una tasa de orden general.

y 2) a que de por sí el valor del C.V es muy inferior al del país de origen del capital. Fenómeno social debido a necesidades físicas mantenidas a la menor magnitud posible. Esa condición sociohistórica se debe a la división internacional del trabajo capitalista que orilla a las naciones no industriales a las mono exportaciones altamente desfavorables en términos de intercambio de valores de uso y de cambio que tienden a agravarse. “la capacidad del hombre subdesarrollado para manejar las herramientas de nuestra época y el hecho de que todavía esté lejos de tener necesidades de nuestra época (...) proviene la superganancia del intercambio desigual” (Arghiri, 1971: 55). En consecuencia, y a modo de reiteración, una política de aranceles es superficial sino contempla cambios sociales que favorezcan el consumo y eleven el valor social de la fuerza de trabajo.

Una serie de casos contrarios, pero que complementan la teoría del intercambio desigual, los ofrece Bettelheim retomando el estudio de Emmanuel Arghiri, en donde se introducen un *nuevo tipo de desigualdad: el efectuado entre economías con componentes orgánicos distintos, C.C diferentes, pero C.V iguales*. La importancia de una comparación de esta clase radica en demostrar que el intercambio desigual no se concentra únicamente en el salario.

Charles Bettelheim propone un modelo novedoso de intercambio desigual que él nombra de *sentido amplio*. Esta aportación se basa en fenómenos de composiciones orgánicas diferentes C.C diferentes y de C.V iguales para ambos casos. Allí la consecuencia es que “en el momento en que un país está obligado a suministrar, a través de las mercancías que vende, más trabajo que el que obtiene a través de las mercancías que compra” (Bettelheim, 1971: 66). Allí **la composición más baja no obtiene un objeto de valor de cambio con una cantidad de trabajo idéntica a la ofrecida, sino menos productos por la misma cantidad de trabajo socialmente necesaria** a pesar de ser exportadores mutuos. Para este investigador, esta eventualidad es debida a tasas de explotación diferentes (como en Arghiri) con técnicas de producción y por tal extracción de plusvalía⁴. *La aportación de*

⁴Si bien el hecho señalado por Bettelheim es cierto, el sentido histórico del que lo extrae se encuentra rebasado. El contexto histórico de la década de los 70's desde el que escribe Bettelheim y Arghiri, se caracterizaba por las políticas keynesianas de proteccionismo, regulación, protección mercantil y políticas de consumo. En tal ambiente, los centros productivos son de alto valor laboral y por lo tanto centros de consumo. En vista de lo anterior, el mentado autor sostiene que las inversiones más significativas se realizan en los centros productivos, donde incluso los países subdesarrollados realizan inversiones de capital allí. Ese hecho favoreció las diferencias de salarios “las zonas de composición orgánica elevada y de salarios relativamente altos son igualmente las que justifican la implantación de unidades de producción a costos relativamente ventajosos” (Bettelheim, 1971: 74).

Esta aparente contradicción histórica se origina porque la baja capitalización en los dos componentes orgánicos evita una especialización productiva verdadera (aunque en el mercado existan unos cuantos productos) por uso de

Bettelheim sobre el intercambio desigual es la introducción de mejoras organizacionales en el proceso productivo como una forma de acortar las desigualdades aún con moderadas cantidades de C.C, aunque no es explícito en la forma en que la organización del trabajo modifica la plusvalía ni su fórmula matemática.

Por otro lado, Samir Amin realiza su proposición desde la crítica a Emmanuel Arghiri, pero coincide que las mercancías o el problema de la fuerza de trabajo es un fenómeno internacional. Inmediatamente salta la pregunta implícita ¿Cómo comparar ramas o producciones de bienes de formaciones sociales tan dispares? A través de sus tasa de plusvalías y métodos de obtención de la misma. Arghiri zanja su modelo en la cuestión de los salarios. Amín señala que las exportaciones entre los Estados no son específicas (como cree Arghiri), sino que en el centro se producen valores de uso semejantes. Los productos intercambiados tienen valores de uso irreductibles de productos específicos. Esto significa que hay una transferencia de valores; es decir una hora de producción en un país industrializado y en otro que no lo es, crearán el mismo valor por la mundialización de tiempos socialmente necesario. No obstante *la diferencia estriba en la desvalorización de la fuerza de trabajo en los países no industrializados en donde la tasa de plusvalía es mayor independientemente de cual método de explotación se utilice. La cuestión es que la preeminencia de los valores internacionales se debe a que alguno (s) de los participantes del comercio internacional no es capitalista realmente.* De hecho la comprobación es que la movilidad del capital, que es central en Arghiri, se manifiesta por la tendencia a la igualación de la tasa de ganancia a escala mundial.

La unidad más no la homogeneidad de las formaciones sociales es comprender la dominación del capitalismo sobre las formaciones pre o subcapitalistas. El hablar del intercambio desigual en éste autor es hablar de la desigualdad de modos de producción sometidos. “Cuando la diferencia entre las remuneraciones del trabajo es superior a la que caracteriza a las productividades” (Amín, 1984: 60). Al existir bajo o nulo C.C con una baja acumulación de capital (entendiéndose que la fuerza de trabajo aún posee acceso a imperfectos medios de subsistencia) o sin relaciones trabajador-capitalista lo productos sólo pueden competir reduciendo el valor de su fuerza de trabajo obteniendo menores salarios. En el mismo tiempo de trabajo y creación de valores hay diferentes productividades y remuneraciones. La diferencia estriba en que en la formación social capitalista el salario real aumenta al ritmo de la productividad, mientras que en la formación social sub capitalista la productividad se estanca o desaparece al tiempo que los salarios se deprimen debido a la

constante acumulación de capitales que favorece el cambio de plusvalía absoluta a la relativa al tiempo que disminuye el valor intrínseco del CV. Esto se traduce en producciones a precios decrecientes. Al no poder competir en la producción, estas formaciones sociales terminan ofertando su fuerza de trabajo como única salida. De hecho la estabilización de los pequeños y medianos propietarios (con la imperfección de modos de producción que ello podría significar) tiende a bloquear la división del trabajo y el excedente productivo social que puede significar una producción de CC o producción de medios de producción.

Para Marini, en su constante estudio de América Latina, el secreto del intercambio desigual radica en *la desvalorización de la fuerza de trabajo, realizada por los países industrializados*. Estos últimos disminuyen el TSN (Tiempo Socialmente Necesario) de las mercancías básicas o, los que él denomina, bienes-salario. Por este medio, el valor social de la fuerza laboral disminuye o la relación del C.V disminuye respecto al C.C favoreciendo un aumento del trabajo excedente sobre el necesario y de esta forma aumentando la tasa de plusvalía. De ese modo, el autor de una forma bastante cualitativa une el criterio de subvalorización de Emmanuel Arghiri con Bettelheim y el trabajo excedente haciendo algunas correcciones significativas. “Lo que determina la cuota de plusvalía no es la productividad del trabajo en sí, sino el grado de explotación del trabajo, o sea, la relación entre el tiempo de trabajo excedente (en el que el obrero produce plusvalía) y el tiempo de trabajo necesario (en el que el obrero reproduce el valor de su fuerza de trabajo, el equivalente de su salario).” (Marini, 1991).

De hecho, la disminución del valor de las mercancías de subsistencia en los países industrializados, y por ende el aumento de la plusvalía ha sido el papel desempeñado por América Latina desde su incorporación como *hinterland* de las naciones industrializadas. “El efecto de dicha oferta (de bienes primarios) será el reducir el valor real de la fuerza de trabajo en los países industriales, permitiendo así que el incremento de la productividad se traduzca allí en cuotas de plusvalía cada vez más elevadas” (Marini, 1991). Esto revela con claridad la interrelación de las partes del sistema capitalista, donde el sostenimiento del *status quo* está en función de la lucha de clases y esta a su vez con la teoría del valor-trabajo y el materialismo histórico. Puede decirse que la cuota de ganancia es como una variable dependiente de la resistencia. Pues el fenómeno explicado en palabras de Marini consiste en que la especialización de América Latina en productos primarios favorece la especialización productiva-industrial en otras naciones aumentando su composición orgánica. Por lógica, esta situación no se daría o no podría ser sin la desventajosa relación de subordinación.

Como se ha visto Arghiri se concentra en el salario, Marini, Bettelheim y Amin coinciden en una disminución del valor forzada del CV. De igual modo, existe una transferencia de valores de la periferia hacia el centro que disminuye el valor de la composición orgánica central favoreciendo un aumento de plusvalía relativa en la industria central, consolidando las formas de plusvalía absoluta en la periferia. Los autores tienen razón en términos generales en sus exposiciones, aunque todos señalan a distintos aspectos de un mismo fenómeno. Como señala Amin, la producción entre dos grupos de países se degrada en favor de la formación social de mayor composición orgánica en una demostración a escala global de la ley del valor marxiana. De forma momentánea puede expresarse que en la periferia hay trabas socio históricas en la acumulación de capitales por razones de intereses de las clases dominantes de las formaciones sociales imperialista y subdesarrollada; donde el desarrollo del centro ha implicado una imperfecta separación del trabajador con los medios de producción (De allí la desorganización de modos productivos que hace alusión Samir Amin) por una especialización productiva en insumos reductores del valor en la producción. De igual modo, al existir diferencias en las tasas de plusvalía, la industria dependiente es incapaz de competir la desarrollada, y termina ofreciendo no solo insumos para reducir el valor del CC, sino CV a precios muy inferiores. Condición que es favorable también a la clase dominante subdesarrollada que obtiene una ganancia por tales actividades. Por el momento sólo se indicará que en parte por estas razones no se logró crear un sector industrial en los tiempos del desarrollismo. En otras palabras, el desarrollo industrial capitalista fue posible en gran medida por el sometimiento económico, político e ideológico de una parte del globo. Es decir, el subdesarrollo puede entenderse a través del desarrollo y viceversa.

Entonces, la expresión económica de dominación del proceso histórico general detonante de los intercambios desiguales fue (y ha sido) la reversión de la tasa de ganancia decreciente. Esto se traduce de forma concreta en intercambios desventajosos entre formaciones sociales, “hay intercambio desigual en el sistema capitalista mundial cuando la diferencia entre las remuneraciones del trabajo es superior a la que caracteriza a las productividades” (Amin, 1984: 60). ¿Por qué? Porque no hay una producción de CC desde un sector I y un subsecuente sector II por razones históricas imperialistas ya señaladas. En términos de productividades puede llegar a existir tasa de ganancias semejantes, pero las tasas de plusvalía serán diferentes. Esto se verifica cuando las remuneraciones al trabajo son superiores a las de la productividad. Dicha situación no puede mantenerse y por todos los medios se reducirá el salario por debajo del valor real de la fuerza de trabajo. Siendo el modo de hacer frente a la competencia desigual que provoca las transferencias de valores hacia el centro y se terminan ofertando los insumos para la reducción del CV del centro y del CC que aumentarán la productividad y redundarán en una desventaja competitiva para la

periferia.

Es necesario repasar. Sí al aumentar de precio los medios de subsistencia entonces se realiza una desvalorización artificial. Entonces en economías diseñadas como imanes atractivos a las inversiones extranjeras aumentan el valor de los medios de subsistencia porque parte del trabajo social potencial se deja de utilizar en la producción de la propia subsistencia –por no hablar siquiera de los bienes de capital- que se desplaza al mercado de trabajo para reducir su valor. Ahora bien, el tiempo de trabajo necesario para la manutención de la fuerza de trabajo aumenta de tal modo que no puede ser repuesta en una jornada laboral de 8-10 horas. El modo en que una situación anti productiva puede mantenerse es aumentando la oferta de mano de obra en el mercado. Ello implica que se continúe desvalorizando.

Se debe reiterar que respecto al señalamiento principal de la teoría del intercambio desigual, que existe una transferencia de valores por diferencias productivas históricamente determinadas, en realidad es de una trascendencia fundamental para la teoría del valor trabajo, sobre todo si se desea hablar del imperialismo y el subdesarrollo. Pues la relación entre las formaciones sociales centrales y periféricas sólo puede comprenderse desde la perspectiva dialéctica de ésta teoría económica.

Cabe agregar que la afirmación de transferencia de valores no contraviene de ningún modo la teoría del valor trabajo marxista. Ello es por que el valor, o la cantidad de trabajo humano, no desaparecen sino que se transfiere; así también por que este fenómeno ocurre cuando hay diferencias de productividades, es decir desigualdades de extracción de plusvalor. Pudiéndose presentar este fenómeno aun dentro de las economías desarrolladas, siempre y cuando una rama sea más capitalizada que otra. Este último fenómeno nos encontramos de acuerdo con Mandel, quien afirma que aun dentro de las formaciones sociales desarrolladas existen intercambios desiguales entre ramas productivas que se encuentran más capitalizadas que otras. Aunque el autor afirma que ese estado se mantiene mientras existan diferencias de ganancias que tienden a nivelarse “El proceso de nivelación de las tasas de ganancia necesariamente implica una transferencia de valor, ya que la suma de los precios de producción es igual a la suma de los valores (...) Si una rama se apropia de parte de la plusvalía producida en otras ramas, ello sólo quiere decir que estas ramas deben vender sus mercancías por debajo de su valor(...) las mercancías producidas bajo condiciones capitalistas no son generalmente vendidas en su valor” (Mandel, 1979: 96). Es decir, si se considera que hay una media en la producción o intensidad media de trabajo, cuando una rama o empresa adelanta a las demás en composición orgánica más elevada, obtendrá una tasa de plusvalía más elevada con menor valor. Pero estas elevaciones por encima del promedio se encuentran socialmente

determinada. Esto dentro de formaciones sociales ya desarrolladas.

En la actualidad imperialista -o globalización-, la tendencia será que el sistema socioeconómico hegemónico periférico será absorbido por el centro. Ello fue facilitado por la productividad decreciente de los desarrollismos, cuyo final es la venta de la fuerza laboral. El epílogo es la venta del Capital Constante implicando con ello la dependencia económica absoluta. Ello aconteció desde el Consenso de Washington.

1.3 Consideraciones teóricas del subdesarrollo latinoamericano desde algunos autores de la Teoría de la Dependencia

Antes de hacer un recuento de posiciones teóricas y autores de la teoría de la dependencia, es necesario preguntarse sobre la pertinencia de utilizar dicha postura ante el neoliberalismo y la globalización. Para ello se retomará el estudio de la autora Fernanda Beigel y Theotonio Dos Santos acerca de los autores de la teoría de la dependencia. La autora a lo largo de su escrito se pregunta si la mentada teoría es capaz de dar cuentas de la relación de Latinoamérica con el capitalismo central o por el contrario quedó superada en la década de los 80's⁵. Al final, la autora aboga por una independencia teórica y práctica que sea capaz de describir y transformar la realidad de la zona iberoamericana (Beigel, 2011: 287-321). Por otro lado Dos Santos al hacer un recuento de las principales aportaciones de los autores latinoamericanos considera que el objeto de estudio de citada teoría es tan vital como lo fue en la década de los 70's (Dos Santos, 1998: 1-14).

En términos generales, la teoría de la dependencia posee dos enfoques: 1) las contradicciones de clase y 2) las relaciones entre naciones; o desde otra perspectiva puede expresarse como factores internos y externos la formación social. No obstante, sostenemos que dichos enfoques en las categorías propuestas corresponden a las condiciones subjetivas (lucha de clases) y objetivas (fuerza productivas y relaciones sociales de producción). Ambas orientaciones metodológicas se contienen la una a la otra y son indispensables para explicar el devenir histórico. Como se ha visto anteriormente, la dominación de una formación social sobre otra es generada (o por lo menos atraviesa) por las contradicciones de clase. En cierto modo, la dependencia es una expresión de la

⁵ Desde el marco de análisis de Beigel, las teorías de la dependencia deben clasificarse de acuerdo a dos criterios: 1) el referente histórico de la misma y 2) el referente científico desde la que se desarrolla. La teoría de la dependencia se inscribe dentro de una historicidad específica de políticas de sustitución de importaciones en la región y de un imperialismo estadounidense renovado (que se ha identificado como Capital Monopolista de Estado); así como una historia epistemológica desarrollada a partir del marxismo. Respecto a la orientación teleológica de la teoría de la dependencia, Beigel expone que su primer referente se puede rastrear al pensamiento de "la segunda independencia" de un sentido intelectual y económico; tesis defendidas por José Martí, Manuel Ugarte. (Beigel, 2011: 287-302).

lucha clasista e interclasista a niveles que van desde lo inter social a lo intrasocial. Tal cual ha sido formulada la teoría de la dependencia no es capaz de describir ciertos escenarios donde, por ejemplo formaciones sociales han sido capaces de alcanzar una plena industrialización como Japón, China, y los “Tigres Asiáticos”. No obstante, es necesario aclarar que en si mismo sólo es a partir de los estudios sociohistóricos que pueden comprenderse las relaciones de dominación que han imperado en la América Latina principalmente. Consideramos que es precisamente esta acotación de una realidad histórica concreta la que ha impedido extender satisfactoriamente la teoría de la dependencia a todos las posibles variedades de dependencia de cualquier formación social. No por ello los estudios sobre las relaciones de dependencia han perdido legitimidad o han sido absolutamente rebasados. Aunque haciendo abstracción de las propuestas de las propuestas de los autores del intercambio desigual y de la dependencia que es posible obtener un producto dialéctico suficientemente flexible para explicar la dependencia de América Latina, sino de ser proclive de utilizar en otras realidades históricas.

De manera semejante, y más acorde al estudio de América Latina, Marini más que buscar una mecánica dialéctica busca explicar la aportación de América Latina en la forja del capitalismo y el proceso histórico por el cual (en términos generales) no puede generar una industrialización.

En el principio América Latina proveyó mano de obra, materias primas y medios de pago que fungieron a la posterior acumulación originaria y al capital bancario e industrial. En el siglo XIX la relación entre América Latina y Europa es mediada por la división internacional del trabajo, “es a partir de entonces que se configura la dependencia, entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o creadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia” (Marini, 1991) Como señala Marini, estos dos momentos: *acumulación de capitales y división internacional del trabajo han sido las aportaciones fundamentales de América Latina a la creación del capitalismo y la industria moderna*. En la primera aportación, debido a la amplitud de metálico proclive a ser transformado en moneda. La segunda aportación decisiva es que permitió la liberación productiva de la fuerza de trabajo de los países de nacientes industrias; una liberación en términos que la acumulación originaria no produjo un desabasto alimentario y sobre todo ayudó a la especialización productiva de bienes industrializados. Tales insumos alimenticios y de bienes primarios fueron y son suplidas por Latinoamérica y Europa del Este. Marini considera que esta es la razón inicial por la que existe la dependencia de iberoamérica.

Sobre este proceso histórico de dependencia, Marini concluye que la participación de Hispanoamérica “contribuirá a que el eje de la acumulación en la economía industrial se desplace de la producción de plusvalía absoluta a la plusvalía relativa (...) Sin embargo, el desarrollo de la producción latinoamericana, que permite a la región a coadyuvar a este cambio cualitativo en los países centrales, se dará fundamentalmente con base a una mayor explotación del trabajador” (Marini, 1991). Como puede observarse, el citado autor centra su atención a dos polos productivos, uno de plusvalía absoluta que es propia de regiones semi industrializadas o industrias rezagadas y otra de plusvalía relativa, propia de países desarrollados e industrias de creciente centralización. La salida para este tipo de economías es la superexplotación del trabajo que por si misma evita el transito hacia la plusvalía relativa, al genera un ejército de reserva que bloquea el desarrollo de las fuerzas productivas. El resultado es una acumulación de capitales fundada en la super explotación del trabajo.

El autor deriva su metodología del concepto de sobreexplotación del trabajo como causalidad y efecto de la dependencia económica de América Latina de su integración al mercado capitalista. Sin embargo, en los tiempos actuales puede observarse que existe una industria endógena de alta composición de capital que se vale de las características de ambas plusvalías (menor tiempo socialmente necesario aunado a una extensión e intensidad de la jornada laboral).

Los estudios derivados de la teoría de la dependencia no disminuyeron de intensidad por que hubieran alcanzado un límite intelectual, sino que las dictaduras militares en Argentina, Brasil y Chile, la derrota de los movimientos guerrilleros, la caída de los socialismos reales y el triunfo del neoliberalismo pusieron freno a la teoría. Pero las políticas financieras neoliberales (liberalización, desregulación y privatización) dictadas desde el FMI, ha intensificado la dependencia económica, política e ideológica. De hecho, las conquistas sociales logradas durante los movimientos obreros de los años 40's (en los años del cardenismo en México, Peronismo en Argentina y Varguismo en Brasil, Batllismo en Uruguay, etc.) que dieron legitimidad a los Estados Populistas retrocedieron de forma drástica tras los años 80's. “El Estado se convierte en prisionero del capital financiero, ahogado por una deuda pública en crecimiento exponencial, cuyo servicio no deja ningún espacio para la inversión estatal, y también, cada vez menos para las políticas sociales y para la manutención del modesto funcionalismo público de la región” (Dos Santos, 1998: 13). Los estudios sobre la fenomenología de la dependencia y la pretensión de encontrar una unificación entre lo político y lo económico (o más bien comprender que se encuentran íntimamente interrelacionadas) frente a las formas de dominación continúa siendo tan vigente y urgente como hace 30 años. Aún la teoría del intercambio desigual resulta actual en los casos que la producción autóctona continúa con

composiciones orgánicas inadecuadas, CV desvalorizados por debajo de su valor, consumo inflexible; en suma producciones desiguales respecto a las formaciones imperialistas. Un escenario que puede cernirse sobre cualquier intento de producción autónoma en la región.

Una vez dicho ello, y desde la perspectiva de algunos autores de la teoría de la dependencia ¿A qué se debieron las limitaciones del desarrollismo en América Latina? Marini, de quien ya se ha estudiado parte de su modelo teórico, expone que a pesa de los esfuerzos iniciales por sustituir las importaciones, la realidad era que la industria se encontraba subordinada al sector primario. Ello se debió a las condiciones sociohistóricas que obstaculizaron el proceso de acumulación y producción ampliada. En las potencias centrales, la acumulación originaria creó al obrero asalariado y con ello la demanda suficiente para estimular la producción de mercancías en mayores volúmenes a precios decrecientes.

En cambio en América Latina, la industria se configuró desde el principio para atender la demanda de mercancías del centro imperialista. En tal caso el consumo interno se convierte en secundario por las condiciones que impone al salario una economía dependiente (sobreexplotación del trabajo). En tal contexto social, una producción industrial orientada al consumo interno no se consolidará en base a una oferta en aumento a precios en disminución (producción en masa) sino que la ganancia se planteará de acuerdo al precio unitario. “La economía industrial dependiente reproduce en forma específica, la acumulación de capital basada en la superexplotación del trabajador” (Marini, 1974: 63). La salida para una intensificación de la producción pasa por la superficie del trabajo (sumatoria de la plusvalía relativa y absoluta con una disminución del salario real). Las posibilidades de una industria bajo tales cimientos estrechos es limitada e incapaz de resistir la competencia internacional contra las potencias centrales.

Como bien señala Marini, la ampliación de la producción al ser estrecha se tendrá a concentrar en las clases medias. Al no ser de consumo masivo, la producción se realiza por medio de la superexplotación del trabajo con un mercado interno muy débil. Y por lo tanto, el consumo de la clase desposeída significará una acumulación constante en la capacidad productiva del trabajo. De acuerdo a Marini la expansión de las mercancías al existir una demanda estrecha entonces el proceso de acumulación de capital “es parcialmente neutralizado por la ampliación del consumo de los sectores medios: este supone, en efecto, el incremento de los ingresos que perciben dichos sectores, ingresos (...) que se derivan de la plusvalía y (...) de la comprensión del nivel salarial de los trabajadores. La transición de un modo de acumulación a otro se hace difícil y se realiza con extrema lentitud” (Marini, 1974: 66).

Como una consecuencia de la creación de una creciente masa de plusvalía es que hace inevitable el uso de tecnologías industriales, o lo que es lo mismo una aumento de la composición orgánica. Esto con el obvio propósito de amplificar el ritmo de sobreexplotación. Como ya se ha dicho en el apartado de cientificismo, la integración discriminada de CC en un contexto social de exclusión del consumo popular será agravar la capacidad adquisitiva del salario real así como una contracción del mercado interno. Por lo que la salida es la intensificación de la explotación por medios intra y extraeconómica.

Sin embargo existen otras condiciones sociohistóricas que han favorecido la dependencia económica además de la sobreexplotación y la distribución del ingreso nacional desigual que inciden sobre la dimensión demanda. Siendo otra casusa la estructura y orientación de la industria realizada de acuerdo a criterios de clasistas, tal y como se ya se ha visto.

André Gunder Frank realiza su estudio del subdesarrollo latinoamericano poniendo énfasis en las condiciones históricas que originaron que en la región se reproduzca una burguesía subordinada al imperialismo que encuentra interés en mantener la dependencia de sus respectivas formaciones sociales. Por lo tanto, el estudio de las clases sociales tienen un gran peso en sus estudios. Pero el momento histórico de las políticas de sustituciones de importaciones se debió a la lucha intersocial de los imperialismos alemán y estadounidense en dos conflagraciones mundiales. Incluso, Gunder Frank considera que las usuales categorías teóricas de desarrollo, burguesía y subdesarrollo como una colonización intelectual. Para él, las diferencias históricas entre los países capitalistas y las neocolonias impiden hablar de una clase capitalista como tal, sino que para el autor es más apropiado denominar a la clase gobernante como lumpenburgoesía y al peculiar desarrollo del subdesarrollo neocolonial como lumpendesarrollo.

Remitiendonos a las limitaciones del de los desarrollismos Gunder Frank concuerda en general con las tesis de Marini en la que el ingreso nacional al encontrarse concentrado impedía la generación de una demanda efectiva. Pero señala que resultó un factor decisivo la dependencia de los bienes de capital o la no generación del sector I del capital productivo, resultado tanto de la estructura de clases como de la orientación de la industria exclusivamente hacia el sector II. En palabras del autor, debido a la estructura de la clase social poseedora en contradicción con ella misma “ no produjeron (las clases sociales) no produjeron suficiente equipo industrial o bienes de capital (...), a consecuencia de lo cual se vieron obligados a importarlos del exterior (...) terminaron sustituyendo únicamente un tipo de importaciones por otro, lo cual renovó su dependencia a la metrópoli” (Gunder, 1971: 93). Aún mas sorprendente resulta que el CC para el sector I adquirido a los países

imperialistas era equipo discontinuado por lo que la tasa de plusvalía se encontraría por antonomasia en desventaja con la industria del país imperialista. Podría suponerse erróneamente que un mayor nivel educativo podría generar los bienes que requiera el sector I. Sin embargo la investigación científica y tecnológica por si misma no podrá crear el CC que requiera la región sino hay primero una transformación social que permita la formación de una industria nativa. La importación de Capital Constante genera otra forma de dependencia tecnológica que rememora este autor: “la dependencia latinoamericana de los diseños y el *engineering* metropolitano limita la demanda local para el desarrollo latinoamericano de la investigación y tecnología de acuerdo con sus propias necesidades y potencial” (Gunder, 1971: 111). Si no hay las condiciones sociales e históricas los productos de la investigación no serán aplicados, sino que serán absorbidos por la industria de la formación social imperialista capitalizando de ese modo su producción.

En cuanto a las condiciones históricas subjetivas, la lucha de clases interimperialista iniciada en 1914 y finalizada en 1945 proveyó la necesidad de una industria ligera, proyecto defendido por la burguesía local nacionalista. Intereses de clase que se contraponían a la burguesía exportadora.

De hecho la industria latinoamericana fue capitalizada gracias al sector agrícola, siendo estas exportaciones de materias primas el principal ingreso nacional durante esas décadas de políticas de sustitución de importaciones. En épocas tan tempranas como 1953 tras el fin de la Guerra de Corea el precio de los insumos industriales comenzó a bajar. Y era precisamente este ingreso agrario el que permitía la compra del CC del sector I en términos inequitativos - de hecho ese fue el momento histórico de la teoría del intercambio desigual de la que ya hemos dado cuenta. La consecuencia de la disminución forzosa de la tasa de ganancia de esos productos primarios significará obviamente que disminuirían “las divisas de las que Latinoamérica dependía para importar el equipo necesario para su industria “nacional” ” (Gunder, 1971: 94). Realidad política que favoreció que la clase poseedora de la producción agrícola, minera y demás productos primarios lograran preeminencia a costa de la débil burguesía industrial local, por lo que las políticas económicas comenzaron a orientarse hacia la reducción del salario real por medio de la inflación y divisas altas. Condiciones propicias para maximizar las ganancias de productos no industrializados en favor de un grupo de la clase social gobernante.

Pero el intercambio desigual era el resultado lógico de la recuperación de postguerra. El paso siguiente era la reanudación de las relaciones de dominación inter e intraclasista a nivel global. Lo anterior significa una intervención del capital imperialista en el aparato productivo de la región. Sobre todo el potencial de inversiones imperialismo estadounidense en el continente se hizo sentir.

Y como es usual, las inversiones de capital directo sólo engrandecen la dependencia económica, traen plusvalía impunemente y elevan la tasa de ganancia de la empresa inversora. Como bien refiere Gunder Frank, “la tendencia del capital extranjero (...) a adquirir total o parcialmente empresas industriales (...) lejos de significar un impulso positivo a las actividades industriales de la región, suele implicar una creciente salida de recursos financieros sin la creación de nuevas capacidades productivas” (Gunder, 1971: 109). Inclusive, las compañías transferían equipo devaluado a sus filiales en Hispanoamérica, aumentando la composición orgánica de la compañía central e intensificando las relaciones de explotación.

El autor González Arecibia propone que existió una debilidad de la clase burguesa iberoamericana siendo el resultado que el Estado tomó el papel de director de sus actividades, llegando a la larga a una deslegitimización por la ineficiencia y corrupción de la gestión gubernamental. “Este fenómeno estuvo influido por las propias características del subdesarrollo, donde las fuerzas empresariales y calificadas fueron casi inexistentes o bien desarticuladas, lo que impide configurar un escenario que asegure el desarrollo sostenible. La consecuencia fundamental fue que las estructuras estatales fueron asumiendo las tareas empresariales bajo un contexto de ineficiencia” (Arecibia, 2002: 17). La ineptitud de la implementación de los modelos de sustitución de importaciones terminó en una penetración del capital extranjero mucho antes del Consenso de Washington. “Debe quedar claro que las fuerzas empresariales se desarrollaron de forma inducida por el peso del capital extranjero, y no sobre la base de leyes objetivas” (Arecibia, 2002: 17).

Esto no indica que la búsqueda de la independencia económica no hubiera alcanzado algunos éxitos en ciertos países, por ejemplo programas de seguridad social y educación pública bajo la égida del populismo, pero han sido duramente golpeados por las políticas neoliberales desde los años 80's. A la par del intento industrializador se crearon estrategias de integración como el Mercosur. Una tentativa comercial se ha visto arremetido por nuevos tratados comerciales como el ALCA, el TLCAN y tratados bilaterales con Estados Unidos.

En los análisis hecho por los autores, es necesario subrayar que los factores internos como externos (o relaciones inter e intrasociales) son tan relevantes unos como los otros en el estudio de la dependencia. El capital productivo, ya de por sí incompleto al ser sólo sector II, nunca logró un desarrollo adecuado por su misma deficiencia económica, intereses clasistas contrarios sociales”⁶.

⁶ Las contradicciones de la clase y su constante lucha o condiciones subjetivas, pueden llegar a ser determinantes en el devenir histórico. Nótese el conflicto de clases acaecido en la Alemania Bismarckista. El proceso de industrialización, así como su recalca rapidez, fue posiblemente por la participación del Estado bismarckista como

La consecuencia lógica es que una industria así, con una demanda estrecha sólo puede conducir a la sobre explotación y mayor dependencia. No sólo ello sino que se convierte en una carga fiscal al no poder crearse tan siquiera el ciclo del capital independientemente al capital imperialista. No es de extrañar que Gunder Frank apunte a una estrategia revolucionaria para lograr un proyecto de industrialización y alcanzar la independencia económica, pues las políticas de la clase dominante local o lumpenburguesía generará políticas de subdesarrollo invariablemente; debido a los intereses de ésta misma clase en mantener sus prerrogativas.

Es de tomar en cuenta la interpretación del subdesarrollo que realiza Víctor Figueroa al vincular el trabajo científico con el trabajo general como una condición importantísima en la posibilidad de generar una industria independiente. El análisis de Figueroa inicia con el estudio de un concepto poco utilizado en el marxismo: el trabajo general. Teniendo para tal escritor un peso fundamental para el desarrollo cuando no se encuentra organizado para la valorización del capital. Entendiéndose trabajo general como la abstracción de las diversas formas que adquiere el trabajo específico en una sociedad. No obstante, el trabajo general por si mismo no es condición alguna del desarrollo sino es la organización científica de éste sobre el trabajo específico. Esta organización de las fuerzas productivas sociales en búsqueda de la ganancia extraordinaria sólo puede lograrse por uso y desarrollo de la ciencia y tecnología.

el sujeto histórico con una soltura de acción ante el atrincheramiento y cierto estancamiento en la lucha entre tres clases sociales: 1) los junkers (nobleza feudal prusiana), 2) la naciente burguesía y 3) el proletariado. El Estado bajo el mando de Bismarck sirvió así mismo como un enlace entre las dos clases contendientes del gobierno la burguesía y la nobleza. Esta "alianza clasista" significó la conciliación de dos modos de producción y a la larga redundó en una limitación en la actuación del Estado, que había servido de enlace y aparato unificador. Lo anterior ocurrió por una apropiación de los junkers de la alta burocracia en el momento mismo de la instauración del capitalismo. Por supuesto que los junkers se hicieron con el control de la alta burocracia, mientras que la pequeña burguesía de los mandos medios y del primer nivel burocrático. Ello significó que una formación social capitalista donde el Estado jugó un papel determinante en el desarrollo histórico, la pérdida de la independencia de acción de éste solo podía resultar en un paulatino marasmo. "Con la ayuda de la Constitución de Weimar, puede decirse que el papel intervencionista constante del Estado en Alemania dentro del marco de la revolución desde arriba ponía trabas al papel específico que le correspondía (...) es decir, a su intervención masiva en provecho del capital financiero" (Poulantzas, 1988: 22).

¿Cuáles fueron las consecuencias? Alemania se había convertido en el eslabón más débil de la "cadena imperialista" tras el desastre de la Gran Guerra por dos razones. Muy a pesar del gran poderío industrial germano, Poulantzas distingue ya un proceso desaceleración económica aún antes de la guerra. Un descenso de 6.4 % en 1880 a 4.2 % en 1913 (Poulantzas, pp.20).

Las anteriores cifras nos permiten dimensionar las consecuencias de un desarrollo industrial capitalista acelerado. De acuerdo a la teoría del valor trabajo esto nos señala la generación velocísima de un Capital Constante (CC) en mayor crecimiento al Capital Variable (CV). Esto origina dos fenómenos 1) la alta composición orgánica del capital (CC mayor a 50% del total del Capital Invertido) trascendió con rapidez al consumo de la producción nacional; 2) no solo ello, el CC es implícito a un uso decreciente del CV. El resultado es una cuota de disminución en la ganancia. Una crisis económica llegaría a Alemania con o sin la guerra y dado el peso de la economía germana arrastraría a toda Europa consigo.

Por otro lado Alemania al encontrarse acotada en su capacidad de exportación de capitales tanto por su llegada tardía a la repartición del mercado mundial, pero sobretodo por las maquinaciones de las clases capitalistas de EU, Inglaterra y Francia funcionaba como un acelerante en la disminución de la cota de ganancia del II Reich.

De tal modo que la producción de plusvalía ya no puede ser sin la aplicación de la tecnología. Y viceversa, la tecnología y ciencia moderna no pueden desarrollarse plenamente sino hay una base económica. El vínculo entre capital y ciencia lo representa el *taller de progreso*, lugar donde se reúnen diversos científicos e investigan para un capitalista en particular. En otras palabras, el trabajo científico en el marco del capitalismo cumple tres tareas básicas: 1) la generación de nuevos medios de producción, 2) organización del trabajo general y específico y 3) la creación de nuevas mercancías.

Cabe destacar que los científicos a pesar de poseer del conocimiento productivo no gozan de la propiedad de los medios de producción ni de la plusvalía. En tal sentido propietario, los científicos se encuentran más cerca del proletariado que de la burguesía. Es posible que existan científicos que por sus aportaciones al capital sean partícipes de las ganancias o sean propietarios de la patente de las nuevas mercancías, pero esta no es la condición general de la comunidad científica volcada a la industria. A pesar de los altos salarios que puedan llegar a percibir.

Ahora, esta actividad creadora adquiere mayor importancia cuando se concentra al sector I. Es por ello que Figueroa le imprime un énfasis a su aportación de la comprensión del subdesarrollo. No obstante, el trabajo científico termina teniendo un peso social tal que la reproducción del sistema capitalista no podría realizarse. Siendo la consecuencia que las relaciones sociales de producción capitalistas no han logrado seccionar la producción del conocimiento científico. De hecho Figueroa expresa que “la separación plena entre trabajador y medio aún no ha tomado lugar y este último mucho, sigue operando movilizado por las instrucciones de aquel, quien, por lo mismo conserva una elevada capacidad de negociación frente al capital, la que suma a la calificación como elemento que eleva el valor de la fuerza de trabajo” (Figueroa, 1986: 48).

Cierto es que el grupo de trabajadores científicos resultan indispensables para el sostenimiento del ciclo del capital, pero ello no implica que el conocimiento aplicado como parte de los medios de producción no eleva el valor de la fuerza de trabajo en general sino que la mayor productividad tendrá el efecto contrario (como se verá mas adelante) al tiempo que se incrementa el valor del capital. De igual forma, la capacidad negociadora solo se acota a este grupo de investigadores, no a toda la clase desposeída.

No es difícil comprender que la posibilidad de obtener ganancias extraordinarias por medio del desarrollo de las fuerzas productivas (por medio de la aplicación tecnológica) profundiza las

relaciones de dominación entre formaciones sociales. Siendo una de las tareas decisivas del Estado de los países desarrollados el fomento de la investigación tecnológica. “Esto es particularmente relevante en relación con la investigación básica. Debido a que ésta no produce compensación económica inmediata ni garantiza siquiera éxito en el esfuerzo, las empresas privadas manifiestan resistencia a emprenderla, o lo hacen, lo que parece ser cada vez más el caso en la actualidad, contando con subsidio estatal para ello” (Figuroa, 1986: 52-3).

De acuerdo a la exposición anterior del trabajo general, Figuroa este autor enuncia una ley de la acumulación subdesarrollada, “esta procede descansando en el trabajo general que se ejecuta en los países desarrollados” (Figuroa, 1986: 69). De no contarse con un vínculo entre la tecnología y el capital (taller de progreso) el trabajo general no puede ser organizado y la producción no puede realizarse de forma independiente (véase las consideraciones sobre el CC).

No obstante, nos encontramos en desacuerdo con la afirmación de Figuroa al referirse a la condición material de la dependencia. “Si decimos que el “sector I de Marx” está “localizado fuera de la formación subdesarrollada”, tendríamos que decir también que en estas últimas no se produce por ejemplo materias primas” (Figuroa, 1986: 59). Esta afirmación es limitada ante la laxitud del concepto del sector I, pues ¿Cuántos componentes o insumos son necesarios para la producción de medios de producción? Si las máquinas (o conocimiento objetivado) es de la propiedad de las formaciones sociales desarrolladas, entonces los insumos básicos son extraídos de las formaciones sociales periféricas. Mas bien las divisiones internacionales no son tan definidas, existe una producción de bienes de capital en los países atrasados (y materias primas en los desarrollados en formas sintéticas); pero ello no implica que las industrias locales se capitalicen adecuadamente sino que el usufructo puede realizarse en los países industrializados, tal y como se ha visto en el intercambio desigual. Así mismo, el limitado mercado interno de los países subdesarrollados, dificulta la absorción de tales mercancías, aunque en estas formaciones se consuman equipos de infraestructura de tipo eléctrico, electrónico, hidráulico, etc.

Es preciso tomar en cuenta el componente subjetivo de la producción, en éste caso la objetivación del trabajo científico, con las necesidades propias de la formación subdesarrollada, pues aunque se posee un sector I y II tendería a estancarse a no intensificarse la producción y al ser un orden artificial, los dos sectores principales no podrán diversificarse en nuevas ramas. “La diversificación en nuestra época, y para los países desarrollados, resulta de la organización del trabajo en general; el recurso a una “diversificación” adoptada y con ello, las dificultades para diversificarse expresan la ausencia de un trabajo general efectivamente organizado” (Figuroa, 1986: 60). Pero sin el

estimulo estructural e histórico que implica el mercado interno-Estado, la organización del trabajo general de las mismas limitaciones que la producción de bienes de capital. Es decir, *la formación social debe ser adecuada a las nuevas fuerzas productivas en su vertiente objetiva y subjetiva.*

De los métodos para incrementar la composición orgánica y en general a ampliar la producción mas allá de las limitaciones que impone la configuración de la formación social es por medio de la inversión extranjera; es decir una expresión directa del imperialismo. Pero el gran capital (y ningún capitalista) no realizaría una inversión sin esperar una retribución a cambio. Una retribución que elimina de antemano las supuestas ventajas de esta forma de capitalización, como una inversión de la balanza comercial. “Las remesas de intereses y utilidades constituyen ahora recursos negados a la acumulación interna aún cuando son producidas por ésta. Sí la acumulación ha de mantenerse en un cierto nivel será ahora necesario más financiamiento externo, incluyendo aquel necesario para el pago de la deuda y de los intereses” (Figuroa, 1986: 74). Una estrategia de crecimiento que implica la dependencia y el aumento de la deuda externa. Mas bien una estrategia para llevar inexorablemente a la crisis. La deuda pública también significa un mayor peso sobre los hombros de la clase desposeída.

El imperialismo no fomenta la industria sino que fortalece el capitalismo mercantil. Como se ha visto, las burguesías periféricas, lejos de fomentar el desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida, encuentran conveniencia en mantener la dependencia económica de la región. Más desarrollo del capitalismo periférico o lumpendesarrollo no traerá sino más atraso y explotación. Si bien la lucha de clases desfavorable a la industrialización y por consecuencia la base tecnológica y de consumo insuficiente lograron un endeudamiento de los Estados Latinoamericanos una vez que las materias primas disminuyeron de precio tras el fin de la Guerra de Corea.

Como se verá, los proyectos industrializadores habían terminado *de facto* mucho antes del Consenso de Washignton. En tanto, la doctrina del neoliberalismo con su liberalización, privatización y desregulación favorece el fortalecimiento de oligarquías locales, pero subordinadas a los grandes centros productivos y especulativos, que se enriquecen a expensas del sector público y disminuyen la acción social estatal en favor de estos grupos. “El Estado nacional se ve avasallado por estos cambios. Dedicado al pago de los intereses de la deuda externa en la década del 80, creó una inmensa deuda interna con altísimos intereses y alta rotación. En la década del 90, al caer los intereses internacionales, los países dependientes se ven estimulados y hasta forzados a emprender políticas económicas de valorización de sus monedas nacionales. Estas políticas los llevan a producir importantes déficits comerciales, los cuales buscan cubrir atrayendo capital especulativo a

corto plazo, a los que pagan internamente altos intereses” (Dos Santos, 1988:30).

En la actualidad, *las relaciones de subordinación intra e inter sociales de producción se pueden mantener por el mecanismo de la desvalorización del CV que determina el tipo y tasa de plusvalía*, fenómeno que todos los autores del intercambio desigual coinciden.

A decir verdad, se está describiendo **una relación de dependencia mutua**, pues el ente definido realiza una interacción en un solo sentido o en una sola forma. Los movimientos acumulativos se enrarecen y aquellos que son nuevos tenderán a tomar la forma de las formas existentes. Entonces la existencia para esta clase de entidades solo puede realizarse ya de un modo que tiende a lo parasitario. En el imperialismo actual o mal llamada “Globalización”, las relaciones sociales de producción y la división internacional del trabajo, se puede observar que la industria del sector II y III, así como la banca se disemina por el globo extrayendo plusvalía de los centros de explotación o periferia. Ese trabajo excedente es utilizado en el centro capitalista para atenuar la lucha de clases y mejorar los medios de producción que se trasladan a estas formaciones sociales para mantener dicho dominio. Esta relación tiende al parasitismo.

Sin embargo existe un proceso subyacente y yuxtapuesto a la dependencia económica de América Latina. Y es el papel que tuvo y ha tenido Hispanoamérica en el desarrollo del capitalismo y el mantenimiento de la tasa de ganancia; cuya expresión más visible se encuentra en el intercambio desigual entre formaciones sociales imperialistas y neocoloniales. *La aparición de formaciones sociales que requirieron de una economía de producción de bienes mercantilizada requirió de una amplia intervención estatal, una periferia explotable y una clase social que encuentra interés e impulsa el proceso de industrialización*. La inversión de estos dos supuestos traería consigo la dependencia económica dado que la realidad política y económica se halla inmersa en el capitalismo. Entre el imperialismo y el subdesarrollo existe una interdependencia; que es en sí misma *una relación dialéctica del modo de producción capitalista*.

Entonces, reafirmamos la propuesta que la dependencia y desarrollo se entienden a partir de las mutuas determinaciones de la superestructura sobre la infraestructura y viceversa. Expresándolo en otras palabras *los procesos vinculados a la evolución de las fuerzas productivas y relaciones sociales de producción se le llamarán condiciones objetivas. En tanto que la lucha de clases e interclasistas es la parte subjetiva de la dinámica que acelera, retarda o modifica los movimientos históricos*. En realidad no podría expresarse que alguna es la variable dependiente y la otra independiente, sino que se hayan compenetradas y contenidas la una en la otra. Es decir, la teoría de

la dependencia y el intercambio desigual (aceptando los principios del marxismo ya expuestos) se inscriben dentro de una dialéctica, son las distintas facetas de una misma realidad.

Retomando esta propuesta uniéndola a la teoría del valor-trabajo se puede observar que existe una laxitud en la determinación de la tasa de plusvalía que incide en la ganancia. Samir Amín realiza una reflexión, tomada directamente de Marx, sobre la relación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la determinación de la tasa de plusvalía y por tanto del beneficio. Ni las fuerzas productivas ni las relaciones sociales de estas pueden de forma independiente derivar la tasa de explotación. Sí se toma en cuenta el primer concepto de forma aislada se puede comprender el desarrollo económico en bruto, pero ignorando las diversas contradicciones de clase que modifican los modelos puristas. El segundo concepto permite ver que la lucha de clases modifica en gran manera la tasa de plusvalía, pero esta postura se encuentra encerrada dentro de los grilletes del marco económico capitalista, es decir dentro del capitalismo los capitalistas tienden a poseer la supremacía. Este autor propone un término integrador en donde “una modificación del salario afecta la tasa de beneficio (...) Pero (...) todas esas modificaciones respetan la reproducción capitalista. En suma, *la lucha de clases opera sobre un base económica y determina la transformación de esta base en el marco de leyes inmanentes al modo capitalista*” (Amin, 1981: 38). Estas disertaciones son vitales para comprender que en realidad la tasa de explotación se desplaza de los centros imperialistas a la periferia debido a que sin la plusvalía el capitalismo mundial no sería tal. En el marco del imperialismo, es necesaria una periferia (o formación social bloqueada de acuerdo a Amín) para mantener la tasa de ganancia corrompiendo a la clase desposeída del centro. “Sí el salario real se eleva en el centro durante un siglo, en forma progresiva y paralela al desarrollo de las fuerzas productivas, en la periferia se manifiesta en toda su realidad brutal el empobrecimiento absoluto de los productores explotados por el capital” (Amin, 1981: 39).

En cambio, en las formaciones sociales periféricas, las relaciones de subordinación intra e inter sociales de producción se pueden mantener por el mecanismo de la desvalorización de la fuerza de trabajo que determina el tipo y tasa de plusvalía, fenómeno que todos los autores del intercambio desigual coinciden. Estas relaciones o vínculos en el capitalismo son esencialmente imperialistas en la exportación de capitales y destrucción del capital productivo por el mecanismo del intercambio desigual manteniendo estas formaciones sociales bloqueadas.

Esta propuesta de evolución de ningún modo se contrapone al materialismo histórico, al contrario, complementa el funcionamiento. Pues en el terreno de lo social, el modo en que se producen bienes determina en gran parte a las otras actividades en mayores o menores grados. Stanley Moore realiza

una recopilación desde los diversos autores marxistas sobre la preeminencia de la economía sobre el Estado bajo ciertas consideraciones teóricas. “La afirmación marxista de la primacía de la economía es válida (...) solo para el largo plazo y para el patrón general de cambio (...) el poder estatal controla el desarrollo económico en el corto plazo para patrones particulares de cambio” (...) Ésta no es una doctrina de determinismo económico sino de interacción asimétrica entre el desarrollo político y económico” (Moore, 1971: 41). Sin embargo puede existir cierto impacto de los fenómenos de la superestructura política en la base material de un modo transitorio pero acumulativo; pues al final la lucha de clases termina fijando la tasa de plusvalía. Sobre estas relaciones, Gramsci, en efecto, criticó el dogmatismo de la exclusiva determinación material sobre la existencia humana al proponer un ciclo que inicia en los cambios de las relaciones productivas y finalizaba en cambios de ideología que efectuaba cambios en el modo productivo. La evolución dialéctica explica los mecanismos en que se interrelacionan la base material con las subdivisiones de la superestructura política e ideológica y como se transforma cada una internamente.

Como ya habíamos comentado al inicio de este capítulo, el desarrollo económico del sudeste asiático, China y Japón (por no mencionar a otras formaciones sociales como Alemania) pareciera echar a pique toda discusión sobre la dicotomía neocolonia-imperialismo. Pero ello definitivamente resulta de un grave error de apreciación. En el caso de los Tigres Asiáticos (Corea del Sur, Singapur, Taiwan y Hong Kong) para autores marxistas como no marxistas existe coincidencia de condiciones estructurales, geopolíticas y una participación activa del Estado en favor de la producción y creación de CC. Sobre este proceso, Dos Santos resume asertivamente: “Las economías de la región no contrajeron una gran deuda externa en la década del 70, como los países latinoamericanos y los del este europeo. Ellas pasaron por reformas agrarias radicales en los años 40 y 50, para lo cual tuvieron especial apoyo norteamericano, debido a su proximidad con los enemigos de la guerra fría. Contaron con la acumulación de capitales japoneses y la política del MITI de exportar las industrias de tecnología en proceso de obsolescencia, hacia los países vecinos. Esas economías tuvieron condiciones especiales de penetración en el mercado norteamericano por las razones geopolíticas ya mencionadas. Pero, sobre todo, ellas practicaron una fuerte intervención estatal y proteccionismo que les permitió sustentar sus políticas económicas y desarrollar, al mismo tiempo, una base tecnológica propia, aunque modesta” (Dos Santos, 1998: 13). En otros términos, las relaciones intersociales de las clases dominantes de EU y de estos países fueron favorables a la producción de mercancía como una forma de contención del socialismo. Allí donde no era necesario el fomento a una industrialización el imperialismo norteamericano buscó eliminar y absorber cualquier signo de competencia y profundizar las desigualdades productivas, como fue el caso de América Latina. De manera general, la base económica de estos países experimento

modificaciones en el sentido de crear un mercado interno como consecuencia de la acumulación originaria y con ello una movilidad de la fuerza laboral. De hecho las relaciones entre el capital y el trabajo eran en definitiva favorables al primero, dado que las jornadas eran largas, los salarios eran bajo por la existencia de un ejército de reserva industrial numeroso y desorganización de la clase trabajadora, resultado decisivo de una reciente y dramática acumulación originaria. Aunque la producción al inicio se orientó al mercado externo, encontraron un ambiente mercantil favorable por el apoyo de EU. Respecto a la evolución de las clases sociales, el gobierno de estas formaciones sociales fue desde el inicio protector y disciplinante de la clase dominante, buscando favorecer un aumento en la tasa de ganancia de las industrias nacionales, por medio de subsidios, aranceles. Incluso las asociaciones e inversiones de capitales extranjeros debía ser en favor del capital nacional. Ahora bien, la producción de mercancías del sector II no es sinónimo de independencia económica, siempre que los medios de producción que organicen el trabajo general sean producidos en el centro imperialista. Sin embargo, estas formaciones sociales una vez que tuvieron las condiciones económicas y políticas de sostener un capitalismo tuvieron la necesidad de organizar el trabajo general en para la formación del sector I. En tal contexto social, el mercado interno comenzó a tener un papel más relevante las políticas en favor de la creación de CC. Es decir, existió un paso de la plusvalía absoluta a la relativa.

Un caso distinto lo ofrece el Japón, puesto que desde finales del siglo XIX ya se encontraba en un proceso de industrialización exitosa. La base económica nipona, antes del arribo de los EU, se caracterizó por un feudalismo muy cercano al europeo desde el inicio de la época Tokugawa con origen en la disgregación política y económica del Estado imperial Taiho; con unas relaciones sociales de producción caracterizadas por la posesión de la tierra por una clase social feudal (shoen), trabajo servil atado a la tierra (chigyō) e independencia de las ciudades. Y fue en las ciudades se gestaron formas productivas semejantes a los gremios de artesanos y comerciantes (chonin) de Europa “en los vacíos que dejó la fragmentación política de Japón pudieron florecer algunas ciudades mercantiles autónomas análogas a las de la Europa medieval: Sakai, Hakata, Otsu, Ojiyamada y otras. Los viajeros jesuitas calificaron al puerto de Sakai de “Venecia Oriental” (Anderson, 1979: 452). Pero esta independencia fue oscurecida tras el inicio de la época Tokugawa, limitando las formas de comercialización aunque esta fue muy extendida entre los castillos-ciudades de los shoguns. Una de las características del Estado Tokugawa que le dio estabilidad al sistema feudal fue el aislacionismo. Durante los siglos XVII-XIX la expansión de la producción agraria originó un excedente en la clase poseedora que demandó productos suntuarios. Como consecuencia principal para las ciudades fue la expansión de la oferta de tales productos. Es decir la necesidad de artículos de lujo implicó una expansión de las nuevas fuerzas productivas. Aunque implicó un

empeoramiento de las condiciones de vida del campesinado “para sostener el enorme costo de este sistema de consumo feudal forzoso, los gobiernos de los han estaban obligados a convertir sus ingresos fiscales, que en su mayor parte se extraían en especie del campesinado, en rentas en dinero” (Anderson, 1979: 464). Un paso de las rentas a la monetarización de la economía. Pero a diferencia de Europa, la superestructura, concretizada en el shogunato, era más restrictiva con la burguesía nipona. Una vez que inició la expansión del mercado ciudadano los precios de los productos agrícolas disminuyeron, las rentas de los señores terratenientes se redujeron por lo que el déficit lo financiaron con las ganancias de los comerciantes. “Los crecientes déficits aristocráticos de la última época Tokugawa no se reflejaron sin embargo, en un correlato ascenso de la comunidad chonin dentro del orden social. El shogunato y los daimyo reaccionaron frente a la crisis de sus ingresos anulando sus deudas, extrayendo coercitivamente grandes “regalos” de la clase de los mercaderes” (Anderson, 1979: 466). El aislamiento que dio estabilidad al régimen como una expresión del interés de la clase terrateniente produjo una parálisis de las fuerzas productivas capitalistas, evitando una mayor acumulación de capitales y una erosión definitiva de la clase feudal y el Estado Tokugawa. Para el siglo XVIII el crecimiento económico mercantil ya había terminado. Pero la clase terrateniente ya se encontraba en franca decadencia, pues eran incapaces de mantener su poder económico ante las nuevas fuerzas productivas. A inicios del siglo XIX una serie de malas cosechas ponía al Estado Tokugawa y el sistema feudal en entredicho a cierta semejanza de los años anteriores a la Revolución Francesa.

Irónicamente el advenimiento de las potencias occidentales fungió como el catalizador definitivo del capitalismo japonés. Estalló una revolución apoyada económicamente por la clase mercantil y ejecutada por la clase terrateniente y campesina en nombre del Emperador Meiji. Entonces la burguesía chonin se convirtió en la clase dominante encontrando de su interés la producción de mercancías con el favor de la monarquía (“desde arriba”) en lo que se conoce como la era Meiji. La instauración del capitalismo desde arriba fue completa, “el sistema de feudos fue liquidado, y el orden de cuatro estamentos, destruido; se promulgó la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; se reformó el calendario y el vestido; se creó un mercado unificado y una sola moneda; se promovió sistemáticamente la industrialización y la expansión militar” (Anderson, 1979: 474). Pero un interés de clase que se reafirmaba a sí misma y se contraponía a las burguesías ya establecidas. De forma acelerada inició el proceso de separación del productor directo de sus medios de producción. Por lo que se vieron obligados a vender su fuerza de trabajo en las ciudades. La pequeña ciudad de Tokio se vio prontamente abarrotada de trabajadores convirtiéndose en la nueva capital. Las condiciones estructurales estaban dadas. La industrialización inició como la especialización de unos pocos productos entre los que destaca la seda. La creciente tasa de plusvalía fue suficiente para

sostener un desarrollo industrial extendiéndose al sector I. Al iniciar el siglo XX Japón era una potencia industrial capitalista, de allí la victoria sobre Rusia en Mukden y Tsushima en 1905. Es necesario aclarar que el paso firme hacia la industrialización capitalista no fue simplemente una promulgación “desde arriba”, en realidad existió una evolución de las estructuras sociales objetivas y subjetivas muy semejante a las formaciones sociales europeas que a la larga favorecieron el paso al capitalismo. En lo objetivo por la consolidación de relaciones sociales de producción, desarrollo de las fuerzas productivas, organización del trabajo y relativa libertad productiva de las ciudades en un cuadro claramente feudales; subjetivamente por la división de las clases sociales con una dinámica atenuada. Aunque claramente en las relaciones entre formaciones sociales la evolución japonesa se caracterizó por un aislamiento que significó un gran freno a la acumulación de capitales, en gran divergencia con Europa Occidental en su expoliación de América. De igual modo una mayor acumulación económica impidió a los chonin acumular el poder político suficiente para derrocar por si mismos al Shogunato de Tokugawa como si ocurrió en Europa y América del Norte. Por si mismo, en su retraimiento económico, el Japón no habría podido generar una industrialización. En el caso de Japón tuvo un peso tan importantísimo el contacto con otras formaciones sociales desarrolladas como las condiciones internas como el momento detonante de la revolución burguesa. Al final tanto el capitalismo como el socialismo no pueden surgir y permanecer en un solo país.

Por último deseamos dejar en claro que los estudios sobre la dependencia desde la teoría clásica del imperialismo tampoco pueden ser definitorios, debido a que tienden a adolecer de imprecisión en la causalidad y perspectivas de desarrollo en las formaciones sociales dependientes. Consideramos que se debe al objeto de estudio mismo que necesita centrarse en las formaciones sociales centrales para explicar las contradicciones en la fase monopólica del capitalismo y el ahondamiento de las diferencias productivas entre el imperialismo y sus colonias. Como bien señala Gernuchoff los textos de Lenin y Bujarin explican la acumulación originaria a nivel mundial, de la cual originará los fenómenos de intercambio desigual ya estudiados. Pero de tales investigaciones históricas puede verse claramente que estos autores coincidían en que la diseminación del capitalismo homogeneizaría las relaciones sociales de este modo productivo. *“El capitalismo en su etapa monopólica, disuelve las fronteras nacionales y se convierte en un sistema mundial. Las relaciones de producción capitalistas se diseminan por el mundo y las regiones atrasadas acumulan a un ritmo acelerado”* (Gernuchoff, 1990: 13). De hecho Lenin parece compartir indirectamente una opinión semejante. *“Donde más rápidamente crece el capitalismo es en las colonias y en los países transoceánicos. Entre ellos aparecen nuevas potencias imperialistas (Japón). La lucha de los imperialismos mundiales se agudiza. Crece el tributo que el capital financiero percibe de las*

empresas coloniales y ultraoceánicas, particularmente lucrativas” (Lenin: 56). En la exposición de Lenin, es un rasgo característico del imperialismo la exportación de capitales; pero el ritmo de acumulación acentuada no implica que la ganancia sea utilizada en beneficio de la formación social huésped, sino que el valor extraído se transfiere al centro. Es más la uniformidad del capitalismo a nivel mundial no es homogénea, sino mas bien tiende a concentrarse en ciertos sectores no industriales en los países dependientes. Pero el imperialismo al entrar en contacto con modos productivos precapitalistas los deforma en subcapitalistas (relaciones de producción no capitalistas con una mercantilización de los productos del trabajo) sin llegar a un nuevo estadio verdaderamente.El proceso de explotación no generará nuevas potencias industriales.Es por así decirlo, hacer un examen de la dependencia desde el imperialismo es atender a un polo del objeto de estudio. Es necesario atender a las condiciones objetivas y subjetivas en las cuales se insertó el imperialismo, por lo que en cada región existirán variaciones con determinantes históricas generales propias del imperialismo. Reiteramos que es a través de la dialéctica de las condiciones objetivas, subjetivas y de formaciones sociales externas que los estudios de la dependencia-desarrollo pueden ser suficientemente explicativos e interpolables a otras situaciones históricas no pertenecientes a América Latina. No por ello, las propuestas de estudio de los más representativos autores pierden validez tales como la superexplotación de Marini, la Lumpemburguesía de Gunder Frank,al heterogeneidad de estructuras, etc., sino que al compararse con otras evoluciones sociales se enriquecen y pueden adquirir nuevos matices.

CAPÍTULO II. Breve estudio de las condiciones iniciales de Brasil y México hasta el siglo XIX

Haciendo una recapitulación, para el estudio de la dependencia o el desarrollo deben mirarse principalmente la relación dialéctica entre la estructura material (haciendo énfasis en las relaciones sociales de producción y profundidad del mercado interno) con la superestructura (haciendo hincapié en la lucha de clases y su expresión concretizada en el gobierno) en relación con otras formaciones sociales. Entonces, consideramos *que las clases dominantes de América Latina (y por ende Brasil y México) han encontrado de su beneficio plegarse a los intereses económicos de la clase dominante imperialista norteamericana; una estructura económica insuficiente para generar una separación entre el trabajador y los medios de producción que implique un aumento en la productividad, sin una verdadera capacidad para absorber fuerza laboral; y unas relaciones interformaciones sociales que ha significado la explotación y formas de transferencia de valor hacia los centros imperialistas desde el siglo XVI.* Para comprender el fenómeno del subdesarrollo debe mirarse a las condiciones históricas iniciales de la historia global y nacional de los países que se analizan en esta investigación con el propósito de entender las limitaciones de las políticas desarrollistas. Las condiciones iniciales son fundamentales para comprender el proceso evolutivo. Ello sin perder de vista la evolución dialéctica lucha de clases y estructura económica en relación con otras formaciones sociales.

El génesis de la industria capitalista generó dos polos opuestos entre las formaciones sociales: desarrollo-subdesarrollo; allende a la concentración de la propiedad de los medios de producción-desposeimiento de los mismos. “la metrópoli expropia el excedente económico de sus satélites y se lo apropia para su propio desarrollo económico. Los satélites se mantienen como subdesarrollados por falta de acceso a su propio excedente y como consecuencia de la polarización y de las contradicciones explotadoras que la metrópoli introduce y mantiene en la estructura económica interior del satélite. La combinación de estas contradicciones, una vez firmemente implantadas, refuerza los procesos de desarrollo en la cada vez más dominante metrópoli, y los de subdesarrollo en los cada vez más dependientes satélites, hasta que se resuelven mediante el abandono del capitalismo por una o ambas partes interdependientes” (Gunder, 1965: 14). *Status Quo*, que con ciertas variaciones nacionales se ha mantenido. La relación dialéctica desigual entre la América pre hispánica, hispánica y las metrópolis ibéricas tienen su origen en el desarrollo de las relaciones capitalistas en el declive progresivo del feudalismo europeo.

2.1 De la época colonial

No es casual que el descubrimiento y conquista de América suponga el inicio de la modernidad, tal y como es concebida por la cultura Occidental. Dussel en su prolongada exposición de la una base filosófica para la liberación del eurocentrismo, sostiene que la modernidad comienza con el abandono de la zona mediterránea (que basándose en la teoría del sistema-mundo de Wallerstein) por el océano atlántico. El abandono de la zona-mundo del esclavismo y el feudalismo por las posteriores áreas geográficas del capitalismo. Dicho evento que ha significado una dialéctica de desarrollo-desigualdad. Entre otras cosas, las colonias americanas aportaron la acumulación de capital dinero (sin la cual no podría ser la fórmula $D - M - D'$), diversos elementos constitutivos del CC, desvalorización del CV en los centros de producción de manufacturas y una demanda de los productos.

Dussel, expone que la Europa del siglo XV en realidad carecía de una superioridad cultural y económica que gozaban otras civilizaciones tales como la turco-islámica, indostánica y la china⁷. Sobre este evento histórico, Dussel supone que fueron una serie de coyunturas favorables a

⁷ No fue una casualidad que el descubrimiento de América coincidiera con los inicios del capitalismo. En el siglo XIV en Europa se gestaban cambios socioeconómicos que pondrían fin al sistema feudal y cambiarían al mundo; irónicamente, el cambio que daría a Europa la supremacía vendría de la mano de una serie de desgracias.

La economía de Europa occidental era eminentemente agrícola. La siembra de cereales era el pilar de la sociedad, la vitalidad de sus habitantes, y sin embargo las zonas de cultivo comenzaron a despoblarse. “El empuje de la expansión por el declive de la agricultura comenzó pues, desde 1290-1230, junto a una crisis demográfica, los cultivos se vaciaron, al igual que las ciudades” (Romano Rugiero, 1972: 14). Las causas de esta baja demográfica pueden rastrearse hasta los límites productivos que ofrecían los métodos productivos feudales, en la cual la producción agrícola tendió a disminuir exponiendo a la población tanto a una baja demográfica como a una desnutrición. A pesar de ello fue engrandecida por dos hechos capitales: La guerra anglo-francesa de los Cien Años y La Peste Negra. Ambos eventos disminuyeron la población en poco más de un tercio, con ello la capacidad productora de los estados. Con esa disminución aumentó la inflación de alimentos; al no existir mano de obra suficiente, los cereales escasearon. Cada vez menos personas podían adquirir productos de la tierra (por ejemplo: trigo para manufacturar pan), eso los encareció aun mas. Peor aún, la escasez de grano trajo consigo revueltas campesinas que fueron hábilmente apoyadas por el rey y las ciudades contra los señores feudales.

Al vaciarse los campos y ciudades creció gran cantidad de hierba, un factor que deprecia el valor de la tierra. Por otro lado, la hierba es muy benéfica para la ganadería, desde entonces ésta será de las principales actividades económicas europeas. Los señores feudales despojados cada vez más de su mano de obra se ven en la necesidad de esquilmar a sus siervos, ellos en busca de mayor libertad huyen a los Burgos para unirse a los gremios.

De forma constante, durante el desastroso siglo XIV Europa se encontraba envuelta en revueltas campesinas. Ellos se hallaban más interesados por el dinero y sobre todo por el comercio; eso los impulsaba a marcharse a las ciudades y unirse a los gremios. Estaban agobiados por las deudas con los señores feudales, cada vez menos poderosos. La república de Génova y Venecia fueron el eslabón que transfirió las técnicas de producción mediterránea a la península ibérica, especialmente a Lisboa y Sevilla. “El nuevo contrato social de las ciudades se le conoció como los comunes, y fue particularmente exitoso en el centro sur de Italia” (Romano Rugiero, 1972:15), desde ese momento ya puede rastrearse el renacimiento de las ciudades. Ese tipo de medidas no favoreció la posición precaria de los Señores, incapacitados de explotar sus propios campos, los terminaron cediendo a los ganaderos, que pueden dar un buen uso de la hierba. Al cambio de producción económica (animales por granos) declinó con el intercambio comercial en el mediterráneo, a excepción de las repúblicas italianas de Venecia y Génova que pudieron beneficiarse acaparando el monopolio comercial de los productos orientales. De suma importancia para el futuro es la existencia de nuevas tierras para el cultivo de granos, pues las que no estaban en manos musulmanas se encontraban con los ganaderos.

Europa Occidental y a la Península Ibérica en particular desplegar un sistema colonial ultramarino. Siendo la coyuntura más significativa el repliegue naval de la legendaria flota china del tesoro en el siglo XV. Si bien es cierto que el desarrollo del capitalismo fue un proceso más o menos imprevisto, hemos señalado que existían causas intersociales que favorecían la expansión territorial mercantilista y la acumulación de capitales, factores que iniciaron con el usufructo de la propiedad privada quirital, la libertad productiva de los burgos y la creciente demanda. De igual modo, la península ibérica se encontraba en el siglo XV en mejor disposición geográfica, política y económica para emprender la faena expansionista.

La división política de Europa impide la expansión territorial sin conflicto, sin embargo la posición geográfica de muchas de sus naciones las convierte en potenciales fuerzas navales. La península ibérica se encuentra en la entrada al mar mediterráneo y el océano Atlántico. Su población se había cuadruplicado en los últimos tres siglos, mientras que siete siglos de guerra contra los moros simplemente había endurecido a sus habitantes. Los avances técnicos convertían a los reinos hispánicos en adversarios temibles. “Otros núcleos humanos, especialmente China e India tenían la posibilidad humana y técnica de iniciar ésta expansión, pero no estaban necesitados de ella... China tenía todo el centro de Asia para continuar su expansión, y los musulmanes estaban en contacto con las dos mayores fuentes de exportación de la época” (Sepulveda Isidro: 3). Resulto bastante claro que los Estados europeos solo habían mellado el poder musulmán, mientras todos los estados europeos se desgarraban unos a otros en guerras. Sí los hispánicos obtendrían las cotizadas mercancías, sin recurrir a los costosos fletes venecianos, genoveses y sin traspasar los territorios turcos, sería no enfrentando a italianos y sarracenos, sino flanquearlos por la única ruta posible. La circunnavegación de África y mas allá.

En 1415, el reino de Portugal lleva la guerra a territorio musulmán conquistando la fortaleza de Ceuta en le estrecho de Gibraltar. Además de la prioridad de encontrar nuevas rutas comerciales, era indispensable apoderar de fuentes de riqueza que pudieran se explotadas rápidamente. “Portugal necesitaba granos, oro y esclavos, cosas que podrían encontrarse en las ciudades africanas” (SepulvedaIsidro:5). La Peste Negra había dejado una escasez de mano de obra complementando el alza de salarios, volvió muy atractiva la compra-venta de esclavos y la búsqueda de artículos exóticos como el marfil.

Cuando los portugueses comprendieron que Ceuta no satisfacía las necesidades de mercado empezaron una nueva campaña, con el fin de acercarse a las fuentes de oro y marfil. En 1419 fue ocupada la isla de Madera; 1431 las Azores, y solo fue el principio. La faena fue encarada por Enrique “El navegante”, quien lanzo una campaña intensa a través de la costa africana, fundo la escuela naval de Sagres y las islas del Atlántico. Proceso que llevaría a doblar el cabo de Buena Esperanza hasta llegar a la India. Al fin Portugal alcanzó parte de su objetivo comercial, por su puesto no se detendría allí. En verdad, se rumoreaba de unas islas llamadas Brasil mas allá de las Azores

Los reinos de Castilla y Aragón eran diferentes; el primero fue el más grande de los reinos hispánicos antes de España, una potencia terrestre; mientras Aragón, fuerte en tierra, su principal virtud se hallaba en el mar. “Aragón y Portugal habían completado la reconquista de sus respectivas regiones y se habían vuelto a las actividades comerciales y navales. Castilla se mantuvo enfrentada al último reino moro hasta el año del descubrimiento” (Lockhart James: 10). Sería fácil pensar que Castilla dejaba por completo las ventajas del comercio marítimo. Es cierto que carecía de las tradiciones navales de sus vecinos, incluso se mantenía en guerra constante con moros y cristianos, evitando volcar todos sus esfuerzos a la búsqueda de fuentes de riqueza. No obstante en el sudoeste existía una ciudad que participaba activamente en el desarrollo comercial y marítimo, su nombre, Sevilla. “Tan cosmopolita como Lisboa no ostentaba la capital del reino, tenía su colonia de genoveses, así como activos de Castilla del norte. Un punto diferente culturalmente de la Castilla del centro dedicada al pastoreo” (LockhartJames: 11).

La rivalidad con Portugal no había terminado aun tras la victoria de Fernando I y la subsecuente paz de Alcazovas, era necesario encontrar una ruta a la India que los portugueses no capitalizaran. En esos precisos años, un oscuro navegante genovés se presento en la corte de los Reyes Católicos con un proyecto comercial, su nombre: Cristóbal Colón.

Ya en el terreno de América no anglosajona es necesario recalcar que las categorías productivas del materialismo histórico (esclavismo, feudalismo, capitalismo) no son propiamente aplicables en América Latina sino que existen rasgos específicos productivos en la región. Un testimonio del desarrollo desigual.

El desarrollo histórico de Latinoamérica en general y de Brasil y México en particular tras la conquista no partió de unas relaciones de producción feudales ni netamente mercantil. Ello por si mismo no pude ser, puesto que la economía colonial se configuró como de exportación de metales y

materias primas hacia las metrópolis ibéricas. Por otro lado, las colonias no fueron economías de territorios autárquicos y mercados limitados o inexistentes. Por el contrario, las metrópolis hispánicas desde el mismo momento que sometieron la región a *manu militari* integraron la región al comercio mundial. La constante desde el siglo XVI “fue la concentración estructural de la propiedad, del predominio y del capital la que también concentró la tierra, los brazos encomendados, el comercio, las finanzas y los empleos civiles, religiosos y militares en unas pocas manos. El poder del capital monopolista predominó desde el principio y continúa predominando” (Gunder, 1965: 24).

Sin embargo, la integración de las colonias americanas en el mercado mundial debe matizarse. Si bien es cierto que la economía colonial era (y es) exportadora, ello tampoco implica que era capitalista mercantilista. Al igual que una economía agraria no debe cuadrarse de feudal. En realidad, al observar las relaciones de producción y las fuerzas productivas de la América Hispánica se puede ver una mezcla de propiedades comunales nativas y una mezcla de elementos de trabajo esclavistas, y feudales en forma de la Encomienda y el Latifundio- los elementos feudales se hayan presentes en la medida que el trabajador se haya atado a la tierra. Elementos unidos por una orientación productiva orientada hacia “el mercado externo” y no al autoconsumo exclusivamente. Puede verse que hay una suerte de semifeudalismo o una agricultura mercantilista. Siendo el resultado de un desarrollo desigual y combinado de los elementos nativos e implantados de la península Ibérica.

No obstante el monopolismo ejercido en aquellos siglos es conocido como mercantilismo, en el cual el Estado (representado por la monarquía absoluta) debía controlar el comercio como fuente de riqueza, es decir una acumulación de capitales basada en el atesoramiento de metales preciosos⁸. En el contexto del Imperio Español de los siglos XVI, XVII y XVIII, por paradójico que parezca, el exceso de plata de la América provocaba una inflación constante en España y Francia, pues se ha calculado que en periodo de los Habsburgo se dio un incremento del 350% en el costo de vida. Las colonias se encontraban organizadas en torno a su metrópoli, donde las provincias enviaban

⁸ Aunque nos encontramos en desacuerdo con los métodos historiográficos de Victor Bulmer-Thomas que utiliza los instrumentos atemporales de la economía marginal del valor y deja de lado los conflictos de intereses de clase y grupo, ofrece algunos datos relevantes en el estudio económico de Latinoamérica. Respecto a los perniciosos efectos de las políticas monopólicas implementadas por España, refiere que el mercantilismo español se encontraba diseñado para mantener un perpetuo superávit comercial con respecto a sus colonias; superávit financiado por el déficit pagado con el oro y la plata de las colonias. Bulmer distingue dos métodos para perpetuar la desigualdad: 1) por el monopolio y monopsonio entre la península y sus posesiones; 2) por una política fiscal impositiva a las minas que financiaba a la corona. “El déficit comercial se financiaría por la transferencia de oro y plata a la Península Ibérica. Cuanto mayor fuese el déficit comercial, mayor había de ser –en teoría- la acumulación de metales preciosos por parte de España y Portugal” (Bulmer, 2003: 36).

materias primas a España y estas regresaban procesadas en productos manufacturados de mayor valor. Con ese sistema se esperaba que las colonias siempre se verían en la necesidad de la metrópoli.

Sin embargo España también se hizo dependiente de los limitados mercados que ofrecían sus colonias. Efecto por la permanencia de métodos productivos feudales y de la destrucción de la clase burguesa hispánica por el Emperador Carlos V. Siendo la consecuencia que la producción de España y Portugal se mostró insuficiente y debió recurrir a la importación de bienes producidos en Europa (específicamente: Inglaterra, Holanda y Francia) con pagos en metales preciosos. Con lo cual, la metrópoli Ibérica tuvo un papel de intermediaria entre la producción de Europa y las materias primas de sus dominios. Otro desempeño quizá aún más trascendental es que las transferencias en metálico supusieron una acumulación de capitales originarias que sería fundamental para la posterior Revolución Industrial (no confundir con la acumulación originaria que implica la expropiación de los medios de producción al trabajador).

Por otro lado, el colonialismo lusitano poseyó sus propias especificidades que implicaron una combinación de modos productivos en Brasil diferente al de la Nueva España. A diferencia de Mesoamérica y la zona andina, la estructura socioeconómica brasileña se encontraba muy por detrás de ellas, pues no sobrepasaba el modo de producción primitivo. Situación desfavorable a las actividades extractivas, tanto mineras como agrícolas, de la clase gobernante portuguesa. La corona de Portugal encontró la solución en la importación de esclavos desde sus colonias de África. Allende al uso de fuerza de trabajo lusitana venida a menos, se reorganizaron las comunidades indígenas para obtener mayores cuotas de plusvalía.

A semejanza de la Nueva España la fuerza de trabajo de Brasil se ató directamente a la tierra (en su vertiente agrícola o minera) dejando a Portugal las diversas manufacturas. Y al igual que en las diversas colonias de España, se imposibilitó la creación de un mercado interno. “La razón fundamental de este hecho era la existencia de tierras abundantes, lo que habría conducido normalmente a su explotación familiar o colectiva si la mano de obra existente no hubiera sido compelida por la fuerza a trabajar en las empresas mineras o agrícolas” (Dos Santos, 1982:19). Ciertamente es que también esta formación de la división internacional del trabajo era por que la demanda se gestaba en Europa Occidental. Desde el principio la economía brasileña se orientó a la exportación (mas correctamente monoexportación) y al autoconsumo; una relación contradictoria. La monoexportación colonial se centró principalmente en el azúcar.

En la colonia portuguesa la reinversión de los excedentes se realizaba principalmente en la compra de esclavos que alcanzaba hasta un 50% de la venta del producto. Yuxtapuesta a la monoexportación azucarera, se creó un sector ganadero, un pequeño núcleo artesanal y de autoconsumo dentro de los latifundios. Consumo que no podía ir más allá de las necesidades de sobrevivencia de la fuerza laboral esclavizada. La producción agraria y minera era esencialmente extensiva y no intensiva, por lo que en el siglo XVIII las exportaciones comenzaron a menguar cuando inició la competencia con el azúcar y los métodos intensivos de las islas caribeñas.

Pero el descubrimiento de oro fomentó la recuperación de la economía brasileña. El núcleo aurífero de Minas Gerais fue durante ese siglo el motor de una demanda de productos agrícolas y manufactureros para aumentar la extracción del oro. No solo ello, sino que implicó un naciente mercado interno y un aparato administrativo que regulara los intercambios del metal precioso. Pero el auge económico se mostró efímero e incapaz de superar el atraso productivo. El periodo de expansión duró solamente hasta finales de ese siglo. En lo sucesivo el gobierno virreinal se convirtió en intermediario entre Europa y el interior del país.

No obstante la base de la economía continuaba siendo la tierra, no el capital, aunado a una gran cantidad de mano de obra barata estancaron la industrialización de España, pues las máquinas no son necesarias. La España se vio prontamente rebasada por las necesidades de sus colonias, nicho ocupado por la altamente industrializada Inglaterra, que enviaba sus productos de contrabando en la Nueva España afectando aún más la incipiente manufactura. Desde entonces las artesanías adquirirían gran importancia en México al no poder competir en mercados masivos. La gran cantidad de metal en ese contexto solo ahogaba la economía, pues se abarataba mucho su propio costo, por lo que fue necesario sacar de circulación las monedas y sustituirlas con vales. La reducción de crédito y la necesidad de reactivación de la economía Imperial coincidieron con la Guerra de Sucesión; el cambio de los Habsburgo por los Borbones.

La dinastía francesa comprendió bien su tarea, no solo eso, sabían que era necesario en algún momento expropiar los bienes de la iglesia a favor del bien del Estado, para que esa tierra fuera productiva a los intereses públicos, en cuanto a la centralización política paradójicamente se dividió el territorio de los virreinos⁹. Aquí podemos hallar alguno de los futuros conflictos de las futuras ex colonias, pues la falta de una economía industrial, que era totalmente dependiente a su metrópoli,

⁹Los gobiernos centralizados y absolutistas tienden a fragmentar sus territorios con el propósito de limitar el poder de sus gobernantes locales y debilitar los levantamientos. Otros ejemplos históricos son las diócesis del Dominado romano o los *themata* de Bizancio.

difícilmente produciría de la tierra maquinas y hombres modernos.

Las Reformas Borbónicas intentaban subsanar esas deficiencias con los ideales liberales de la ilustración, de hecho en el reinado de Carlos III se observa un desarrollo de la economía agraria en las colonias, la mayor difusión de las ideas ilustradas y la modernización de la industria minera. Posteriormente los primeros pininos en la industria textil, sobretudo en el bajío de la Nueva España, que cabe decir no competía ni siquiera contra la producción de Navarra; es decir un producto demasiado caro para la calidad ofrecida al mercado. Pero el fin del Imperio Español vino de la mano de la nueva estructura central. Los criollos que habían sido en buena medida el cuerpo del progreso, no aceptaron ser echados aun lado de la estructura estatal, no mucho después estarían clamando por la autonomía.

Las guerras napoleónicas representaron una sangría incesante para la hacienda imperial, más aún desde la deposición del rey Fernando VII en 1808 la situación económica se hizo poco menos que insostenible. España en calidad de aliada forzosa de Napoleón debió aportar una gran cantidad de capital humano y monetario. La nueva España se desangró con impuestos elevados, una reducción de crédito. Esa fue la señal de los movimientos autonomistas, que tras años de guerra se convirtieron en independentistas.

2.2 De los años 1820 a 1914

En el siglo XIX, al menos para Hispanoamérica y en los aspectos que deseamos señalar, puede ser dividido en dos periodos: en la época preimperialista de 1820 a 1880 (aproximadamente) caracterizada por una lucha interclasista entre la oligarquía terrateniente y la burguesía mercantil y la época imperialista de 1880 a 1914 que se distingue por una estabilidad política, la toma del poder de la burguesía local (aunque tuviera un peso económico secundario).

Invariablemente las formaciones sociales mexicanas y brasileñas (y de latinoamerica en general) permanecieron en la heterogeneidad de formas productivas precapitalistas que permitieron el desarrollo del capitalismo en las metrópolis europeas. De hecho la “herencia colonial” fue magnificada desde el primer imperialismo.

La profundización de la dependencia comenzó desde el momento mismo de las independencias por las acciones militares y la ruptura con las metrópolis. Ello por si mismo no explica la facilidad en la dominación imperialista. Fue en la anterior colonización ibérica en el proceso de acumulación

originaria a escala mundial, “un proceso que a la par que implica la acumulación sin precedentes, en uno de los polos del sistema, supone necesariamente la desarticulación, también sin precedentes, en el otro extremo” (Cuevas, 1990: 13). Proceso que cuevas llama justamente “desarticulación originaria”, donde el plusvalor extraído de las neocolonias se envía a las metrópolis que no es reinvertido en ultramar. “Con respecto al Virreinato de Nueva España, por ejemplo, sabemos que en apenas tres años, de 1821 a 1823, emigración de riquezas líquidas equivalentes a 20 millones de libras esterlinas” (Cuevas, 1990: 14).

Aunque sostenemos que los modos productivos si articularon y cristalizaron en favor del desarrollo industrial externo. El desarrollo de la producción capitalista propició la congelación, el estancamiento de los modos productivos precapitalistas (variando estas formas de formación social). Como se enumeraba, una mezcla de esclavismo y relaciones semif feudales unidas por un capitalismo mercantilista es lo que dominó el siglo XIX con una tendencia hacia la producción capitalista. Tras las independencias políticas sucedió una transformación lenta de estas relaciones sociales productivas que apuntó a un desarrollo del subdesarrollo.

No debe olvidarse que desde la época colonial se gestó una clase social explotadora que encuentra beneficiosa con la extracción de plusvalía hacia países industrializados y diversas formas de dependencia y ha encontrado un interés fortísimo en mantener esos beneficios que a su vez coinciden con los de la clase burguesa imperialista propiamente dicha. Cabe decir que existía un estancamiento productivo, aunque durante este siglo después de la integración directa al imperialismo se vio un crecimiento económico. Con la producción basada en la netamente en la plusvalía absoluta, el desarrollo histórico se muestra limitado. La agricultura y la minería fueron incapaces de reducir el valor del CV y de acumular capitales; tanto por la extracción del plusproducto como de las relaciones sociales de producción incapaces de generar una demanda sostenida.

Un freno al desarrollo de las fuerzas productivas de América Latina se encuentran tanto en las relaciones de producción precapitalistas y por su orientación exportadora. Situación que durante todo el siglo XIX llevó al desabasto del mercado interno de alimentos. “La misma necesidad de dedicar tantas tierras y brazos a los cultivos de exportación, allí donde estos van cobrando importancia, es mas un efecto que una causa de la situación del atraso (...) la expresión palpable de un “desarrollo” que se efectúa más extensión que en profundidad” (Cuevas, 1990: 23-24).

En consecuencia la heterogeneidad de modos productivos precapitalistas evita que la economía mercantil tenga un amplio campo de acción. Ello por que se reduce la posibilidad de intercambio monetario debido a que estos trabajadores no pueden intercambiar sus productos en un mercado, sino que los intercambios premonetarios son importantes. De una forma intersocial, las principales transacciones se realizan en un comercio internacional desventajoso. Un intercambio que en cualquier caso en las ciudades se muestra limitado. Por otro lado, allí donde la situación política era inestable, de una constante lucha interclasista dominante reducía las posibilidades de extender las relaciones monetarias.

Tras los años posteriores a 1870-80, la región se caracterizó por una integración completa a los centros imperialistas. Los nuevos regímenes cooperaban en la extracción de plusvalía absoluta. En este periodo las principales importaciones de capital que provenían de Europa, específicamente de Inglaterra. No obstante el capital estadounidense comenzó a penetrar con firmeza, sobre todo en México.

Tras la firma de los tratados de Córdoba, la nación mexicana era independiente, pero eso no significó en modo alguno la estructuración política definitiva del país. Como he señalado las divisiones provinciales y/o diputaciones estaban diseñadas para funcionar dentro de un absolutismo; la economía era básicamente agraria y de exportación de materias primas; la organización política y social estaba atomizada, dado que en una monarquía por naturaleza no puede existir igualdad “Separados por el prejuicio de castas, que les hacia perder, hasta los más elementales instintos de solidaridad (...) La influencia poderosa de la tradicional clasificación real determinada por los hechos económicos crea naturalmente, una confusión...la gran masa de casta era donde iba a formarse las verdaderas clases sociales” (Matute, 1992: 81-94). Tomando en cuenta o no las vicisitudes del territorio, todos los futuros gobiernos aceptaron el ideal de liberalismo económico con un fuerte apoyo a la creación de la industria. No obstante, la indeterminación política afecto duramente la hacienda, pues el escaso excedente era gastado en las eternas guerras civiles.

Los sucesivos gobiernos de México tras la independencia intentarían revivir el florecimiento de la Nueva España sin éxito. No importaba el proyecto político, pues siempre chocaba con la realidad económica, que en su época poco pudieron hacer para remediar, además de carecer de la idea de nacionalidad, problema que anclaba alguna reforma económica.

En el gobierno del Primer Imperio Mexicano se comprendió la necesidad de centrar los esfuerzos económicos, hacer la acumulación originaria, para impulsar los proyectos de modernización; se

intento hacer de la minería y el tabaco la base de la diversificación. Pero ante la falta de recursos Iturbide se vio en la necesidad de recurrir a préstamos forzoso, a reducir salarios has en un 20%, y a préstamos en el extranjero; todo fue inútil pues la balanza presupuestaria se hallaba en déficit. Las luchas contra Iturbide, sumada a su falta de solvencia económica y política no lograban dar estabilidad, su ruina era cuestión de tiempo.

La primera federación de 1824 no corrió con mejor suerte. Aquí se intento conciliar a las provincias con el centro legislando lo que ya era una realidad: la autonomía de las provincias. Se confió en un sistema de cooperación semejante al estadounidense, donde cada Estado debía cooperar con un contingente de soldados (cuota de sangre) como una cooperación monetaria (cuota en dineros) para solventar los gastos de la defensa, y la cada vez mayor deuda externa. Para evitar la perdida del valor del peso, se emitió papel moneda y salieron de circulación las monedas de plata. Se confió en el monopolio de la venta del tabaco como soporte, los impuestos de aduana, incluso una novena parte del diezmo de la Iglesia.

Como siempre el desastre continuó a las puertas, pues en realidad la cuota en dineros obstaculizaba el desarrollo regional, así que las provincias simplemente dejaron de hacer pagos; y no solo eso, atacaban al eje México-Veracruz-Acapulco en la primera oportunidad de debilidad. “El contingente que debían pagar los estados fracasó. De los 3 136 875 pesos, apenas obtuvieron 2 858 871 en 1823, y para 1827 sólo 979 145” (Zoraida, 2000: 554). Sin embargo ocurrió en 1827 y 1830 la expulsión de los españoles del país. Sin lugar a dudas ello obedeció a la necesidad federal de obtener cualquier cantidad de bienes para airear un poco la asfixiada economía. Al final siempre se regresaba a la práctica de solicitar préstamos extranjeros, que a la larga los intereses requerían de mayores préstamos. Solo el periodo de Guadalupe Victoria se salvo precisamente por un préstamo extranjero.

En 1832 con Lucas Alamán al timón de la hacienda, se emprendió un intento de construir una industria nacional. Para llevar a cabo semejante empresa es imprescindible una institución crediticia, un banco: El banco del Avío.

La presidencia de Bustamante se vio en la necesidad de implementar los prestamos forzosos a los estados, un arancel a productos extranjeros de hasta quince por ciento; Las replicas no se hicieron esperar. En 1836, el pretexto del centralismo dio lugar a una guerra de rebelión de Texas que terminó en independencia de dicho Estado y la perdida de un ingreso fiscal. En 1838, la presión de fiscal y física de residentes franceses brindó la oportunidad a Francia de coaccionar al gobierno de

México para obtener beneficios comerciales como los ingleses. El bloqueo del puerto de Veracruz, obligó a Bustamante a buscar entradas monetarias en cualquier lugar: se aumentaron impuestos sobre la renta en toda clase de establecimiento comercial. Únicamente la intervención de la Royal Navy salvó la situación para México. Pero el daño ya estaba echo, las provincias, aprovechando la intervención francesa, se deslindaron tanto como pudieron de la capital mexicana. Cuando llegó Santa Ana al gobierno no tuvo mas remedio que aumentar los impuestos y buscar crédito con los bienes de la Iglesia.

En México la emergente clase burguesa liberal logró imponer su proyecto histórico tras una serie de guerras civiles. Pero fueron principalmente las Guerras de Reforma que permitieron desamortizar las tierras de la Iglesia y las corporaciones indígenas. Despojo que podría haber servido para una acumulación capitalista originaria. No obstante el propósito de los liberales mexicanos era generar una clase de pequeños propietarios (pequeño burguesía). Las dificultades fiscales del Estado requirió una búsqueda de ingresos. Por lo que dichas tierras se vendieron permitiendo la generación renovada de latifundistas.

La falta de un poder unificador de una división política y el desorden económico siempre llevaba las semillas de la guerra. Ese fue el contexto de las guerras de Reforma. En 1857 al edicto de las leyes de reforma pondría cara a cara a las fuerzas contendientes. Conflicto que enfrentó al general Miramón con el presidente Benito Juárez. Miramón lanzó dos fallidos asaltos a la ciudad de Veracruz donde se protegía Juárez. La falta de recursos en el asedio de la ciudad llevó a la derrota de los conservadores en 1860. No por mucho tiempo.

En 1861 la eterna falta de recursos monetarios obligó a Juárez dejar de realizar los pagos de la deuda externa. La respuesta no se hizo esperar, una expedición de Francia, Inglaterra y España se aventuró a Veracruz, donde se llegó a un acuerdo con el gobierno de Juárez. A pesar de ello, Francia realizó una guerra en dos campañas con el apoyo de los conservadores con el objeto de instaurar una monarquía, el elegido fue Maximiliano de la casa de Hasburgo. Ese fue el periodo del Segundo Imperio y en realidad no fue más afortunado que cualquier otro gobierno anterior, debió de enfrentar la resistencia del gobierno de Juárez, la presión fiscal y el mantenimiento del ejército francés de soporte. En Europa el levantamiento de Prusia obligó a Francia dejar a Maximiliano a su suerte, el momento fue aprovechado por las tropas de Juárez. Para 1867 el Segundo Imperio toca a su fin con el fusilamiento de Maximiliano en Querétaro.

Con la reinstauración de la república, se inaugura una nueva época, finalmente se logró centralizar el poder en grado suficiente para pacificar el país. Con apoyos extranjeros se creó una industria de exportación y se comenzó la construcción de una infraestructura para unificar el territorio. Desde la muerte de Maximiliano se consolida la idea de nación. El legado de Benito Juárez fue continuado por uno de sus generales: Porfirio Díaz y su periodo es conocido por su nombre, el porfiriato, el México moderno.

La base de la riqueza aún provenía de la posesión de la tierra; riqueza extraída por la organización de la hacienda. Desde la Ley Lerdo, las tierras comunales y eclesiásticas pasaron a manos de capitalistas rurales; este proceso es conocido como acumulación originaria. “La clase media liberal tendía a considerar a las comunidades indígenas como enclaves sobreprotegidos cuyos miembros utilizaban ineficazmente las propiedades agrícolas y ganaderas” (Stein, 1970: 138). Acciones que obligaron a los campesinos a ser dependientes de su terrateniente, o viajar a las ciudades para convertirse en obreros. El gobierno fue al inicio proteccionista con la escasa industria manufacturera, aunque todo el potencial productor se enfocó en la exportación de materias primas para consumo y manufactura en el extranjero, resultado del proceso neocolonial, por lo que la incipiente industria mexicana era socavada constantemente. La infraestructura fue impulsada por capital extranjero, con miras a favorecer el desarrollo industrial, siendo este el caso del ferrocarril y el petróleo. “Los mayores avances en la producción y el comercio se dieron en los decenios de 1890 y 1900” (Cockcroft, 2001: 107).

Todo el aparato estatal descansaba sobre los hombros del campesinado y el proletariado asalariado que se hallaba firmemente establecido desde principios de S.XX. La economía de exportación provocaba grandes estragos entre la población. La incapacidad de producir manufacturas competitivas abarataba mucho el precio de las exportaciones, así que la plusvalía se obtenía obligando a los trabajadores (hombres, mujeres y niños) a laborar aún más la materia prima, de ese modo se sumaban horas-hombre en la producción. En ese proceso se abarataba de toda forma posible la producción utilizando las primeras máquinas, pero generalmente reduciendo los salarios y aumentando las horas laborales. No obstante los bajos salarios impedían a la población en general convertirse en consumidores, por lo que no se pudo realizar en el porfiriato un mercado interno nacional. Con semejante carga de trabajo era imposible que la juventud se dedicara al estudio. No ocurría así con la clase gobernante que poseía desde comodidades hasta educación cosmopolita

El sistema porfirista, con todas sus contradicciones sociales, se hallaba en pleno auge. Más en contra de todas las previsiones en el mundo se introdujo el patrón oro en 1905. En una economía

basada en la plata, que se vía devaluada, solo podía esperar una inflación generalizada, una reducción de préstamos y un descontento general de todas las clases. Cinco años más tarde el anquilosado porfirismo sucumbió a las presiones internas insolubles. Un contexto económico que favorecía las desigualdades sociales.

El cambio de patrón plata a oro y la crisis económica de EU en 1907 hirieron al porfirismo de muerte. México siempre ha sido un productor de plata en los mercados internacionales. El valor del peso era sobre la base de una cantidad de plata, incluso la reserva federal se contabilizaba en dicho metal. Cuando hay un exceso de un metal, su valor decae, entonces se cambia el patrón de medida a un metal de mayor valor que sea estable. Esa medida mundial, fue una desgracia para México, pues el peso devaluó su valor y eso originó una inflación de precios. Peor aún, Wall Street también sufrió una devaluación por el exceso de emisión de papel moneda que redujeron el valor del dólar. Ahora bien, EU se recuperó rápidamente, en México las exportaciones se redujeron, fábricas cerraron o despidieron gran cantidad de gente. Incluso la clase burguesa no se libró, pues desde gobernadores hasta hacendados requerían de préstamos bancarios para balancear las pérdidas, pero la crisis económica obligó a los bancos a cobrar deudas con altos intereses. De un tajo Porfirio Díaz perdió a gran cantidad de amigos y aliados. Las campanas de la guerra de Revolución comenzaron a replicar.

A diferencia de la lucha de clases acaecida en la Nueva España la independencia política de Brasil no cruzó por una guerra, sino que el proceso fue notablemente tranquilo. Una vez que el rey Juan VI trasladó su corte al Brasil (escapando de la furia napoleónica en 1807) convirtió a la colonia en el centro del imperio portugués hasta 1821. No obstante, tanto Portugal como Brasil dependientes de la manufacturas británicas. Dado que la avanzada producción inglesa era capaz de satisfacer las necesidades del mercado interno a menores precios. En Brasil dichos productos eran consumidos en el contrabando. La clase agraria-exportadora desde el principio se encontró vinculada estrechamente a Inglaterra.

Lo que deseamos señalar del proceso de independencia y la vida decimonónica de Brasil es la lucha de clases y su consecuencia en los cambios de las estructuras económicas. Un año después que el rey Juan VI regresara a Lisboa la clase burguesa-comercial de ideología liberal encabezó un movimiento independentista. En 1822 se firmó el acta de independencia y el regente Pedro I tomó la corona proclamando el Imperio de Brasil. La trascendencia de este proceso histórico en el posterior desarrollo de las clases sociales radica en “permitió a la antigua oligarquía rural, compuesta de los grandes propietarios (...) además de los grandes comerciantes exportadores mantener el pleno control del nuevo estado” (Dos Santos, 1982: 23). Es decir, la modalidad de

independencia política permitió la cristalización de los modos de producción precapitalistas.

Sin embargo, se generó una lucha interclasista entre poseedores que persistió desde el momento en que Pedro I abdicó en favor de su hijo Pedro II en 1831. La lucha se prolongó hasta 1840. Los contendientes principales fueron la advenediza clase artesana y comercial contra la clase terrateniente esclavista y burguesa comercial que eran la clase dominante y soportaban a la monarquía liberal. El desenlace favorable a la añeja oligarquía permitió el mantenimiento del esclavismo hasta 1888. *Un status quo* altamente inclemente a la generación de un mercado interno, especialización del trabajo, así como la escasez vital de este último.

Pero los cambios en las relaciones sociales de producción ya se encontraban en marcha y el esclavismo tal cual había sido implantado, se vería paulatinamente modificado hasta su disolución. Incluso, la resolución del conflicto de clases en Brasil cimentó las bases para el latifundio moderno al ceder la propiedad jurídica y quirital al terrateniente.

No es de extrañar que la ideología de las clases detentadoras del poder en los dos países que se estudian fuera el librecambismo a pesar que implicara un intercambio desigual con Gran Bretaña y posteriormente con Estados Unidos. Resulta implícito que su capitalismo mercantil comenzara a modificar los regímenes productivos yuxtapuestos. Por lo que el esclavismo se convertiría en un obstáculo ante la nueva clase social e ideológica.

La producción agrícola pasó del azúcar al algodón y por último al café y cacao. Monoexportaciones que se mantendrían inalteradas hasta 1930. Si bien el librecambio con Inglaterra tras la segunda mitad del siglo XIX permitió un crecimiento económico que eliminó el desarrollo al importar productos del sector I y II a Inglaterra. A pesar de las apariencias, “el monocultivo del café al orientar al país hacia la exportación agrícola paralizaría su impulso a integrarse en la nueva era industrial moderna” (Dos Santos, 1982: 29). Por lo tanto las manufacturas serían una actividad secundaria y dependiente de la exportación.

A lado de los latifundios esclavistas, sobre todo al interior del país, se crearon unidades productivas de inmigrantes europeos. Pero también la misma Inglaterra, en un cambio de interés intersocial de clases, presionó por una eliminación del esclavismo agrario, ya que de ese modo se crearía una clase asalariada que demandaría por sus productos.

La progresiva desaparición del esclavismo por los nacientes intereses de la clase comercial burguesa de ideología republicana (por la competencia agraria de modos productivos al interior) y eliminación jurídica en 1888 no generó de facto una clase asalariada y despojada de los medios de producción, como es lógico. Sino que emergieron diversos grados de desposeimiento y regímenes de trabajo semi asalariados. Tal es el caso del colonato, mediera, hasta el asalariado. Lo cierto es que estas formas semi asalariadas tendieron a convertirse en asalariados aunque bloquearon el desarrollo de una demanda y un capitalismo como tal. Pero esta configuración de la propiedad de los excedentes originó desde el principio de la historia brasileña y con pocas modificaciones hasta el presente, una altísima concentración del ingreso nacional en una numericamente pequeña clase explotadora. Por otro lado, el desarrollo desigual y combinado de Brasil, de elementos esclavistas, feudales y mercantilistas era absolutamente incapaz de generar un mercado interno y una clase obrera capitalista.

Los núcleos urbanos si bien se mostraron insuficientes para crear una estructura política-jurídica parlamentarista. Es decir, las estructuras económicas fueron generadas para unas instituciones políticas monárquicas y feudales (tal y como aconteció en la realidad). En completa diferencia con las instituciones capitalistas emergidas tras las revoluciones políticas e industriales originando una coherencia orgánica entre las base material y superestructural. Es decir a la industria capitalista le corresponde una estructura política mercantilizada conocida como parlamentarismo. En el Brasil decimonónico la transformación de la superestructura se consiguió a través de la lucha abierta entre grupos de la clase explotadora, “las fuerzas centrifugas precapitalistas no dejaron de hacerse presentes por lo menos durante toda la primera parte del siglo XIX” (Cuevas, 1990: 35). Fue: 1) la circulación monetaria y comercial limitada; 2) relaciones de producción precapitalistas; 3) atomización del poder político; 4) lucha de clases poseedoras centrifugas a la formación social; 5) intervención de la clase burguesa imperialista.

Sin el esclavismo, la base del Estado-monarquico se debilitó con suma rapidez por las presiones de la nueva burguesía manufacturera (que en términos liberales correspondía a la clase media) que se había instalado en los mandos del ejército que derribó al emperador e instaló la República en 1889.

Las características de los advenedizos pueden resumirse del siguiente modo: “positivismo como doctrina filosófica y social; federalismo como principio organizativo” (Dos Santos, 1982: 37). Como puede verse, en su estructura y aspiraciones ideológicas, políticas y económicas no se mostraron diferentes a sus contrapartes mexicanas y europeas. Pero a diferencia de la triunfante burguesía de Europa Occidental, la nueva clase gobernante tenía un peso económico secundario a

pesar de su poder político. Incluso el federalismo sólo profundizó las diferencias regionales. Los latifundios cafetaleros prácticamente se hicieron autónomos. Al igual que las haciendas mexicanas de esa época, esta oligarquía terrateniente era consumidora de capitales constantes y de cultura europea en general.

Sin embargo, la protección estatal de la oligarquía agraria significaba una contradicción ideológica, puesto que es una contradicción la intervención del Estado en el librecambio. Pero en realidad eran (y son) una congruencia con la realidad económica puesto que sostienen el poder económico de la clase gobernante. Al tiempo que los impuestos descansan sobre los hombros de la clase trabajadora en consecuencia afectando al mercado interno y a las manufacturas. Es decir, la protección al café redundó en una afectación de los productos industrializados.

Las finanzas como cabría esperar se encontraban prácticamente en posesión del capital bancario mayoritariamente británico. “Durante el decenio de 1860, se pusiera en marcha varios bancos británicos, que introdujeron métodos bancarios británicos en la región”. El London and Brazilian Bank (1802) (...) el London Bank of Mexico and South America (1863-1864) (...) el English Bank of Rio de Janeiro (1863)” (Glade, 2002: 88). Siendo esto un signo inequívoco de la concentración de capital a nivel mundial que en la década de los 80’s del siglo XIX será fundamental en la expansión territorial de las metrópolis europeas por África y Asia. El capital bancario participa no sólo de la extracción del excedente social sino que es un acicate en la intensificación de la explotación; eso no es menos cierto para los países dependientes. No es extraño que los rivales del capital monopolista inglés incursionaran con sus exportaciones de capital al Nuevo Mundo. “A los bancos británicos les siguieron con cierto retraso, bancos de la Europa Continental como por ejemplo, el Deutsche Überseeische Bank, el Brasilianische Bank für Deutschland, el Deutsche Süd Americanische Bank” (Glade, 2002: 88).

Al parecer las políticas fiscales de Brasil (que suponían el 60% del ingreso total del Estado) de finales del siglo XIX ya se encaminaban a la protección de ciertos productos. Teniendo el caso exitoso de la industria algodonera y zapatera. “La política fiscal se ajusta a las necesidades de los grupos industriales y del Estado. Por otro lado, el descenso del valor de las importaciones aunada a la presión ejercida por la burguesía local favoreció las políticas proteccionistas. “Al caer los precios de las importaciones, fue necesario un incremento de los derechos con el fin de mantener el precio de los artículos extranjeros en el mercado” (Thorp, 2002: 223). En realidad la economía brasileña continuaba siendo exportadora en su abrumadora mayoría. Al parecer la producción independiente de calzado, desde fines del siglo XIX y principios del XX fue capaz de satisfacer al mercado interno

del Brasil. “En 1907 la producción nacional ya representaba el 96 por ciento del consumo total” (Thorp, 2002: 224). Pero este éxito en realidad se sostenía de bases productivas estrechas ya que los bienes de capital, capacitación y arrendamiento de máquinas era de importación estadounidense. Lo cierto es que la economía brasileña no era ajena a las políticas proteccionistas.

CAPÍTULO III. De los desarrollismos, causas del fracaso

3.1. Consideraciones generales del Desarrollismo.

El modelo de desarrollo económico que inicia Brasil y México (y América Latina en general) aproximadamente de los años 40's y termina en los 80's, se le conoce como modelo de Sustitución de Importaciones. Del modelo interventor lo podemos definir como una forma de organización estatal, donde existe control político de la economía, una redistribución de la renta pública, asistencia social y subvenciones estatales con el objeto de regular el mercado y reavivar el consumo. Los modelos desarrollistas implementados durante los años 40's y 50's no lograron su cometido de sustituir importaciones, o solo parcialmente, al coste de disminuir la producción agropecuaria, endeudamiento público e importaciones de materias primas. Los desarrollismos lograron un abastecimiento insuficiente de sus mercados internos. Siendo las características principales de México y Brasil (y de América Latina en general): 1) una heterogeneidad de modos productivos donde el capitalista es dominante; 2) el sector capitalista es el coordinador de la inserción de las formas precapitalistas en el mercado mundial; 3) una heterogeneidad de las clases sociales tanto explotadas como explotadoras; 4) el sector I de la producción se encuentra fuera de la formación social; 5) crecimiento dependiente del consumo e inversión de los centros imperialistas; 6) un mercado interno estrecho; 7) economías de exportación. Ahora bien, esta dinámica histórica es necesario recalcar que la trayectoria de la base material de ambos Estados se mostró semejante, pero la trayectoria de las estructuras políticas se mostró altamente divergente. México se mostró políticamente estable desde 1936 con la cristalización de presidencialismo aunque no logró la independencia económica. Ahora bien, considerando estas dos semejanzas y divergencias ¿Cuál fue la trayectoria de los Estados desarrollistas brasileño y mexicano?

Antes de comenzar, deseamos señalar que el proceso de industrialización como tal es específico desde la época de la Primera Guerra Mundial. Aunque la producción de manufacturas tuviera existencia al final del siglo XIX y principios del XX, fue tras la Gran Depresión los intereses de la clase burguesa industrial constituyeron el proyecto político y económico de las formaciones sociales brasileña y mexicana. En contra Glade señala que no debe considerarse que el proceso de industrialización de América Latina no inició en 1914 sino desde una época tan remota como 1870 con la penetración estable del imperialismo. De acuerdo a este autor, las inversiones extranjeras originaron la emergencia de una creciente oferta de capital productivo local. Entonces, yuxtapuesto a la gama de capitales se generó una simbiosis orgánica y desigual entre estas dos formaciones sociales. “Basándose en el crecimiento demográfico y en la expansión de las rentas inducidas por

las exportaciones, los mercados urbanos, locales de bienes de consumo y bienes de producción se hallan en fase de crecimiento y a modo de respuesta, motivaron la fundación de nuevas empresas” (Glade, 2002: 89). Esto se debe a que por un lado la pequeña propiedad terrenal se encontraba en retroceso, absorbida por el latifundio; ello por si mismo no generó una demanda amplia de asalariados. Y el capital productivo por si mismo no es sólo creador de oferta sino también es una demanda por si misma. No fue el consumo masivo sino el consumo de la clase poseedora inter e intrasocial la que posibilitó la creación de estas pequeñas células productivas.

Ahora bien, es cierto que el proceso de industrialización no inició en 1914. La etapa desarrollista propiamente dicha se caracterizó por una intervención estatal, un interés de un grupo de la clase explotadora y una lucha interimperialista. La existencia de esos núcleos productivos decimonónicos no tenía la intención de generar una industria del sector I y II que sustituyera importaciones sino que esas compañías eran dependientes del crecimiento del capital imperialista. Bajo esas condiciones generales existió esa época dorada de las exportaciones del capital.

Entre otras opiniones de los desarrollismos, consideramos el juicio de Eric Hobsbawm, al referirse a las políticas de sustitución de importaciones como desproporcionadas y esencialmente superficiales en sus alcances socioeconómicos. “Como puede atestiguar cualquiera que conozca mínimamente Brasil y México, estas políticas generaban burocracia, una corrupción espectacular y despilfarro en abundancia, pero también un índice de crecimiento anual del 7 por 100 en ambos países durante décadas; en una palabra, ambos países pasaron a ser economías industriales modernas. De hecho Brasil fue por un tiempo la octava economía del mundo no socialista. Ambos países poseían una población lo bastante grande como para constituir un importante mercado interior de modo que la industrialización por sustitución de importaciones tenía sentido allí, o por lo menos lo tuvo” (Hobsbawm, 1998: 353). Como se analizó en el capítulo anterior, existieron desde el principio condiciones históricas que favorecieron el subdesarrollo.

Como se ha visto, existe una íntima relación entre los modos de producción de una formación social dado que no se encuentran solamente yuxtapuestos sino que se hayan en constante interacción bajo la hegemonía de alguno de los modos de producción. Pero son los intereses de la clase social explotadora que encuentran conveniente mantener y acentuar la dependencia a través de los órganos del Estado. El subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo (dando por supuesto que se habla de un desarrollo capitalista) sino que es un *status quo*. Es un resultado histórico inherente del desarrollo del sistema capitalista. La producción se mueve principalmente al mercado internacional. La articulación de estos modos precapitalistas al entrar en contacto con el modo de producción

capitalista se convierten en subcapitalistas; es decir, sus formas productivas se modifican poniendo énfasis en la extracción de plusvalía absoluta con modificaciones en los regímenes de propiedad y de relaciones sociales de producción con tendencia al capitalismo. “El elemento central en la estructura socioeconómica concretamente en la determinación del subdesarrollo de nuestros países no es (...) lo que queda de precapitalismo o de arcaísmo, sino mas bien lo que hay de capitalismo (...) dependiente, parasitario y que apenas es un remedo” (Wing, 1975: 51). Ciertamente es que el capitalismo industrial no puede desarrollarse, si existen otras formas de capital que en contextos subdesarrollados si pueden existir y crecer a costa de profundizar la dependencia.

El lumpenbismarckismo de inicios de las políticas de sustitución de importaciones, a pesar del carácter dependiente, representó por la heterogeneidad de modos productivos una heterogeneidad de clases sociales. Por lo que el dominio de la advenediza burguesía no fue el único actor. Sino que el proceso en sí fue una relativa independencia de acción del Estado. Este último “se apoyaba en el movimiento popular para presionar al imperialismo y los terratenientes tendiendo a resistir sus ataques y al mismo tiempo, con el otro pie se apoyaban en la burguesía y sus aparatos represivos” (Vitale, 1997: 68).

Bajo el capitalismo subdesarrollado la tasa de plusvalía por razones políticas e históricas no se reinvierte íntegramente en la industria como capital. Esto se propicia por que una parte se transfiere a los centros imperialistas. Pero también una parte de la acumulación que se retiene en las neocolonias se desperdicia en diversos consumos improductivos. En el contexto del desarrollismo “el Estado, pese a contribuir sin duda a actuar el proceso económico, al mismo tiempo desperdicia, a través de una costosa burocracia y múltiples gastos improductivos (...) y por ser un Estado burgués que generalmente no compite con la empresa privada, en el fondo se interesa mucho más por mantener altas tasas de ganancia que en lograr altas tasas de crecimiento económico” (Wing, 1975: 56). Lo que une al desperdicio y la transferencia de valores es el interés de la clase social poseedora de los medios de producción en mantener la dependencia. Interés que es materializado en las políticas del Estado que mantiene la desigualdad de las fuerzas productivas de la heterogeneidad de los modos de producción. El interés de clase en el subdesarrollo se expresa en el mantenimiento de formas de trabajo precapitalista. Esto proporciona fuerza de trabajo que puede ser consumida por debajo de su valor. Pero estas condiciones por si mismas impidieron el desarrollo de una demanda interna, bloqueando la necesidad de una industria haciendo perdurable el desarrollo del subdesarrollo.

El modelo de estatal que México y Brasil utilizarían desde los años 40s hasta 1982 se le conoce como Estado desarrollista o interventor: una forma de organización estatal, donde existe control político de la economía, una redistribución de la renta pública, asistencia social y subvenciones estatales con el objeto de regular el mercado y reavivar el consumo. Una parte importante de la organización política fue la institución de corporaciones. Dentro de la política liberal, quien considera que el Estado debe estar separado de las instituciones sociales y económicas, se halla el corporatismo; podemos considerarlo como la actividad representativa de un grupo socioeconómico con un sistema institucionalizado, organizado, jerarquizado y cooperativo para la expresión política de sus intereses. En “la existencia de un Estado de bienestar o interventor, la presencia de esos grupos es necesaria para armonizar los intereses y desvelar las contradicciones estatales” (Picó 1990: 237). Después de 50 años del llamado modelo de industrialización regresó a la dependencia neocolonial, en la década de los 80, dicho modelo entró en crisis como patrón de acumulación del capital.

Por otro lado, los desarrollismos hispanoamericanos no buscaron crear sus bienes de producción o de capital, sino que eran obtenidos al precio de préstamos e incluso, eran bienes de industrias altamente capitalizadas, en otras palabras ahorran mano de obra en un contexto que requería lo contrario. “La región latinoamericana recibió recursos del externos, con ello compró tecnología, incrementando así los préstamos con otros países, los saldos deficitarios de la balanza comercial no pudieron ser pagados con las exportaciones, por ello fue necesario recurrir al crédito internacional” (González, 2001: 3). Los aranceles, al no existir bienes de capital, eran aplicados a la producción ligera que era insuficiente y de mala calidad. Entonces no era de extrañar que de manera progresiva se permitiera la entrada de empresas maquiladoras mucho antes que terminaran los proyectos de sustitución de importaciones.

3.2. Trayectoria concreta de los procesos industrializadores de Brasil y México.

De acuerdo al desarrollo desigual y combinado de elementos de clase y modos de productivos precapitalistas, la clase burguesa industrial a pesar de ser la dominante no es la hegemónica. Y es por la fuerza del Estado que defiende sus proyectos de expansión de inversiones aunque ello signifique diluir el proyecto de industrialización. Ello por si mismo representa una incapacidad de realizar inversiones altamente riesgosas y que requieran un capital elevado sin recurrir a la asociación con el gran capital. Pero sobre este fenómeno resulta más significativo que la configuración de clases y el proyecto nacionalista –populista de industrialización implicó por necesidad abandonar la mitología liberalista, por lo que el Estado se configuró no solo como

garante de la burguesía sino como un participante activo en el ciclo de reproducción del capital. Y por esta última razón que pueden acontecer ciertas contradicciones entre las clases poseedoras, pero al final, históricamente terminan resolviéndose en favor de esta clase. De cualquier manera la rendición histórica de los Estados dependientes no es a la afirmación nacional sobre las fuerzas productivas, sino a la inversa. De forma paralela a la toma del poder de la burguesía industrial, el proletariado de los sectores públicos principalmente, fue estatizado en centrales obreras para favorecer el control de esta clase social.

Octavio Iani investiga la relación del Estado brasileño con la producción industrial después de la revolución de 1930. Incluso destaca acertadamente que los elementos de la estructura política e ideológica pueden realizar cambios en la estructura económica y en específico en las relaciones sociales de producción. Por lo tanto de ningún modo debe desdeñarse el peso del Estado en el contexto del subdesarrollo a pesar de las tendencias entreguistas que se observa en las neocolonias. Y estas limitaciones materiales definen los límites de la acción de las clases sociales. La lucha de clases orilló al Estado brasileño a tomar un papel directivo en la conducción de la economía industrial. El sistema político brasileño tuvo una trayectoria muy divergente al caso mexicano, dado que en este último se alcanzó una inusitada estabilidad política a través de la formación del partido de Estado tras una prolongada lucha armada que limitó el poder de la oligarquía terrateniente pero no logró homogeneizar los modos productivos dentro de México.

Lo cierto es que se reformaron las relaciones sociales individuo-Estado (Picó, 1990: 237). Se pensó que a través de la renta pública se subvencionarían los programas de bienestar social. Ahora bien, la redistribución de la renta trajo consigo un aumento de la máquina burocrática. Un Estado empresario forzosamente debe concentrar sus fuerzas en los servicios ciudadanos, pues allí se concentra la capacidad productiva. Acontece la aparición de corporaciones obreras que expresan de forma organizada sus objetivos políticos y para la obtención de derechos. Todo lo anterior es una relación más estrecha entre los individuos, corporaciones y el Estado, donde este último se articula de manera piramidal. A dicho modelo se le conoce como “Estado Desarrollista” utilizado en ambos países y se concentró en un modelo de sustitución de importaciones por medio de un desarrollo industrial que eliminara la tradicional dependencia de manufacturas. En la historia brasileña, corresponde el mencionado proceso a los periodos de la república nueva y la dictadura militar.

Durante el Estado Desarrollista, el sistema político se verticalizó, en la cima se encuentra el presidente de ejecutivo; debajo de él se encuentra el poder legislativo y judicial. La vinculación corporación-gobierno es a través de la burocracia; mientras que la corporación es el vínculo con la

sociedad civil. Para el caso de México al rededor de esta estructura estatista se encuentra el partido único de Estado de igual forma que la Luna rota alrededor de la Tierra. Que para el caso de Brasil, fueron dos partidos. Pero la tendencia a la baja del precio del grano en cuestión hizo inútiles los esfuerzos estatales por evitar la crisis de la mono exportación. Sólo se postergó la crisis e hizo inevitable la debacle de la oligarquía cafetalera con la crisis del 29.

Mirando únicamente la balanza comercial, la Gran Depresión generó dos desequilibrios principales en el comercio. “El primero fue el desajuste externo creado por el colapso de los ingresos de la exportación y le descenso en los flujos de capital; el segundo fue el desajuste interno creado por la contracción del ingreso fiscal, que dio origen a un déficit presupuestario que no pudo ser financiado con recursos externos” (Thorpe, 2002: 256).

La progresiva redefinición de las fuerzas productivas del Brasil de la agricultura cafetalera de exportación a la incipiente industria, significó un reacomodo de las fuerzas de las clases sociales y por tanto una redefinición de las funciones del Estado. En primer lugar abandonado las doctrinas liberales del “dejar hacer” para asumir nuevas tareas proteccionistas. Es de considerar que después de la revolución de 1930 la nueva actuación estatal no se mostró verdaderamente racional.

Pero la lucha interclasista entre la oligarquía terrateniente y la industrial que había tomado el poder comenzó a organizarse en sindicatos para la defensa de sus intereses. Por lo tanto las funciones del Estado se encaminaron principalmente a proteger y disciplinar a la nueva clase gobernante. “Es así que el Estado es llevado (...) a asumir papeles especiales, destinados a estimular a sectores de producción, propiciar recursos y favores a grupos empresariales, canalizar “constructivamente” las tensiones sociales, disciplinar inversiones productivas, crear condiciones de protección a la industria nacional, etc.” (Iani, 1964: 8). No obstante, la actuación del Estado brasileño se encontró limitado a pesar de dirigir sus esfuerzos a la consecución del capitalismo por el anclaje que suponían los modos precapitalistas, y por el desperdicio que realizaba el Estado y la clase gobernante.

En su contraparte la actuación de la clase trabajadora fue relativamente ciega, se puede decir que Getulio Vargas comprendía meridianamente las consecuencias de la revolución de 1930. Iani recoge las palabras de Vargas, quien dice: “Para el Brasil, la edad de hierro marcará el periodo de su opulencia económica. En el amplio empleo de ese metal, precioso entre todos, se expresa la ecuación de nuestro progreso (...) Mucho habremos hecho dentro de poco tiempo si conseguimos liberarnos de la importación de artefactos de hierro” (Vargas en Iani, 1964:3). Haciendo una

abstracción de estas afirmaciones, Vargas enuncia que es imperiosa la creación de un sector I.

De acuerdo a Iani, el Estado tiene una actuación delimitada acorde a tres niveles heterogéneos: “el nivel de las condiciones de la realidad sobre la cual se pretende actuar, con los grados diversos de desarrollo en el sentido capitalista; el nivel del propio Estado, teniendo en cuenta las inconsistencias y contradicciones inherentes aun aparato gubernamental en reformulación; y el nivel de la propia intervención, vista como un sistema que puede organizarse variablemente, polarizándose en el sentido de estructuras de tipo colonial, periférico, o bien en la línea de estructuras de tipo capitalista” (Iani, 1964: 13). Lo cierto es que el modelo de industrialización en Brasil y México significó abandonar el idealismo del liberalismo por un modelo más cercano al bismarckista donde las fuerzas productivas no se desarrollan de forma autónoma sino que son dirigidos por el Estado de ambos países.

La industrialización tardía es incompatible con la supuesta autorregulación de la producción sino que puede ser alcanzada con la planificación. Retomando a Iani, este nos muestra los límites de la planificación cuando existe una base económica dependiente. “La planificación fue elegida como una practica por que efectivamente el gobierno la realiza hasta los limites permitidos por la naturaleza del régimen. Las diferentes clases sociales, especialmente el proletariado, partes de la clase media y sectores de la burguesía, en grandes variables, presionan en ese sentido, creando las condiciones y los objetivos políticos que dinamizan o favorecen los programas. Una mítica por que las posibilidades reales son limitadas por la peculiaridad del régimen de producción y distribución, que se basa en la separación completa entre los productores y los propietarios” (Iani, 194: 22).

No es extraño que el varguismo, cardenismo, peronismo, batllismo, etc, adoptaran algunas medidas políticas o económicas del fascismo. Y es por que: 1) la lucha de clases se encontraba en auge, ya sea en su vertiente del proletariado contra sus explotadores o una lucha interior entre estos últimos; 2) el proyecto de industrialización tardía requiere una intervención contundente del Estado, por lo que la ideología (o de facto) se hace incompatible con la practica irrestricta del parlamentarismo; 3) la situación inter imperialista tras los años posteriores a la Gran Depresión fueron marcados por un abandono del liberalismo político y económico con una preparación para la guerra, brindando una oportunidad para afirmar la soberanía de los Estados dependientes (aunque no pudieron superar ese carácter). Estas tres condiciones generales pueden observarse en México y Brasil. Por ejemplo, Dos Santos recoge el programa de gobierno de Vargas de 1937: “un programa de industrialización que creará las bases de un capitalismo avanzado. 2) (...) participación obrera controlada, de reglamentación de las relaciones de trabajo y la previsión social (...) los disciplinará en favor del

gobierno. 3) Un programa de reforma administrativa que fortaleciese el poder federal (...) 4) Una garantía de conducir el país hacia una política externa independiente y de afirmación nacional” (Dos santos, 1982: 50-51).

Pero fue el contenido reivindicativo de la clase trabajadora de los dos gobiernos hispanoamericanos sin modificar la estructura de propiedad de los medios de producción que les confiere su esencia populista. Un favorecimiento usualmente plasmado en legislaciones con beneficios al trabajador: el seguro social, la legalización del sindicalismo. El liderazgo personalista (o falta de un sustento institucional perdurable) no es un factor distintivo del populismo. En el caso de estas dos naciones, en México se logró establecer a través del partido de Estado, cosa que en Brasil no ocurrió.

En Brasil y México son creados organismos, leyes y decretos para orientar la inversión del capital nacional. Ello mientras la burguesía industrial apoyada por las revueltas de la clase obrera, fueran las clases primordiales. Pero la cuestión de los modos de producción precapitalista nunca pudo ser superada ni transformada verdaderamente puesto que la clase propietaria (en específico los grupos terratenientes y sobre todo en Brasil) tuvo un interés en mantener sus relaciones de propiedad. Se creó una contradicción de clase que pondría fin a la industrialización una vez que los imperialismos estadounidense y europeo retomaran sus antiguos mercados tras la reconstrucción de 1945.

Los orígenes de la Revolución de 1930 se encuentran en la reducción del precio del café que originó el aumento de los impuestos. Estos síntomas de debilidad de la clase terrateniente originaron un gran descontento. La revolución de 1930 se encontró principalmente sustentada en el proletariado urbano y la burguesía industrial en contra de la clase gobernante oligarca terrateniente. Ellos llevaron a Vargas al poder. Pero la progresiva organización de los industriales que formarían sindicatos en 1937, sentó un nuevo periodo que llega hasta 1945 caracterizado por un bismarckismo o más precisamente lumpembismarckismo. Esto último por que los proyectos de industrialización necesariamente implicaron *per se* un abandono del librecambismo ni en el liberalismo político sino en Estados centralizados, interventores y de ideología nacionalista, aunque de base económica dependiente.

La participación que tuvo la clase trabajadora y la pequeña burguesía les concedieron un ligero reparto de la distribución de la renta nacional desde la presidencia de Vargas. Así como el reconocimiento temporal de los derechos sociales. En síntesis el Estado en las formaciones sociales por su heterogeneidad de modos productivos, se encuentra sometido a una heterogeneidad de clases

gobernantes que intentan tomar el poder y homogeneizar su base económica.

Sin embargo, la ciudadanía brasileña se mostró optimista por dicho sistema político y económico mientras éste permitía un cierto desarrollo y una limitada participación, ofrecimiento del gobierno de la nueva república (1945-1964). “Desde 1930, Getúlio Vargas había lanzado su política de industrialización apoyándose en los sectores agrarios del interior que no producían para el mercado externo, y en los militares nacionalistas radicales. Sobre esa base instauró el autocrático Estado Novo, un régimen absolutista que permitió poner los cimientos del nuevo país” (Gorojovsky; 2011).

En Brasil el varguismo se caracterizó en cuanto a las clases sociales, por una estrategia política que intentaba congeniar y atraer clases sociales contradictorias, burguesía industrial, pequeñoburguesía y proletariado. No menos importante, para atraer y sujetar al proletariado se implementó una parcial distribución del ingreso nacional, punto importante para generar un mercado interno. Un ente político de esta clase se disgregaría con rapidez ante el peso de intereses muy desiguales e irreconciliables. Por lo tanto no es de sorprender que el movimiento político de Vargas se escindiera en dos partidos: el Partido Social Demócrata (de centro-derecha) y el Partido Laborista Brasileño (de centro-izquierda). Cabe destacar que los lugartenientes de Vargas se encontraban repartidos en esas dos agrupaciones que se fueron alternando en el poder hasta 1964, hasta la presidencia de Goulart. “El esquema teórico y práctico que se fundamentaba el nacionalismo populista, tenía algunos principios básicos que hemos destacado y que se resumían en la creación de una economía nacional independiente, sobre una fuerte base industrial” (Dos Santos, 1982: 59). Y como bien señala este autor, la oportunidad de industrialización duró efectivamente de los años 30’s a los 50’s; es decir, durante la coyuntura de la última guerra inter imperialista. Mas que un crecimiento autónomo, la intentona de industrialización se llevó a cabo a costa de las exportaciones de productos primarios.

En el caso de Brasil, “es necesario reconocer, por lo tanto, que una nación cuya economía capitalista se encuentra en constitución, como es el caso de Brasil, el Estado se halla, en cuanto a estructura de dominación al mismo tiempo parcial y totalizadora, en fase de crisis y reintegración (...) presenta necesariamente, en su estructura y en sus conexiones con la sociedad global contradicciones e incongruencias inevitables con el sistema en formación” (Iani, 1964: 10). Por ello el plan de desarrollo burgués (generación de un mercado de trabajo, movilidad de capitales e insumos para la producción), se mostró una y otra vez limitado por las condiciones heterogéneas que funcionaban como un ancla. Dos Santos demuestra que no fue la falta de conciencia de clase que limitó el proyecto sino el arcaísmo productivo que ya se ha citado.

Por otro lado el regionalismo tras la revolución, comenzó a dar paso a un progresivo centralismo. Puesto que la industrialización requiere una coordinación política de los elementos del capital que permita una ampliación de la ganancia y una reproducción ampliada del capital.

Para generar una industria nacional, ambos países recurrieron a la inflación de precios, a los aranceles, compra directa de compañías por el Estado y/o soporte estatal. En los años treinta, dichos gobiernos ordenaron una sobreimpresión de papel moneda; de ese modo, las monedas perderían valor y los precios en general se elevarían. El excedente de la diferencia de pagos el gobierno la tomaría para crear un ahorro interno que utilizaría en la forja de una infraestructura.

El método inflacionario en Brasil significaba dos cosas “a favor de la industrialización: como desvalorizadora del capital tomado por los empresarios y como valorizadora de los precios productos importados” (Dos Santos, 1982: 43). La inflación en este contexto funcionaba como un método de distribución y concentración de valores.

En el caso del Brasil, que no se diferencia mucho del de México, la acumulación de capitales se intentó por el control y modificación de la moneda y las divisas. Es decir, inflación y devaluación de la moneda, dificultándose la importación de mercancías. A este proceso Dos Santos lo llama acumulación externa de capitales, “es decir, la necesidad de que la reproducción del sistema capitalista dependiente incluya al sector externo, pues en estos países el sector de bienes de producción (...) se encuentra en el exterior” (Dos Santos, 1982: 41).

La heterogeneidad social dentro de Brasil, llevó lógicamente a resultados diferentes en las políticas industrializadoras, muchas veces resultados contradictorios e inconsistentes. Por “estas razones que la superintendencia del Plan de Valorización Económicas de Amazonia (SPVEA) (...) encontró una reformulación social diferente de la alcanzada por la Superintendencia de Desarrollo del Nordeste (SUDENE)” (Iani, 1964: 12). En cuanto a la implementación de las políticas económicas, no sólo fue una limitación histórica sino que la heterogeneidad se tradujo en una multiplicidad de políticas económicas de acuerdo a intereses de los grupos de la burguesía industrial y la oligarquía terrateniente, generando una indeterminación en la actuación del Estado y la ministración de recursos. Mas significativo fue que las políticas económicas que solo pueden favorecer a uno u otro grupo (ya sin mencionar las contradicciones de clase) pues una modificación de la política fiscal, monetaria o cambiaria pueden favorecer o perjudicar la exportación valorizando la moneda extranjera. La industrialización en Brasil significó una contraposición temporal de los intereses de la burguesía local contra la burguesía imperialista.

En Brasil se esperaba que la inflación y la devaluación monetaria protegerían a su industria al volver incompetente los productos extranjeros. Sin embargo el capital imperialista tras 1950, y sobre todo estadounidense, comenzó a invertir en las empresas más que a limitarse a venderles las mercancías del sector I. Al invertir, se monetarizaban las compañías y podrían comprar los bienes de capital, y por añadidura la diferencia de precios entre mercados proveía de una diferencia de precios entre mercados proveía de una ganancia extra que era transferida al centro imperialista. Desde ese momento en Brasil inició un proceso de desnacionalización de la producción.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial y la subsecuente reconstrucción, Brasil y México tuvieron altas tasas de crecimiento, manteniendo la tendencia hasta aproximadamente 1955. Con el fin de la Guerra de Corea es cuando los ingresos comenzaron a disminuir. Gonzáles Arevalo afirma que “para 1950 el grado de industrialización era del 20%. Superaba ese nivel Argentina 26%, Brasil 22%, Chile 223%, y Uruguay 22%” (Gonzáles, 8). La cifra parece impresionante, pero en realidad ese crecimiento se obtenía en su mayor parte financiado por las exportaciones de mercancías agrarias o semielaboradas más que el consumo interno. No debe olvidarse el carácter de estas formaciones sociales pues esta forma de crecimiento genera mayor dependencia.

Uno de los efectos de la limitación de la producción industrial fue que no era competitiva en términos capitalistas. Por lógica el insuficiente mercado interno implicaba que las mercancías debieron haberse vendido en el mercado externo. Pero la producción se configuró por monopolios de mercado interno cautivo, lo que hacía innecesaria la inversión de capital con miras a aumentar la composición orgánica. La producción desde el principio se configuró como monopólica con la aspiración al mismo tipo de ganancia.

Tras 1950 a aproximadamente la década siguiente, la producción se orientó a productos semielaborados y en los dos países en cuestión se intentó crear una industria de bienes de capital o sector I. Periodo que esencialmente fue el canto del cisne del programa de sustitución de importaciones. Pues esta época se caracterizó por un crecimiento contradictorio: 1) la penetración y asimilación del aparato productivo por el capital imperialista; 2) disminución del precio de los productos primarios, que al ser la principal fuente de ingreso nacional significó (de hecho es la premisa del intercambio desigual); 3) financiación de las políticas de industrialización por endeudamiento público externo. El déficit comercial (y así como la capitalización) era pagada con crédito internacional.

Incluso, la tendencia a la desindustrialización se puede rastrear a los momentos inmediatos a la victoria de EU, dado que el excedente de capitales ya no serían invertidos en la guerra se trasladaron al Plan Marshall y la reconstrucción de Japón así como crecientes inversiones en toda Latinoamérica. Entre 1945 y 1950, “el capital extranjero casi únicamente norteamericano (...) instala, sobre todo sectores de ensamblaje y finalización de productos” (Dos Santos, 1982: 61). Se asiste en general a la reconquista de mercados y explotación de la fuerza de trabajo con un valor menor al metropolitano. Efectivamente las inversiones de capital desde el principio coincidieron con los intereses de las burguesías locales por lo terminaron adhiriéndose.

Tomando a estos dos países, durante ésta década se realizaron algunos esfuerzos por promover industrias que pudieran generar una oferta-demanda de bienes de capital y bienes durables. Pero ante las bases sociales restrictivas no era factible que la burguesía local y el Estado a la larga pudieran enfrentar. Por la que “estas industrias requerían una alta tecnología y una fuerte inversión que alteraba la composición orgánica del capital de las manufacturas montadas en la primera mitad de siglo, la burguesía latinoamericana aceleró la asociación con el capital monopólico internacional en el área industrial” (Vitale, 1997:10). Eventualmente estas industrias pasaron a manos del capital principalmente estadounidense.

Además de la modalidad de importación de capital productivo ya señalada por Dos Santos, se observó una traslación de capital constante llevado directamente a la metrópoli que consumía fuerza de trabajo por debajo del valor del capital variable metropolitano. De tal modo que se obtenía una tasa de plusvalía y ganancia superior. Esta combinación comenzó aplicándose al ensamblaje de mercancías compuestas o maquiladoras.

Cierto es que la erosión del salario de la clase trabajadora también implicaba que sería orientado al ahorro de la clase burguesía y pequeño burguesa. Así como una elevación de la composición orgánica de forma estrecha que efectivamente no correspondía al uso de la fuerza de trabajo. “La conjunción de estos dos factores –crédito al consumo y reducción del salario mínimo- produjo el perfil de demanda que favorecía a las empresas productoras de bienes durables de consumo” (Furtado, 1983: 31). Por lo tanto el consumo tiende no sólo a componerse de mercancías de alta tecnología sino a bienes de capital. Y las ampliaciones al mercado interno se hicieron en base al consumo de la dominante.

De la periodización presentada por Dos Santos que es aplicable tanto a Brasil como a México puede observarse una progresiva y segura profundización de la dependencia económica en donde mucho

antes de la década de los 80's se mostró mas como un discurso que como una realidad. De 1950 a 1955 existe una inversión y exportación y exportación de capitales con miras a la creación de una infraestructura en su propio beneficio; en específico de las industrias extractivas. De 1955 a 1960 se presenta un conflicto entre el Estado y el capital internacional, donde la inserción del segundo se hace inevitable y comienza a expandir sus redes a las industrias nativas. Por último de 1961 a 1964 se genera el último conflicto entre los actores ya destacados. Implícitamente era una lucha de la clase trabajadora contra el capital extranjero. Puede entenderse que “bajo fuerte presión popular los gobiernos de Quadros y sobre todo de Goulart, buscaron someter al capital extranjero a un plan de desarrollo económico reformista. Pero se hacia imposible una solución liberal en las nuevas condiciones generadas por el capitalismo dependiente en Brasil” (Dos Santos, 1982: 63).

Es necesario recordar que a pesar de la ideología nacionalista de la clase burguesa industrial, en realidad a partir de 1950 encontró conveniencia en unirse al capital extranjero aún como socio minoritario. Resulta lógico que sin el soporte de la clase dominante el Estado perdiera su carácter desarrollista y nacionalista. Por otro lado la progresiva erosión del salario de los trabajadores, así como el desplazamiento de la pequeña burguesía en favor del capital internacional, significó un suicidio político del Estado Novo. Un año más tarde sucedía el golpe militar.

Desde una perspectiva más superficial a los conflictos de clase y de los modos de producción, Furtado expresa su opinión de la década de los 50's y 60's. Para este autor, el desarrollo de los 50's de los gobiernos populistas hacia indispensable e inevitable un desarrollo industrial de tal modo que los intereses económicos pudiesen conciliarse con los intereses sociales. Un punto de equilibrio imposible de alcanzar. De acuerdo a Furtado para lograr desarrollo o capacidad de autotransformación social se requerirían principalmente dos condiciones: 1) la generación de producción de bienes de capital con gastos público a fondo perdido; 2) orientación del sistema industrial hacia el mercado externo. (Furtado, 1983: 29). Ante esta argumentación retomamos la afirmación ya vertida: que Celso Furtado pretende mostrarse aséptico ante la composición social y sus conflictos. Inclusive en sus propuestas de desarrollo presupone que el Estado es un juez y benefactor que por encima de los “intereses económicos” tomará las “decisiones correctas” para dirigir la industria (mostrada como abstracción) hacia su florecimiento y beneficio de toda la sociedad, cual si se tratara de un ente monolítico como una familia nuclear. Los Estados populistas (e interventores en general) a pesar de poseer rasgos de cierta autonomía respecto a las clases, en ciertas épocas no correspondían completamente al bismarckismo sino a una versión dependiente de lumpembismarckismo.

A decir verdad Cardoso y Faletto centran su estudio más en las condiciones subjetivas entre formaciones sociales, pues el estudio de los mecanismos de la dependencia económica no son suficientes. Tras las distenciones de la Guerra Fría que sucedieron a la crisis de los misiles cubanos y ante las presiones económicas de la campaña de Vietnam, EU reforzó sus posiciones en América Latina apoyando a los movimientos de contrainsurgencia y movimientos antinacionalistas y socialistas. Esta política de EU tuvo gran repercusión en la desestabilización de regímenes desarrollistas-populistas y en la instauración de las dictaduras militares. Siendo los casos principales de Chile, Argentina y Brasil. Sobre todo de este último país las políticas coercitivas norteamericanas dieron el tiro de gracia a las pretensiones autonómicas industriales. El propósito y resultados últimos de las dictaduras fue el crecimiento profundizando el subdesarrollo en favor de la burguesía local e internacional. Las dictaduras lograron dichos objetivos siendo sumisas hacia el imperialismo, pero hacia el interior desbaratando las políticas sociales con una exagerada represión de la clase trabajadora. Y aunque de ningún modo resulta contradictorio aun existieron atisbos de independencia de acción política regional que puede resumirse del siguiente modo: 1) votaciones contrarias a la ONU a los designios de los EU; 2) adherencia a centrales internacionales como la OPEP; 3) creación de ligas latinoamericanas como la SELA ; 4) desarrollo de una política internacional coordinada por América Latina (Cardoso, Faletto, 1977: 285-286). Pero estas estrategias políticas se mostraron limitados y solo profundizaron el carácter dependiente de la región.

Las presiones internacionales y la oposición al intervencionismo por un grupo de la clase social poseedora de Estado dentro del Brasil, provocaron un golpe militar que duraría de 1964 a 1985. “El golpe militar representa el momento en que, tras un último esfuerzo del reformismo para afirmarse, el gran capital impone su ley a la economía brasileña y la somete a un proceso sistemático de centralización y desnacionalización del capital” (Marini, 2009). Por increíble que parezca algunos éxitos del régimen como un crecimiento del 7% anual y ciertas reformas sociales, allende a la represión, desarmó a amplios sectores de izquierda, debido a que era principalmente nacionalista y reformista. Incluso el periodo de 1968 a 1973 es llamado por la propaganda oficial como “el milagro brasileños. A pesar de las apariencias, puesto que existió una tasa de crecimiento de hasta 10%, las causas y posibilidades del crecimiento son más que limitadas. Sin embargo, el gobierno militar no terminó con el sistema bipartidista; el Movimiento Democrático Brasileño se convirtió en la oposición del régimen dominante y daría lugar al futuro Partido del Trabajo.

El gobierno golpista se caracterizó en lo político por la reversión de las condiciones populistas y en lo económico por la conclusión última del desarrollo del subdesarrollo. “El golpe militar del 1° de

Abril de 1964 que llevó al poder al mariscal Castello Branco, permitió crear las condiciones políticas para imponer hasta las últimas consecuencias la relación de subordinación al gran capital internacional” (Dos Santos, 1982: 64). El proceso de desvalorización de la clase trabajadora fue ejercido por la fuerza del Estado. La dictadura militar en Brasil, y en general en el cono sur, se caracterizó por una integración completa al ciclo productivo dependiente. A diferencia de la acción militar del siglo XIX. De ese modo, se integraban orgánicamente al capital imperialista.

En otro aspecto, las dictaduras militares se diferenciaron de los cuartelazos anteriores, y es en el aspecto abiertamente represivo de la clase obrera. Pero las acciones del Estado en Brasil fue encaminada de una forma brutal y contradictoria a la razón de ser de la institución militar: la defensa a ultranza e implementación de las políticas económicas en favor del capital financiero. Así como la supresión de las instituciones parlamentarias y partidos políticos.

El “milagro brasileño” al igual que otras estrategias capitalistas de crecimiento se fundamenta en la concentración del ingreso en la clase poseedora, la explotación laboral y reducción progresiva del salario. En términos de desarrollo económico es un disparo en el pie. Pues si bien el crecimiento no es equivalente al desarrollo; en una economía dependiente el crecimiento se logra a costillas de un desarrollo de la dependencia. La pérdida de autonomía económica en favor del capital internacional se logra entregando la insipiente planta industrial a su mando. La burguesía local, encuentra favorable esa transformación y se adhiere a ese proyecto de desindustrialización a través de las políticas del Estado. Regresando a la posición social del Brasil milagroso, “los principales instrumentos de éste boom económico fueron la inflación interna generada por una fuerte inversión estatal sin cobertura financiera y la inversión extranjera” (Dos Santos, 1982: 134). En cuanto a la política económica, el gobierno golpista llevó a cabo reformas fiscales estructurales, como la reforma agraria y la nacionalización de industrias estratégicas (petróleo, electricidad, armamento) retomando el proceso de la nueva república. La sociedad se mostró inicialmente entusiasta por consecuencia del progreso económico.

Las consecuencias obvias e inmediatas fueron la contracción súbita del mercado interno y la imposibilidad de inversión para el consumo. De hecho el consumo tiende a concentrarse en un pequeño número demográfico a aglutinadores del ingreso nacional. Siendo el resultado un consumo de productos extranjeros y el marasmo de la producción industrial endógena. Entre 1960 y 1970 en los años del pretendido milagro el ingreso se tendió a concentrar en el 5% de la población hasta acaparar el 36.3% mientras que el 40% de la población disminuía su ingreso del 34.3 al 27.8% (Dos Santos, 1952: 139).

En cambio el Estado mexicano en su estructura política se mostró mucho más ordenado, no sólo por el partido sino por que la estructura de la clase explotadora fue más estable tras la confrontación de la Revolución Mexicana. No obstante la trayectoria de la base material (que continuó siendo heterogénea de modos productivos precapitalistas) se mostró muy semejante al caso brasileño y en términos generales no difiere sino en el tiempo de los sucesos que llevaron al fracaso de la industrialización.

En 1910 durante las elecciones, Porfirio Díaz decidió que las disensiones entre Bernardo Reyes y Ramón Corral por la presidencia eran demasiado peligrosas. “Finalmente decidió enviar a Reyes a una misión de estudios miliares a Europa y aceptar para sí mismo la nominación presidencial” (Cockcroft, 119). Esa unilateralidad resultó ser la ruina a su obra. Ya nadie estaba dispuesto a secundar a Díaz, la guerra civil estalló en tres frentes: Madero y Villa en el norte y Zapata en el sur. La pronta victoria de Francisco I. Madero en 1911 prometía restablecer el orden y cumplir las exigencias de la población, mas dejó intacta la infraestructura porfiriana sin resolver nada a su ejército. La muerte de Madero por orden de Huerta reanudó la guerra en 1913, una vez más Villa, Zapata, se levantaron en armas, pero esta vez un hacendado, Venustiano Carranza entró en la pista por el poder. La única gran operación de envergadura se realizó en 1911 con la liberación de Baja California, acción pronto ensombrecida por los proyectos villistas, zapatistas y sobre todo constitucionalistas. Los primeros dos proyectos buscaban reformas sociales y reparte de la tierra, mientras que el tercero buscaba consolidar su poder político a través de reformas políticas con tintes sociales. Aunque el proletariado formó gran componente de los ejércitos de las facciones, sabían que y como orientar su lucha y que exigir de sus generales, gracias a las actividades de facciones como los magonistas. Así los constitucionalistas hallaron a organizaciones, como los batallones rojos, dispuestas a luchar por ellos sí cumplían sus demandas en leyes. Obregón así lo hizo. La constitución de 1917 fue sin duda el mayor logro, las reformas que tanto había anhelado la clase trabajadora, hasta cierto grado, se concretaban en leyes; que a final de cuentas terminaron siendo papel mojado. Es necesario decir que la constitución de 1917 fue la primera de tintes sociales, pues las de 1824 y 1857 solo contemplaban reformas políticas liberales, las protecciones a favor de la población en general no fueron su prioridad. La lucha de las facciones duró hasta 1920 con la compra de la paz a Villa, la muerte de Zapata y Carranza, en su lugar Álvaro Obregón logró estabilizar al país y restablecer la paz pública.

Pero la Revolución Mexicana a diferencia de la rusa, no sobrevino inmediatamente en un proyecto industrializador. Esto se debe a los intereses de las clases y grupos sociales que buscaban desde una reforma agraria hasta un aumento de sus beneficios agrarios. La Revolución fue en el sentido del

desarrollo económico independiente una oportunidad desperdiciada. “Una razón de ellos fue el liderazgo de clase de la Revolución, salido de principio a fin de los hacendados del norte, grupo orientado a la exportación. Ninguno de sus miembros tenía en mente la industria nacional, y ninguno habló a favor de un mercado nacional de bienes producidos en el país” (Ruíz, 2010: 103). No existió un cambio sustancial de las estructuras económicas que pudiera favorecer el desarrollo económico (como atestigua el ejido) sino un desplazamiento político de la antigua oligarquía.

La intervención del Estado se encaminaba decididamente a proteger a la burguesía local. No había relación alguna con esta clase de intervención clasista con la dirección y planificación de los Estados socialistas. “A fin de conseguir que los ricos invirtieran en fábricas sin mucho riesgo y con promesas de jugosas ganancias, el gobierno les dio alicientes: licencias de importación, protección arancelaria, reducción de impuestos y crédito con bajo interés” (Ruíz, 2010: 142).

El Estado mexicano del Siglo XX se le considera como presidencialista, es decir un Estado donde existe una preeminencia del ejecutivo sobre los demás poderes basado en leyes constitucionales o el derecho consuetudinario. De igual forma, se considera que el Estado mexicano desde 1934 hasta 1982. Más tarde surgió el Estado neoliberal en el momento de debilidad del presidencialismo, dejando después del 2000 un vacío de poder. El gobierno mexicano se configuró como centralista, herencia que vive hasta la actualidad.

La vieja estructura política porfiriana fue eliminada y reedificada por el gobierno constitucionalista. En la constitución de 1917, se aceptaba la necesidad de conferir mayor poder al ejecutivo para toma rápida y certera de decisiones en medio de los turbulentos años. En realidad el poder efectivo del Estado es obra de Obregón y Calles, quienes debieron hacer frente a levantamientos militares. Después del fin de la revolución ocurrieron varios movimientos de generales rivales que deseaban disputar el poder al “grupo del norte”. Ello respondía al mando personalizado de un líder carismático que fundaba su poder en las tropas que tenía a disposición y no en el derecho, es decir, el caudillo. A decir verdad “todos los movimientos revolucionarios triunfantes tienden a pasar por un periodo (...) en el que la figura del caudillo constituye el factor (...) dominante”. (Meyer, 2000: 827). La acción de los caudillos evitaba la consolidación política y económica de México.

En 1929 el presidente Calles convocó a las diversas agrupaciones a constituir un frente político unido donde pudieran llevarse a cabo las promesas de la revolución. Este bloque unido se le llamó Partido de la Revolución Mexicana, y constituyó la base del poder político del Estado durante ochenta años, era el partido único de Estado. Con la fundación del PRM, la actuación del caudillo

perdió legitimidad, ahora la carrera hacia el poder se lograría desde el partido y no por las armas.

El inicio del Desarrollismo mexicano ocurrió en la época post-revolucionaria. La estabilización política de México se alcanzó hasta la creación de un sistema centralizado de partido hegemónico en 1929, obra de Plutarco Elías Calles. El gobierno post revolucionario considero que la intromisión económica extranjera en México podía revertirse creando una industria nacional de tipo capitalista, “ese tipo de conducción económico-social se explica en la medida en que la viabilidad (...) del Estado (...) pudiera armonizar (...) los diferentes intereses” (Huerta, 2005: 126). Incluso, se procedió a las nacionalizaciones en la década de los treinta, donde la industria del petróleo resulto la más visible de las acciones soberanas. Una de las prerrogativas del gobierno revolucionario era el asunto de la tierra, ya que tras diez años de guerra civil había prometido restituir terruños al campesinado. Si bien, una de las condiciones para el capitalismo es la apropiación de los medios de producción, por una clase, para convertirlos en propiedad privada. De hecho, esto fue una de las acciones del porfiriato que podría generó condiciones socio-económicas pavorosas. Pero aun tras haber finalizado los conflictos armados y encontrarse plasmados constitucionalmente ciertos derechos sociales, lo cierto es que la repartición de tierra no se había realizado.

El segundo impulso revolucionario mexicano vendría de la mano de la clase trabajadora del campo y la ciudad que se volvieron efervescentes tras los desastres económicos de la Gran Depresión. “Los malos tiempos provocaron agitación obrera. Estallaron huelgas de un extremo a otro de la república. En el Estado de México, a un paso del Palacio Nacional, los trabajadores (...) se declararon en huelga, mientras que los campesinos ocupaban tierras de las haciendas” (Ruiz, 2010: 122). Por lo tanto, el presidente Lázaro Cárdenas procedió a repartir cierta cantidad de tierras en ejidos tomándolas de las haciendas. Él intentó hacer una política-económica de conciliación entre hacendados y campesinos. “Cuando Cárdenas llegó al Palacio Nacional, apenas se había repartido 6% del territorio del país; en seis años, el añadió otro 12% en buena parte de tierras fértiles (...) Para 1940, más de 1.5 millones de ejidatarios, dueños de casi la mitad del terreno cultivable, constituían 42% de la población agrícola” (Ruíz, 2010: 127). Sin embargo la incapacidad de superar los grilletes de organizaciones económicas precapitalista, resultaría fatídica para el futuro de México.

Sobre las reformas agrarias, Hobsbawm señala un hecho muy cierto: es decir la heterogeneidad en el significado y aplicación de la reforma agraria entre las diversas formaciones sociales. “Esta consigna general de la política de los países agrarios podía significar cualquier cosa, desde la división y reparto de los latifundios entre el campesinado y los jornaleros sin tierra y hasta la

abolición de los regímenes de propiedad y las de servidumbre de tipo feudal; desde la rebaja de los arriendos y su reforma hasta la nacionalización y colectivización revolucionarias de la tierra” (Hobsbawm, 1998: 356). Pero las reformas agrarias fueron realizadas mas por motivos políticos que por razones de desarrollo económico y siempre impulsadas por la presión de los campesinos.

A decir verdad, una división de la tierra donde existe pequeña y mediana propiedad, no puede generar una producción elevada de bienes, dado que las personas que habitan la tierra deben destinar parte de su propiedad a la vivencia y autosubsistencia, dejando una porción menor a la producción, siendo esto un modelo económico inviable para el capitalismo. En cambio, en una propiedad de privada de grandes extensiones ocurre lo contrario, dejando un gran excedente para el mercado. Sin embargo, la repartición de la tierra en pequeñas y medianas propiedades resulta políticamente deseable, porque genera una adhesión sincera al Estado. Por otro lado, una organización agrícola de grandes propiedades brinda al Estado una gran fuerza monetaria, aunque deja de lado la lealtad de la población rural.

En Brasil la agricultura representaba, en 1947, el 27 por ciento del Producto Nacional Bruto y la industria el 21 por ciento. En 1961, la agricultura contribuía con el 22 por ciento del producto y la industria con el 34por ciento (Dos Santos, 1982: 42).

Principalmente la naciente industria tuvo que ser necesariamente financiada por el excedente de plusvalía absoluta de los latifundios cafetaleros. Pero el Brasil al no poseer las condiciones de crear un sector I independiente, se vió obligado a la compra de CC extranjero para mantener un estrecho sector II. Es de notar que los proyectos desarrollistas, a diferencia de los países de Europa Occidental, significó que “no es producto del desarrollo interno de la tecnología y una base productiva generada y monopolizada externamente, siguiendo ritmos diferentes y orientada por motivaciones distintas” (Dos Santos, 1982: 45). Es decir, las condiciones históricas (heterogeneidad de formas económicas) y las contradicciones de clase gobernante no permitieron el florecimiento de una industria propia brasileña. Se habría requerido en estos dos países una reforma agraria y el robustecimiento del mercado interno que permitiera la aplicación de una reproducción ampliada de capital. La alta concentración del ingreso en la clase explotadora y la pequeño burguesía profundizaba las dificultades para generar un sector I y II (en suma la industrialización) por que precisamente el consumo tendía a concentrarse allí más que en la clase asalariada. Haciendo de ese modo imposible la aplicación de una economía de escala. No solo ello, bajo esa estructura de clases era innecesaria una alta composición orgánica.

Sobre el asunto del campo, la lucha de clases es determinante en la transformación de las relaciones sociales de producción fue la reforma agraria mexicana acaecida en los años 30's. Si bien este reparto de tierra había sido una de las consignas de los movimientos armados de la Revolución Mexicana, y que durante la década de los 20's el cumplimiento de esta promesa fue papel mojado. Pero el nuevo impulso de la naciente clase obrera y campesina hizo posible y necesario el cumplimiento del reparto agrario.

El reordenamiento de las relaciones de propiedad en tal caso pueden observarse que en el seno de formación social dependiente se gestaron formas de propiedad no capitalistas. Siendo esta la condición de la pequeña propiedad agraria y el Ejido. De hecho este último representa la conjunción de propietarios comunales que unificaban sus tierras en una entidad, característica que los acercaba al Koljose soviético. Pero la unión de propietarios comunales (no pequeños o medianos propietarios) significó también la cristalización de relaciones sociales de producción francamente precapitalistas. “Uno de los aspectos más evidentes es que en la legislación agraria se prohíbe explícitamente la contratación de mano de obra ajena para la explotación ejidal; otro es el estímulo a la explotación comunal (...) la explotación del ejido (...) dio vida a elementos de relaciones de producción no capitalista” (De la Peña, 1975: 59-60) Claramente puede verse que la organización económica que le aleja del socialista Koljose a pesar de tener una estructura quiritaria semejante. A decir verdad, el atar al trabajador a su tierra, con una baja división del trabajo, bajo uso del capital constante, menor tendencia a la producción en masa a precios decrecientes, acerca al Ejido más al precapitalismo que al socialismo.

Se consideró que el excedente en la producción agrícola debía financiar la industria en ambos países. De hecho, en México la banca nacional dejaría de solventar apoyos al campo de manera paulatina. Únicamente se generó un soporte a regadíos en el norte del país.

La dialéctica del desarrollo desigual y combinado, como se ha expresado, no es monolítica sino que dentro de la dependencia los modos precapitalistas se transforman a un subcapitalismo; un uso de las fuerzas productivas del capitalismo con pocas variaciones en las relaciones sociales de producción. En el campo (salvando ciertas diferencias) no se realizó una acumulación originaria verdadera al tiempo que se desplazaba fuerza de trabajo a la ciudad sin existir una mejora cualitativa de la producción. “La población se desplaza del campo a las ciudades, sin embargo, no es incorporada a la vida de las ciudades (...) Esta fuerza de trabajo generalmente es ocupada en servicios personales, con un ingreso muy bajo, es considerada más bien en franca desocupación” (González, 10).

Si bien, la institución del presidente se logró solidificar hasta el gobierno de Lázaro Cárdenas. Para ello, emprendió una serie de actos que le confirieron la legitimación y legalización necesarias. El presidente del ejecutivo se volvió predominante, contó con el apoyo de las mayorías, efecto de su política de masas. Él confirió legalidad a los movimientos obreros y campesinos constituyendo sindicatos y brindando apoyo a las huelgas. Además, su campaña de elección y sus viajes durante su sexenio significó una amplia aceptación social. De igual manera, Cárdenas contó con el apoyo de las dos Cámaras legislativas controladas por el partido. El presidencialismo había llegado, “el poder que el Estado revolucionario...no se explica sin...las reformas sociales contenidas en los artículos 27 y 123, que dan al Estado ese carácter ambiguo, entre paternalista y reformador” (Córdoba, 1993: 20).

Una parte importante de la organización política fue la institución de corporaciones. Dentro de la política no liberal, quien considera que el Estado debe estar separado de las instituciones sociales y económicas, se halla el corporatismo. Quien podemos considerarlo como la actividad representativa de un grupo socioeconómico con un sistema institucionalizado, organizado, jerarquizado y cooperativo para la expresión política de sus intereses. En “la existencia de un Estado de bienestar o interventor, la presencia de esos grupos es necesaria para armonizar los intereses y desvelar las contradicciones estatales” (Picó, 1990: 237).

En 1935 sucede una crisis política tras el fin del maximato dado que el poder se encontraba relativamente vacante. Posteriormente la participación activa de gremios y sindicatos orillan al partido a integrar a las corporaciones en sectores dejando los comites. En 1938 la CROM y la burocracia del partido se unen a la estructura del mismo. Entonces, la estructura del partido fue basada en sectores con la integraron del sector campesino, obrero, militar y burocrático. La CROM se transforma en la CTM en 1936, mientras que los campesinos son organizados en la CNC. El PRM fue capaz de reivindicar los derechos de los trabajadores, con el objetivo de controlar las organizaciones y el presidencialismo fue alcanzado. Entre sus logros se encuentra una ola de nacionalizaciones, principalmente del petróleo. Fue capaz de solidificar el sistema presidencialista así como la designación del sucesor. Pero el partido en su corta existencia aun requería de apoyarse en los movimientos de trabajadores. De facto existía una integración general hacia el régimen y en específico hacia el Ejecutivo, a pesar del artículo 123 y la autonomía sindical. La mayoría de los trabajadores de aquel tiempo se encontraba organizada bajo la CTM y esta bajo el partido. De este modo existía una cantidad definida de escaños para el sector obrero en la cámara de senadores. Incluso, bajo presidentes regios de carácter popular y obrero la cantidad de huelgas aumenta,

demostrando la integración trabajadores-presidente más que a los ciclos económicos. Si bien existía una ligera libertad de acción trabajadora, el peso político se encontraba en la CTM.

Al pasar la época efervescente de los movimientos obreros y campesinos tras el mandato de Cárdenas, el partido comienza a eliminar a los elementos más revolucionarios de los gremios no alineados al partido. En 1946, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, el PRM se transforma en PRI con un giro político hacia el centro-izquierda con la misma estructura basada en sectores. La constitución orgánica de corporaciones se eliminaron los militares y se integraron los jóvenes y las mujeres. En la cúspide se encontraba la Asamblea Nacional, debajo de ella se encontraban los sectores. Unificación del presidente con la dirigencia del partido. El PRI continuó con el modelo de sustitución de importaciones logrando casi una independencia industrial. La dirigencia militar del partido y la presidencia pasó a una dirigencia civil del partido. En cambio, la estabilidad política fue lograda por la cooptación de la oposición y la progresiva represión de los movimientos sociales desde la fundación del partido llegando al clímax en 1968.

El periodo que comprende el modelo de sustitución de importaciones, sentó las bases del industrialismo mexicano; de 1940 a 1960 México logró triplicar su PIB - e incluso se observó crecimiento durante la década de los 70's por la venta del petróleo-. Esta época se le conoció oficialmente como "el milagro mexicano", y como en el caso de Brasil no logró ni buscó desarrollar las fuerzas productivas del país. "La política económica se dirigió a asegurar ganancias elevadas a la incipiente industria y crear un mercado donde los precios (...) las hicieran posible" (Gollás, 2003: 230). A fuerza de ser sinceros, la industria mexicana estaba caminando por los mismos derroteros que los intentos anteriores: producción de alto costo y baja calidad, centrándose en productos semi-industrializados; de no existir la política de aranceles para equilibrar la competencia, la producción mexicana no habría tenido oportunidad. Sin embargo, tuvo un golpe de suerte: la Segunda Guerra Mundial. La conflagración mundial, con el bloqueo atlántico alemán, con la producción industrial mundial centrada en armamento y la salida de la población masculina estadounidense de las fabricas al frente de guerra, dejaban una oportunidad inmejorable para México. Las industrias de productos semiprocesados (metalurgia, petróleo, textiles, alimentos, etc.) crecieron con rapidez, centrando su mercado en EU. Gran parte de la población rural se dirigió a las grandes ciudades en busca de trabajo que el campo ya no proveía, mientras que otro contingente fue solicitado en EU como mano de obra o "braceros". La consecuencia fue un crecimiento rápido de las ciudades y un progresivo abandono de la fuerza de trabajo en el campo.

A pesar que “durante los años del cardenistas la industria alcanzó un desempeño estelar, siendo el sector económico de más rápido crecimiento, con un aumento del 25% en su producción. La devaluación del peso volvió más caras las importaciones, lo que ayudó a proteger a las industrias nacionales contra la competencia extranjera” (Ruíz, 2010: 129). A mediados de los 40s, comenzó un proceso de inflación en México. Las empresas redujeron su producción, los salarios disminuyeron e iniciaron los despidos, y el mercado interno se redujo. De hecho se flexibilizó la entrada de productos extranjeros para subsanar la deficiencia en bienes acabados. La producción mexicana se enfocó, mayoritariamente, a las materias primas en el mercado externo. De no tomarse medidas, México pronto se encontraría en una profunda crisis.

La solución a la creciente inflación la presentó el modelo de “desarrollo estabilizador”. Pero este modelo implicaba un control cambiario de la moneda, inflación e impuestos; propósitos que sólo pueden lograrse con endeudamiento externo. Pues las reservas internas fueron insuficientes para afrontar tales gastos de manera prolongados y no se tradujeron en el desarrollo de las fuerzas productivas. El gobierno mexicano, esperaba disminuir la inflación sufragando cierta cantidad de gastos. Para evitar una caída de la producción, literalmente el Estado mantuvo a la industria pagando cierta cantidad de su elaboración para reducir su costo en el mercado incluso, “la dependencia tecnológica ha conspirado contra el empleo por que (...) las técnicas (...) importadas han sido ahorradoras de mano de obra” (Gollás, 2003, 230-31). Se implementaron programas de asistencia social. Para mantener la moneda con una paridad fija con el dólar, el gobierno gastó importantes cantidades de su propia moneda para controlar la tasa de cambio, medida que no cambió hasta los 80s. La mano de obra desempleada se utilizó en la construcción urbana e infraestructura en general. “Se buscó financiamiento externo...la estabilidad de precios se convirtió en la meta central (...) al grado de obstaculizar el desarrollo” (Gollás, 2003: 231) que durante algún tiempo logró subsanar la situación.

Ambos gobiernos pronto descubrieron que el ahorro interno era insuficiente para solventar sus aumentados gastos, así que comenzó a pedir con mayor frecuencia préstamos extranjeros, que en último término solo prolongaban el problema de insolubilidad. Ante la imposibilidad de solventar las inversiones para generar un sector I, el gobierno mexicano no optó por reducir los salarios ni aplicar impuestos a la burguesía, sino alentar la inversión extranjera que en breve se haría de la planta productiva en México. En realidad, la industria (o más correctamente, la burguesía industrial) se convirtió en una carga más que en el pilar de la economía. “Esta incapacidad para competir reforzó la dependencia de la burguesía mexicana de la mano de obra barata, creando un círculo vicioso” (Cockcroft, 291).

El periodo de desarrollo hacia adentro, intentó mejorar la situación concentrando los esfuerzos en la consolidación de un mercado interno para nuevamente lanzarse al exterior. Pero las cosas ya eran diferentes a los 40's. La industria se volvió virtualmente inoperable, pues su calidad fue en detrimento. Se permitió la entrada de compañías maquiladoras en el norte de México para absorber el desempleo. De hecho, México inició la compra de bienes manufacturados para el mercado interno, dado que su producción nacional era insuficiente. El enorme gasto del gobierno solo conseguía generar mayor deuda externa y una situación de crisis. “La inversión directa en México había pasado de poco más de novecientos millones en 1959 a cerca de mil trescientos millones en 1964 (...) los costos de la industrialización se pagaban cada vez más con fondos extranjeros, así que la deuda externa aumentó como nunca antes” (Ruiz, 2010: 149).

Al finalizar los 60's, las desigualdades productivas implicaron que “las fuerzas productivas no se habían expandido de tal forma que tuvieran la capacidad de producir equipo tecnológico ni siquiera hubo un incentivo para incrementar la demanda, la actividad fue mantenida con base a un pequeño monto de exportaciones de artículos” (González, 4). Las fuerzas productivas no se encontraban diseñadas para reproducirse en una sociedad de mercado. En el mejor caso podría haberse volcado la industria hacia el consumo externo, pero habría sido incapaz de competir con las industrias imperialistas, pues se encontraba en una situación productiva rezagada.

Las tasas de crecimiento pudieron mantenerse altas durante los años 70's a costa de endeudamiento y desarrollo de la dependencia. “La evolución industrial empezó a dar muestras de debilitamiento culminando en el año 63 cuando se registra una tasa de crecimiento del producto manufacturero más bajo de la posguerra. En términos generales fue del 1% anual en los años 60's el ingreso por habitante en el conjunto de América Latina” (González, 10).

3.3 El recorrido de los desarrollismos brasileño y mexicano después de los 70's

Al desatarse la crisis, como en 1973, para las formaciones sociales dependientes significa una crisis completa del modelo de crecimiento hacia afuera. Puesto que la masa de valor creada es la economía satelital no puede realizarse mas en la metrópoli; y en el lugar de origen no puede ser consumida. El ciclo productivo se interrumpe de tajo y comienza el círculo vicioso donde comienzan a repatriarse capitales productivos y el Estado gasta sus reservas y recurre al endeudamiento para mantener a la clase explotadora y atenuar el descontento social. Además tales economías dependientes son muy vulnerables a las variaciones de los precios de las importaciones.

Cardoso y Faletto buscaron señalar de una forma global la lucha política entre clases y grupos en un marco socioeconómico interno externo. Ellos claramente centran su estudio en “el significado de la reorganización de la economía capitalista mundial para las economías centrales; los efectos de este proceso para las economías periféricas y por último las relaciones entre este proceso y el Estado nacional” (Cardoso, Faletto, 1977: 275). Los autores hacen un recuento de las desventuras del capital estadounidense, de su auge y declive en los años 70’s. De hecho E.U mantenía una supremacía mundial apoyada en dos instituciones: su superioridad militar y su hegemonía mercantil. Pero el capital norteamericano encontró competencia de sus antiguos adversarios militares Alemania y Japón. Pero en el plano productivo, científico y militar la URSS presionaba a los EU en campañas locales (Corea, Vietnam).

Las compañías norteamericanas conspiraron contra su propio imperialismo en dos formas: la adhesión a las políticas de la OPEP (que permitía a las empresas petroleras aumentar en sobremanera sus ganancias) y por la mecánica misma de la acumulación de capital a escala global; “el propio éxito de las empresas norteamericanas en el exterior –las multinacionales- provocaba (...) dificultades a la economía estadounidense, en la medida en que aquella acumulaba activos financieros en el exterior, presionando la situación de la caja del Tesoro por la que la tasa de crecimiento de las inversiones externas crecía más rápidamente que la de las exportaciones” (Cardoso-Faletto, 1977: 277). Situación que debilitaba el pilar militar y monetario de los EU. Ciertamente es que tras la crisis de 1973 se replanteó el método de dominación mundial. Las nuevas bases de expansión económica implicaron una disminución progresiva de la dominación militar. Es decir bajo la nueva doctrina, el capital y no el Estado lideraría la recuperación económica. Esta expansión, que corresponde al neoliberalismo implicaba subordinar la acción política internacional a los mecanismos de acumulación. Pero la tendencia a la baja de la cuota de ganancia y la competencia interimperialista a la larga invirtieron los objetivos, es decir el principal puntal de imperialismo estadounidense se apoya en su fuerza militar seguido de su decreciente fuerza económica. Pero la segunda eventualmente arrastraría a la primera. De tal modo que en términos absolutos significa que el imperialismo hegemónico retrocede.

Pero el crecimiento sostenido de la economía no supone un buen indicador de la independencia económica, puesto que México y Brasil ha implicado una profundización de la dependencia al ser financiado con endeudamiento externo y venta del aparato productivo al gran capital a precios irrisorios. Cardoso y Faletto aciertan a afirmar que “el Estado pasó a ser en la fase de desarrollo dependiente-asociado, el elemento estratégico que funciona como una esclusa para permitir que se abran las puertas por las cuales pasa la historia del capitalismo en las economías periféricas que se

industrializa” (Cardoso, Faletto, 1977: 289). Para los autores existe una característica distintiva del Estado tras los 60’s y es que a pesar de ser garante de las clases capitalistas (interna y externamente) ha existido una inversión directa del Estado en sectores rentables, que para los dos países que se estudian ha sido más patente en la industria petroquímica.

Para 1974 en Brasil, “el 5 por ciento de la población del Brasil disfruta de niveles de vida correspondientes a un ingreso medio de tres mil dólares, cuando el país es cuatrocientos, 80 por ciento de la población tiende a estar totalmente excluido de los beneficios de los incrementos de la productividad” (González, 14).

Ahora bien, hablando de la propuesta de Furtado, orientar la producción hacia el mercado externo significa que en un contexto de dependencia sólo podrá lograrse a través de una represión económica (menor salario y mayor inflación), política (destrucción de los sindicatos) y social (compresión del derecho a la salud, vivienda, educación y trabajo) para atraer las inversiones y el ahorro interno que se logra por ese medio. Se sacrifica una forma de desarrollo por otra. En otras palabras, la autotransformación social no es un mecanismo lineal, mecánico, ni marginal al conflicto entre clases y grupos “que distorsionan a los centros de tomas de decisión”. La afirmación desarrollista: “Aumentar el esfuerzo de ahorro y canalizar las inversiones en función de prioridades claramente definidas era el desafío que enfrentaba el Brasil (...), si lo que deseaba era elevar el nivel de vida de la masa de la población y preservar la autonomía de decisión” (Furtado, 1983: 30) termina siendo una falacia.

Para estos autores las actividades de Brasil y México durante las décadas de los 60’s y 70’s resultan ambivalentes ante el imperialismo de E.U. Sin embargo estas expresiones meramente políticas estaban lejos de contravenir los intereses del gran capital. Inclusive por la defensa de tales intereses se concede cierta libertad de acción. Tal es el sustrato del subimperialismo. En realidad el análisis de dichos autores sobre Brasil se encuentran sobredimensionadas en la época de la distensión internacional. “Brasil presenta facetas poco previsibles en sus relaciones con los EU, dado el modelo económico vigente y la política económica explícita después de 1964 (...) después de 1968, a definir una política internacional que se separa de la política externa norteamericana en algunos puntos importantes: no se firmó el Acuerdo Atómico, suscribiéndose posteriormente un convenio con Alemania para la construcción de reactores atómicos (...) acuerdos con los países árabes debidos a la presión ejercida por la necesidad de importar petróleo y (...) en 1974, reconocimiento del MPLA en Angola” (Cardosos, Faletto, 1977: 286). Aunque estas acciones pueden parecer audaces, en realidad aprovecharon la debilidad temporal del imperialismo norteamericano y no

superaron en modo alguno el carácter dependiente de la economía, por el contrario la dictadura profundizó ese status. Aún en el subdesarrollo hay fricciones con la formación social dominante, sobre todo en los momentos de las inevitables crisis. Es necesario afirmar que a pesar de las contribuciones de estos autores mucho de sus estudios quedaron en marcados en el interregno de Bretton Woods al Consenso de Washington.

De hecho hay un dato que refiere Furtado y es que pronosticaba una ineludible crisis del modelo y es la capitalización en el mercado externo por deuda. Deuda que debía pagar el Estado, pero que no se mostraba incapaz de lograrlo. “La deuda externa, que en 1964 era del orden de tres mil millones de dólares, en 1973 ya se acercaba a los treces mil millones (...) Una apertura de este tipo sería posible teniendo como contrapartida un flujo de exportaciones de nivel técnico superior al de las exportaciones tradicionales pero en el caso de la contrapartida era un simple proceso de endeudamiento externo” (Furtado, 1983: 33). Esfuerzo que esencialmente no rendiría frutos. La industria se convirtió en un factor de demanda de productos más que de oferta. Bajo esa estructura social era más que improbable la propensión al ahorro que en todo caso se extrae de la plusvalía realizada en el mercado. Es posible que el crecimiento se mantenga en ascenso por las ventas en el mercado externo. Ello puede acarrear las falsas expectativas de un desarrollo sostenido y, lo que es más grave, un desplazamiento de los capitales productivos del mercado interno al extremo. De cualquier forma ello sólo podrá mantenerse en tanto la demanda metropolitana se mantenga. En contraparte, la sola recesión del centro imperial traerá graves trastornos a la economía periférica de inflación, paupérrimo consumo y endeudamiento (o uso del ahorro nacional en caso de haberlo).

Aproximadamente ello aconteció en Brasil desde 1973, año que inicia la última crisis antes del Consenso de Washington. Hasta para un estudioso desde la perspectiva de la teoría marginal el desastre es evidente. “Bajo la presión del alza de los precios del petróleo, los términos del intercambio externo se degradan con rapidez: la baja fue en dos años 21%, lo que significaba una pérdida del producto interno del orden del 1.5% (...) al impulso de la política expansionista (...) en situación de rigidez de la oferta interna, la posibilidad de endeudamiento externo creó una falsa euforia en la creencia que todo seguiría como antes” (Furtado, 1983: 35-36). Pero ello no fue accidente, sino la consecuencia lógica de un favoritismo del Estado militar brasileño que realizó todas las medidas necesarias para facilitar la capitalización de las empresas multinacionales. Siendo una de las medidas monetarias.

La revaloración de la moneda sin un respaldo efectivo de la producción facilitará enormemente las importaciones al tiempo que encarece los productos de fabricación “local”. Ciertamente es que además se

prefirieron políticas de elevación de interés. Esto traerá un flujo de capitales-dinero que generarán inflación creciente. Incluso el Estado brasileño desde 1974 comenzó a emitir títulos de deuda con altos intereses al cobro. Con tal medida desesperada se esperaba mantener la estructura social. Coincidimos con el diagnóstico de Furtado al decir que “la idea de que el periodo del “milagro” (...) podía ser tomado como una situación *normal*, que reflejaba rasgos permanentes del contexto internacional” (Furtado, 1983: 39). Un crecimiento dependiente será extremadamente débil la estrategia de desarrollar una industria únicamente por el consumo del mercado externo cuando la clase trabajadora se encuentra excluida no se concretará en un desarrollo interno.

Para Brasil lo anterior se tradujo en “que se abrieron las puertas a las importaciones, haciendo saltar la deuda externa de doce mil quinientos millones de dólares a veintidós mil doscientos millones entre 1973 y 1975” (Furtado, 1983: 40). El costo social fue brutal pues el endeudamiento significó una reducción del salario real y por tanto una extracción de la capacidad adquisitiva. Por otro lado el endeudamiento implica una elevación en el monto de los impuestos y de los intereses. En consecuencia no resulta extraordinario observar que “la tasa de crecimiento del producto interno se reduce en un tercio o más, aunque la tasa de inversión aumente” (Furtado, 1983). Esta contradicción se explica por que a medida que el mercado se contraía se invertía en la producción esperando que la crisis comenzara a amainar. Puede verse claramente la decisión clasista de estas medidas, aunque resultaban suicidas al régimen castrense.

En realidad la capitalización por endeudamiento comenzó en una fecha tan temprana como 1950. “De 4036 millones de dólares de Deuda Externa en 1955 se pasó a 6615 en 1960 y a 14133 millones en 1967” (Vitale, 1997: 13). Desde entonces se ha incrementado, pero de una forma exponencial tras la crisis de los 70’s y durante el Consenso de Washington y ello por la variación de las tasas de interés, “a pesar de haberse pagado intereses por un 57% de la deuda entre 1957 y 1985, ella se incrementó en un 340% (...) El interés pagado en 1985 por la deuda significó el 36,5% del total de las exportaciones latinoamericanas como promedio, aunque algunos países como México y Argentina sobrepasaron ese porcentaje” (Vitale, 1997: 14). La agudización de la deuda externa ha implicado una forma de acumulación y extracción de valor a través de los impuestos con una brutalidad parasitaria. Y por este pernicioso medio se capitalizó EU y Europa para aplicar sus políticas neoliberales. No menos importante resulta observar que en el primer lustro de la década de los 80’s se asienta la Tercera Revolución Industrial.

Cardoso y Faletto observan las semillas de la decadencia del sistema dictatorial brasileño en las siguientes afirmaciones mas encaminadas a la lucha de clases. “El Estado no asume en Brasil como

ideología el autoritarismo que practica. Esto llevó al régimen a dificultades típicas por que está regido por una dualidad de principios: el orden constitucional que prevé, por ejemplo, elecciones y los “actos constitucionales” (...) el no reconocimiento explícito de la validez de un orden autoritario llevó al régimen al ejercicio de tácticas electorales que se transforman a veces a modo de desestructurar al autoritarismo” (Cardoso, Faletto, 1977: 293). En cierto modo la desestabilización del régimen castrense se debió a la alianza contradictoria entre el capital internacional, nacional y la burocracia de las empresas públicas. El Estado para permitir la acumulación de capitales concentra el poder político en militar y al mismo tiempo deviene en una separación clase trabajadora-Estado.

En este periodo de la historia brasileña las importaciones “que representaban 1250 millones anuales en el periodo de 1960-1964 (...) subieron a 4224 millones en 1972 y a 122000 millones en 1975 (...) ¡el déficit del balance comercial de 1975 fue de 3500 millones de dólares!” (Dos Santos, 1982: 143). En tal configuración sumamente estrecha, la crisis era inevitable así como la eventual e impostergable deuda pública, aumentó de la inflación, devaluación y crisis.

En un aspecto social, el milagro brasileño se sostenía claramente sobre la miseria humana, asociada a la sobre explotación. Dos Santos recoge testimonios de aquellos años, cuando “el milagro económico estaba asociado directamente al aumento de la tasa de explotación del trabajador brasileño, al aumento de su jornada de trabajo, a la disminución de su alimentación, y de otros consumos esenciales y sobre todo al aumento de la mortalidad infantil” (Dos Santos, 1982: 143). Cuando finalizaba el milagro brasileño, el régimen castrense intensificó la represión de la población. Los partidos de izquierda fueron blancos del gobierno. La mala distribución de la riqueza provocaba una pobreza generalizada tanto en la ciudad como en el campo. En consecuencia, la resistencia al Estado de excepción se aglutinó en torno al MDB. Finalmente los movimientos de izquierda lograron derrotar a la dictadura militar en 1985. Sin embargo el proyecto neoliberal terminaría imponiendo su lógica a nivel global.

Luis Vitale a estas regularidades en el conflicto de clases propone una etapa prerrevolucionaria (aprox. 1960-73) y otra etapa de contrarrevolución (aprox. 1964). Esta periodización es aplicable a Brasil, pero no a México donde la lucha de clases fue atenuada por el partido de Estado. Lo cierto es que para 1979 con la limitación del “milagro brasileño” se reactivó con vigor la lucha contra la dictadura dirigida por el PT de Brasil.

El Partido de los Trabajadores surgió de una oleada de luchas que terminaron con una dictadura militar feroz a finales de la década de 1970, y acogió en su seno a sindicalistas combativos en busca

de un instrumento político, militantes de las comunidades cristianas de base influenciados por la teología de la liberación y militantes de la izquierda revolucionaria. Por primera vez en la historia del Brasil, los trabajadores se dotaron con ello de un partido político de clase, independiente de la burguesía y capaz de formular en la escena política y electoral sus aspiraciones y sus reivindicaciones. De un modo natural, este Partido se reivindicó como partido del socialismo democrático, si bien el proyecto socialista elaborado seguía siendo vago. Al mismo tiempo, adoptó, también naturalmente, como mecanismos internos los de las mejores tradiciones democráticas de las luchas obreras, de las que surgía buen número de sus dirigentes.

La estrategia del PT brasileño se encaminó desde su inicio a la lucha contra la dictadura. Pero este partido buscó dirigir las expresiones de la sociedad brasileña. Estas diferencias no homogéneas de la base del partido hacían por si mismo impracticable la estrategia leninista basada, en la vanguardia y la base. Siendo una de las consecuencias una estructura más horizontal, pero menos cohesionada. Esta heterogeneidad de las bases del partido puede corroborarse en el programa del partido ya que partió de un “diagnóstico de la profunda crisis –socio-económica (...) Los puntos principales de su propuesta contemplan una redistribución de los ingresos en favor de los sectores asalariados; el no pago de la deuda externa del Brasil o su regeneración con un costo mínimo para el pueblo; una reforma tributaria para destinar la recaudación a un fondo social y de inversiones públicas, la reforma urbana, la emancipación de la mujer y el término de deterioro ecológica” (Vitale, 1977: 129).

El Estado definitivamente se convierte de garante de la enajenación de los bienes públicos en favor de la burguesía imperialista y sus socios locales. De igual modo el Estado latinoamericano “ya no cumple funciones relacionadas con la emisión de la moneda y otorgamiento de créditos, sino que también especula con las divisas fuertes, devalúa la moneda nacional a su arbitrio, el que generalmente coincide con los intereses de la fracción burguesa en el poder” (Vitale, 1997: 15).

Pero tras el fin definitivo de los proyectos de industrialización las capas medias - o pequeña burguesía- se caracterizaron por un desprendimiento de sus minúsculos medios de producción. “La moderna o nueva capa media está integrada por los empleados particulares y públicos, los técnicos, profesionales, intelectuales, artistas, periodistas, etc. Son los llamados trabajadores de “cuello blanco”” (Vitale, 1997: 29). El desprendimiento de los medios de producción por pequeños que sean es un paso decisivo hacia la proletarización, pues la erosión del salario real por uso de la inflación y presiones fiscales diversas. Siendo una muestra de la concentración progresiva de los medios de producción y el ingreso.

En el caso brasileño, las causas y condiciones de la liberalización económica no fueron muy diferentes. El desarrollismo no logró la independencia económica sino que se creó una producción de industria ligera con bienes de capital importados. La anterior insuficiencia fue suplida con deuda pública externa. Los efectos sociales, políticos y económicos del Consenso de Washington no fueron muy diferentes al caso mexicano. Como ya es costumbre de la mitología neoliberal, la implementación de la desregulación, privatización y liberación sólo puede ser lograda a través de una intensiva intervención del Estado.

De forma semejante al caso mexicano tras 1982 las inversiones extranjeras de esa década se encaminaron principalmente a la compra de las compañías paraestatales o que se encontraron en quiebra. Siendo una muestra que en la dependencia es encontrarse en un constante proceso de acumulación primaria en detrimento del huésped. Si bien al trasladar al satélite una composición orgánica más elevada. Es natural que la productividad se incremente (digamos una plusvalía absoluta y relativa) y parezca que existe un desarrollo. De hecho en la balanza comercial puede aparecer un superávit. Pero al trasladar parte de las ganancias a la central de la compañía, existirá eternamente una fuga de capitales. Además que el superávit de la balanza es un dato vacío que no muestra en donde se realiza la reproducción ampliada ni el grado de desarrollo. De hecho no es extraño ni milagroso que en 1968 a 1974 el crecimiento del PNB de Brasil aumentara en promedio 10% anual y bajara la tasa de inflación. Pero un crecimiento dependiente que destruye las fuerzas productivas y concentra las inversiones en ciertos sectores definitivamente va a generar una necesidad de importaciones que eventualmente igualaran y superaran al pretendido superávit de la balanza comercial.

En Brasil, la clase dominante brasileña aceptó un papel de subalterno al capital internacional y pasó a implementar las políticas neoliberales, con la "ilusión" de que constituiría un nuevo modelo de desarrollo de la economía nacional. La economía brasileña se desreguló del Estado; las industrias estatales se privatizaron con capital nacional y extranjero, en tanto que las maquiladoras se tornaron en un sector de primera importancia. Para disminuir el déficit público, el gasto social se redujo de manera drástica para redirigirlo a instancias más productivas; en realidad se promueve el desempleo, pues de ese modo la mano de obra puede ser explotada impunemente a bajos salarios. Los aranceles y restricciones a la industria extranjera fueron eliminados. Sin embargo, el gobierno brasileño no privatizó el sector estratégico (electricidad, infraestructura, defensa).

La constante represión de la población civil desde los 60's restó legitimidad al gobierno de partido único. La crisis económica de los 70's y la evidente incapacidad de resolver las demandas de la

revolución, tanto sociales como capitales, disminuyeron el poder político y financiero del partido único, que en última instancia era la base del poder del presidente. De ese modo se organizaron partidos de oposición tanto de derecha como de izquierda. La antigua élite porfiriana, que trabajo en silencio forjando empresas privadas se organizó en el PAN en 1936, en los 80's se unió con los industriales del norte de México, dándole un verdadero impulso a la derecha. La izquierda mexicana es la unión de los sectores inconformes con el Estado desde los 60's, tanta clase media como trabajadores, que se agruparon en asociaciones y más tarde en un partido político llamado PRD. La prueba del desgaste ocurrió en las elecciones de 1989, con la victoria de Cuauhtémoc Cárdenas; sólo el fraude logró mantener al partido único en el poder. La política de masas implementada por el presidente Salinas, resultado de la venta de empresas para-estatales, atrasó lo inevitable. La crisis de 1994, eliminó toda legitimidad al régimen. En el año 2000, el sector de derecha, con afiliaciones neoliberales, ha tomado el poder en México. Desde entonces, la política mexicana se ha ralentizado, ya que el poder ha dejado de ser unitario en un contexto histórico que formó (y necesitó) unas maneras centralistas dejando un vacío de poder que ninguna fracción ha logrado captar de forma satisfactoria.

A pesar de la situación, a México aún le quedaba una última carta que jugar: el petróleo. “El desarrollo de los recursos petroleros recién descubiertos supuestamente volverían prósperos a todos los mexicanos” (Cockcroft, 319). Hasta ese momento la industria petrolera había desempeñado un papel importante pero no principal, era fundamentalmente un sector de exploración. Durante el modelo de desarrollo acelerado, se descubrieron en el Golfo de México nuevos yacimientos petrolíferos justo en el momento de una crisis mundial de energéticos. Así, cuando el gobierno mexicano solicitó préstamos extranjeros para impulsar al petróleo, los bancos internacionales estaban ansiosos de prestarle dinero a un país petrolero.

Cuando se comenzó a explotar el oro negro, el gobierno empezó a basar el presupuesto anual de acuerdo a los precios internacionales del petróleo y el Peso se tasó de acuerdo a cierta cantidad de crudo. En suma todas las ramas productivas de México se petrolizaron. La ya incapaz industria sólo servía para evitar los despidos en masa, el sector manufacturero se convirtió en parasitaria. En su lugar, las maquiladoras empezaron ganar terreno.

El petróleo mexicano, en cuestión de un año, inundó al mercado mundial de crudo, consiguiendo devaluar su precio. Las medidas de petrolizar la economía, resultaron fatales, pues el Peso ató su fortuna al voluble oro negro. El capital bancario inició una compra masiva de dólares, medida que devaluaba más al Peso. La medida desesperada (y con fines de salvar a una élite) fue nacionalizar la

banca para evitar la fuga de capital. La última decisión importante del Estado de bienestar mexicano. Ello no impidió en modo alguno la tormenta desatada. El gobierno nacido de la revolución había fallado a su pueblo, pero no a la clase burguesa que le sostenía.

El campo mexicano al ir perdiendo subsidios del Estado para reubicarlos en la creación industrial, este comenzó a ser ineficaz, al grado de no poder solventar la demanda de las ciudades y la industria. En el sur de México, la agricultura se convirtió prácticamente de autoconsumo, en cambio en el norte, el campo desarrolló sus actividades para la exportación. En consecuencia, México concentró sus esfuerzos en la exportación petrolera. El petróleo mexicano, en cuestión de un año, inundó al mercado mundial de crudo, consiguiendo devaluar su precio. Las medidas de petrolizar la economía, resultaron fatales, pues el Peso ató su fortuna al voluble oro negro. El capital bancario inició una compra masiva de dólares, medida que devaluaba más al Peso. La medida desesperada (y con fines de salvar a una élite) fue nacionalizar la banca para evitar la fuga de capital. La última decisión importante del Estado desarrollista mexicano.

Podemos definir al **neoliberalismo** como una doctrina ideológica- político-económica que pugna por finalizar el intervencionismo estatal, donde el Estado únicamente asegura el marco legal para las diversas transacciones. El neoliberalismo promovió condiciones políticas opuestas al edificio del Estado interventor. Los ideólogos del neoliberalismo, como Hayek, consideran que el origen de las limitaciones del capitalismo se encuentra en la valorización de las condiciones de trabajo por la presión de los movimientos obreros, originando una inflación en los precios. Por tal motivo ellos proponen: “una disciplina fiscal...contención de gasto social y la restauración de una tasa “natural” de desempleo (...) Además (...) reducciones de impuestos sobre las ganancias más altas y sobre las rentas” (Anderson, 1999: 16). La organización de corporaciones o sindicatos comenzaron a desmantelarse de todas las maneras posibles, al principio sin mucho éxito, pero la promoción de la corrupción, las convierte en ineficaces. El modelo neoliberal espera contratos individuales y no colectivos, de ese modo es más fácil imponer condiciones laborales. Los costos políticos significaron la pérdida de soberanía en los países de la periferia, pues el Estado neoliberal es impotente ante el poder del capital extranjero e interno, pues los recursos naturales terminan en el dominio de un emporio comercial (cuestión que será abordada más adelante).

En términos de economía política se favorece un incremento del Capital Constante sobre el Variable, además de aumentar la tasa de plusvalía (es decir mayores cuotas de explotación). Como veremos brevemente esta fórmula de acumulación solo puede traer consigo continuas crisis económicas dado que el C.C no crea plusvalía ni absorbe la producción de bienes. Esto puede

observarse de los postulados del Decálogo de Washignton: 1) disciplina fiscal; 2) reorientación del gasto público hacia actividades de mayor rendimiento; 3) reforma fiscal; 4) liberalización de las tasas de interés; 5) tipo de cambio competitivo; 6) liberalización comercial; 7) apertura a la inversión extranjera; 8) privatización del sector público; 9) desregulación; 10) garantías a los derechos de propiedad privada. Estos “10 mandamientos” se pueden resumir en tres supuestos: desregulación, privatización y liberalización.

Estas consideraciones respecto al valor de la fuerza laboral son de primerísima importancia en éste contexto de “globalización” o imperialismo de EU, debido a que en base a estos valores del CV es que se destinarán los capitales flotantes a la formación social en forma de inversiones de capitales.

Esta cuestión nos lleva irremediamente a preguntarnos sobre la relación del valor de la fuerza laboral respecto al salario y su incidencia en la tasa de la plusvalía y en general del desarrollo capitalista. De acuerdo a Marx, la fuerza laboral es la única que puede crear más valor. ”El valor de la fuerza de trabajo esta formado por dos elementos, uno de los cuales es puramente físico, mientras que el otro tiene un carácter histórico o social. Su limite mínimo está determinado por el elemento físico, es decir, que para poder mantenerse y reproducirse, para poder reproducirse, para poder perpetuar su existencia física, la clase obrera tiene que obtener los artículos de primera necesidad absolutamente indispensables para vivir y multiplicarse. El valor de estos medios de sustento indispensables constituye, pues, el limite mínimo del valor del trabajo. Por otra parte, la extensión de la jornada de trabajo de trabajo tiene también sus límites extremos, aunque sean muy elásticos. Su límite máximo lo traza la fuerza física del obrero” (Marx, 1984: 72).

A pesar del papel sumiso del Estado capital imperialista y de condescendencia de la burguesía local, ciertos grupos sociales de esta clase no encontraron conveniente la total desnacionalización. “Los grupos económico nacional buscan reagruparse, concentrarse y centralizar sus capitales para poder sobrevivir a este avasallador proceso de desnacionalización de la propiedad industrial, comercial, financiera y agrícola” (Dos Santos, 1982: 145).

Las diferencias entre productividades se profundizaron entre países desarrollados y subdesarrollados provocando desequilibrios graves, por lo que la pretendida libre competencia de una forma de dominación. “Poner a competir a estos países a través de las “ventajas comparativas”, es decir salarios más bajos. Así, las naciones del III mundo fueron conducidos a una lógica sin fin que los condena a producir sin “ventajas comparativas” (Vitale, 1997: 188). Lo único que podía ofrecer una vez que las posesiones públicas habían sido expoliadas, ha sido la oferta de fuerza de

trabajo por debajo de su valor de reproducción. Esparciendo la pobreza y contrayendo el mercado interno.

De gran importancia es la represión y desvalorización de la fuerza de trabajo, dado que es la mercancía principal. La “flexibilización del trabajo” no es más que la posibilidad sin restricciones de extraer plusvalía en una combinación de absoluta y relativa.

La erosión en el ingreso real de la clase trabajadora por acción de la inflación y acción estatal, disminuyeron la capacidad de defensa de las centrales obreras. “El único resultado fue que las conquistas obreras empezaron a retroceder a niveles semejantes al siglo XIX. Los empresarios aprovecharon esta falta de resistencia en las Centrales Obreras de Latinoamérica para debilitar mas aún a los sindicatos de basa y por empresa” (Vitale, 1997: 197).

El neoliberalismo ha significado un proceso de desindustrialización de los países en la región. En términos generales, América Latina regresó a la lógica del crecimiento hacia afuera que era característica del siglo XIX. Una de las promesas del neoliberalismo es que el desarrollo sólo puede conseguirse por la atracción de inversiones extranjeras. Pero el capital es ciego y la mayoría de las inversiones a la región de dirigen al capital financiero. “La inversión extranjera aumentó, pero las $\frac{3}{4}$ partes fueron capital especulativo fenómeno corriente en esa Sociedad Casino” (Vitale, 1997: 194). El grupo de la clase dominante se trasladó de la burguesía industrial a la exportadora.

En el caso de México James D. Cockcroft expone que la crisis de 1981, traería profundos cambios en la organización del Estado. Para salvar la economía, era indispensable solicitar nuevos y mayores préstamos extranjeros. Sin embargo el FMI dio condiciones al gobierno mexicano, debía liberalizar su marchita economía de acuerdo a los estándares occidentales. La imposición del neoliberalismo provocó una dependencia mayúscula de México hacia la capacidad productiva estadounidense desde el Consenso de Washington en los años 80. Pues el proteccionismo económico mexicano fue eliminado sin haber alcanzado una capacidad productiva eficiente en el mercado interno e internacional; el resultado fue una privatización, desregulación y liberalización, no sólo de la economía sino de la política, ideología y sociedad (Cockcroft, 291). Desde el gobierno del presidente De La Madrid México implementó las anteriores condiciones. En verdad, la crisis económica era tan feroz que el gobierno presentó poca resistencia a las exigencias internacionales. Aunque el definitivo paso al neoliberalismo lo realizó el presidente Salinas vendiendo gran parte de las industrias del Estado, con excepción de sectores de infraestructura. La debilidad del gobierno ante la crisis del 94, aunada a la constante ineficacia del gobierno desde los 70's, debilitó al sistema

de gobierno hasta trastocarlo. Así mismo, México se transformó en un país mono exportador de petróleo no refinado, característica que ha fortalecido su debilidad económica. Desde el año 2000 la derecha mexicana tomó el poder con la alianza de capitales nacionales y extranjeros, cuyo objetivo es el cumplimiento de las prerrogativas del neoliberalismo. Siendo este el panorama económico de México hasta el momento presente.

La hegemonía del presidencialismo y del partido único de Estado se perdió por dos causas principales: la pérdida de legitimidad y la debilidad económica que desembocó en la incapacidad política (en último termino es la desconexión de la ideología y la economía). La ineficacia generó la oposición tanto de derecha como de izquierda. No obstante las tres corrientes políticas principales (PRI, PAN, PRD) no buscan el consenso, continúan buscando la supremacía política para la defensa de sus intereses. Y desde una perspectiva social la distribución del ingreso nacional no ha mejorado sino que se ha vuelto aun más divergente, pues una pequeñísima parte de la población disfruta de ingresos superiores a los de países industrializados. “Los fondos de Slim ascienden a un total de casi 7% de la producción de bienes y servicios del país, uno de cada catorce dólares que ganan los mexicanos” (Ruiz, 2010: 20).

Durante los años noventa, desciende la participación popular como signo de ingobernabilidad por una crisis del poder. Existe una des institucionalización de la democracia, una personificación de la política apoyada en el plebiscito. La política rebasa a las instituciones por ello surgen agrupaciones alternativas (o consiguen mayor fuerza como el PT brasileño). No obstante, los partidos se convierten en instrumentos del líder. Dicho contexto es propicio para los dirigentes providenciales con programas políticos caracterizados como “neopopulismo”. Las élites ven en el poder irracional de la población junto a líderes carismáticos como una demagogia. Fue Fernando Colo de Mallor el ejemplo más visible en el caso brasileño. Aunque su proyecto político exponía transformaciones más cercanas al Estado Desarrollista, sus acciones apuntaron a continuar el modelo neoliberal. La oportunidad de nuevas agrupaciones políticas estaba dada; el momento del PT.

Si bien los éxitos electorales del PT le permitieron contar con un elevado número de representantes elegidos (una posición social muy privilegiada en el país) la tradición democrática y pluralista del PT consiguió frenar durante algunos años el proceso de distanciación entre su dirección y sus miembros, es decir la burocratización del partido. Sólo durante la década de 1990, y en particular tras el giro neoliberal de la política gubernamental y los fracasos sucesivos de las luchas de resistencia obrera, la burocratización del partido avanzó, a la vez que el activismo de los militantes de base registraba una regresión.

La llegada del PT al poder tuvo inmediatamente como consecuencia el ingreso en su seno de un buen número de nuevos miembros. Si bien para muchos de éstos se trataba de un avance político y de una toma de conciencia, otros aspiraban únicamente a aprovechar esta vía de acceso a los puestos administrativos que los diputados elegidos del PT y sus ministros controlaban. Simultáneamente, la actividad independiente del partido registró una gran regresión, en beneficio del compromiso institucional de sus miembros o de una actitud de espera. Los movimientos sociales, dirigidos en gran parte por los militantes del PT, adoptaron también una actitud de espera en relación con el Gobierno. Así pues, la personificación de la política propia del neoliberalismo permitió a un líder sindical de izquierda, sin gran preparación académica, ponerse al frente del PT y competir en las elecciones presidenciales en repetidas ocasiones; contra Fernando Collor de Melo en 1989 y Fernando Henrique Cardoso en 1994. Perseveró hasta alcanzar la presidencia en 2003. Su nombre: LuizInácio Lula da Silva.

Pero, a diferencia de la trayectoria mexicana, destacan dos grandes decisiones económicas tomadas. El gobierno brasileño ha mantenido una tasa de interés extremadamente alta sobre sus bonos (aunque ha bajado de un 26% a un 22%) y ha llevado a cabo una reforma del sistema de seguridad social con reducciones considerables en el sistema público de pensiones. Financieramente, ambas medidas son conservadoras y han sido duramente criticadas por intelectuales de izquierda, pero también por algunos sectores empresariales que consideran que las altas tasas de interés les imposibilitan extender su papel económico frente al especulado por los bancos extranjeros y las grandes empresas brasileñas vinculadas a éstos. “Así, Lula consiguió, por un lado, agrandar a la clase dominante que nunca vio su capital multiplicarse tanto (todos lo que gozan del aumento de crédito, de las inversiones internacionales etc.). Por otro, benefició a la clase más baja con programas asistenciales que, a pesar de poco significativos (los servicios del Estado, por ejemplo, prácticamente no sufrieran mejorías) (Correa, <http://divergences.be/spip.php?article1005&lang=fr>).

Si bien, puede notarse que los intentos de industrialización por sustitución de importaciones partiendo de la creación del mercado interno (siendo en el caso de ambos países en los años cuarenta) se llevaron a cabo por gobiernos verticales con discursos nacionalistas. Ambos regímenes verticales se desmoronaron al alcanzar sus límites económicos dado que no lograron crear una industria pesada y ligera (ya sea por presiones extranjeras, corrupción o exceso de burocratización) ni renovar de manera racional el ciclo de reinversión de las ganancias o concentración de capital ampliada por el Estado, en consecuencia se vieron obligados a comprar tecnología. Ambos gobiernos entraron en la lógica neoliberal en los tratados de Washington.

Considero que el factor determinante en el desarrollo económico de Brasil y México se debió a que no privatizó sus sectores estratégicos, así mismo mantuvo cierta diversificación de la economía a pesar de las tentativas neocoloniales estadounidenses. Caso contrario, México apostó su desarrollo económico a un sólo producto: el petróleo, además de ceder rápidamente a presiones capitalistas legalizadas en el TLC, liberalizando su economía demasiado pronto. No menos importante es la planificación de la agricultura dado que México se lanzó al desarrollismo sin una base agraria sólida; incluso sacrificó el desarrollo del campo en aras de la industria creando una contradicción. Hasta la fecha, Brasil es uno de los principales productores agrícolas de soya en el mundo. En última instancia, es un proceso en continuación.

CAPÍTULO IV. Actuales estrategias de desarrollo entre México y Brasil

Los diferentes resultados entre México y Brasil, siendo el primero económicamente débil (a pesar de sus esfuerzos de independencia económica) mientras que el segundo se encuentra en camino de una industrialización, se debió tanto a las presiones estadounidenses como a la capacidad de los regímenes de ambos países para negociar su independencia económica. No obstante en ambos países existe una tendencia a la oligarquización y concentración del poder político y económico. Por lo tanto será necesario responder a la pregunta ¿Cuáles han sido las condiciones económicas y políticas a lo largo del siglo XX en México y Brasil que han favorecido la dependencia económica y una potencial económica en el segundo caso? Para responder a la anterior pregunta se compiló información para poder explicar el desarrollo de México y entender el sentido de las reformas, basado en el proceso de conformación política y económica nacional. Consideramos importante partir del mundo material al ideal, siendo la mejor verificación de la sensibilidad a la luz de la historia.

4.1. Una consideración sobre la industria y el postmodernismo.

Pareciera que el objeto de estudio las políticas económicas que llevarán a la industrialización latinoamericana, y la perspectiva a estudiarlo las categorías del marxismo han sido rebasados históricamente. Desde la desaparición de los socialismos reales y el triunfo del mundo monopolar y la globalización, han florecido construcciones dentro de las ciencias sociales que vociferan la sociedad postmoderna y postindustrial. Sin embargo, las condiciones históricas que llevaron a la globalización y la llamada postindustrialidad se encuentran en las transformaciones de acumulaciones de capitales, un tópico económico o material. Sobre este proceso ya previsto por Marx, explica lo siguiente:

“El capital industrial es el único modo de existencia del capital en que su función no consiste solamente en apropiación de plusvalía o del producto excedente, sino también en su creación. Por eso este capital condiciona el carácter capitalista de la producción; su existencia implica la de la contradicción de clase entre capitalistas y obreros asalariados (...) Las demás variedades de capital que aparecieron antes que él en el seno de condiciones sociales de producción acabadas o en decadencia, se subordinan a él y sufren modificaciones apropiadas en el mecanismo de sus funciones. Más aún, no se mueven más que sobre su base; viven y mueren, persisten y sucumben con esta base que él les proporciona” (Marx, 1980: 53).

En cuanto a la globalización representa la internacionalización de mercancías y servicios, así como la universalización de producción, mano de obra y flujos informáticos caracterizada por un nivel superior de la internacionalización del capital, que no se limita sólo a la producción, sino que abarca al comercio, las comunicaciones, el transporte, la cultura, las finanzas, los servicios, lo social, lo político e ideológico. A este proceso actual, se le nombra globalización, que no es más que una etapa superior de la mundialización de las relaciones de producción capitalistas, donde se pone de manifiesto una fuerte interconexión e interdependencia entre las economías nacionales del Sistema Económico Capitalista Mundial del mismo modo que aconteció con la *haute finance* del imperialismo clásico. Existe una mundialización de la conciencia (conocimiento a través de lenguajes informáticos y/o universales). Por tal motivo, y retomando el estudio marxista de la internacionalización de la producción, es una evolución del imperialismo.

“La globalización no es un proceso armonioso sino, por el contrario, es asimétrico y desequilibrado y por lo tanto resulta conflictivo. [...] Por otra parte, es igualmente incorrecta la noción según la cual la globalización es un proceso ciego que se desenvuelve, sin más, de acuerdo a una dinámica automática e impersonal. [...] la tesis que propongo al lector o lectora, según la cual, la globalización asume orientaciones, contenidos y matices determinados a partir de ciertas relaciones de poder [...] hay actores, y por lo tanto, intereses en pugna que actúan en la escena global.”(Vargas, 2008: 17).

Estas relaciones solo reafirman la división internacional del trabajo de una forma desventajosa para América Latina como conjunto, pues estos países aportan las materias primas y la fuerza de trabajo, mientras que EU posee los capitales, medios de producción y la fuerza armada para mantener semejante *status quo*. Incluso en la actualidad, se proclama que existe un declinar de la industria hacia el sector de los servicios.

Es decir, existen diversas formas de apropiación y creación de plusvalía pero siempre estarán supeditadas a la producción de bienes, a la obtención de beneficios, al capital orientado a la producción de valores de uso por medio del trabajo asalariado (industria y agricultura), única manera de producir plusvalía; en suma, a la industria moderna. Pues ninguna sociedad puede sobrevivir sin bienes, incluso aquellos que sirve para especular. Este razonamiento empírico, pareciera una verdad de perogrullo.

En esa línea de análisis, autores como Manuel Castells se refieren al advenimiento de la economía informacional, que se refleja en varios rasgos: primero, las principales fuentes de productividad, y

por ello de crecimiento económico, dependen cada vez más de la ciencia y la tecnología, lo mismo que de la calidad de la información y de la gerencia de los procesos de producción, distribución, comercio y consumo. Segundo, el cambio de la producción material a las actividades de procesamiento de información, tanto en términos de la proporción del PIB como del número de personas empleadas en tales actividades (Castells, 1993: 15-17). En consecuencia con tales planteamientos, desde la óptica neoliberal se afirma que las naciones menos desarrolladas deben especializarse en la producción de manufacturas para el mercado mundial, aprovechando sus bajos costos laborales, mientras que los países industrializados se dedican a la investigación científica y a la innovación tecnológica.

Siguiendo estos razonamientos científicistas, en procesos actuales de mundialización de la producción, se da un énfasis a los servicios urbanos que brindan la acumulación de capitales y sus métodos como la informática. Los servicios generalmente se concentran en las ciudades principales que dedican son reordenadas para cumplir con su cometido especulativo en una red mundial. Pero como se ha señalado, la ciudad, tal y como la conocemos, es producto no solo de las revoluciones tecnológicas, sino también de las adaptaciones del capitalismo en las últimas décadas. Asistimos, a distintos procesos socioeconómicos que caracterizan a la actual ciudad global, aun por encima de los estados-nación.

La autora Saskia Nansen considera que la ciudad global se caracteriza como centro neurálgico económico y de servicios. “La dispersión espacial de las actividades económicas y la reorganización de las actividades financieras son dos procesos que han contribuido a nuevas formas de centralización” (Nansen, 1999: 45). Esto último es lo que define a la ciudad global de otras aglomeraciones urbanas. Una economía especulativa, con una producción diseminada, requiere de servicios financieros (instituciones crediticias, bursátiles, etc.), inmobiliarios (edificios y espacios de negocios), pero sobre todo la infraestructura en las telecomunicaciones, sin las cuales la coordinación de la división internacional del trabajo sería menos efectiva. La aplicación de los servicios es una empresa que requiere de inversiones iniciales altas, fuera del alcance de varias naciones. No es ninguna casualidad que el trinomio Nueva York-Londres-Tokio detenten la concentración de la riqueza bajo los esquemas actuales. Es característico para este estadio un cambio de ritmo de crecimiento de la actividad económica, ya no es la producción de bienes materiales, sino la de los servicios la que lleva el peso fundamental en el Producto Interno Bruto (P.I.B.) de los diferentes países. Es en este tipo de mercado, donde se mueve actualmente el mayor capital, por cada dólar que se invierte en la producción, de 30 a 50 dólares lo hacen en este mercado del capital ficticio. La socialización de la producción es cada vez mayor, cualquier necesidad a

satisfacer depende del trabajo de miles de obreros no de un país, sino de diferentes países, y por otro lado, los resultados de la producción se hacen cada vez más privados concentrándose cada vez en menos manos. En realidad, la ciudad global genera cada vez mayor concentración de la riqueza especulativa, abatiendo la competencia y el poderío de los estados-nación. “Es cierto que el desarrollo desigual a escala mundial, la globalización... favorece un intenso trasiego de poblaciones” (Nansen, 1999: 115).

Otros autores, como Castells analizan el objeto de estudio, quizá con demasiado optimismo, a través de las consecuencias de las contemporáneas telecomunicaciones y su impacto en las sociedades urbanas. “las nuevas tecnologías de la información, incorporadas en la nueva sociedad red, facilitan decisivamente la liberación del capital del tiempo y la huida de la cultura del reloj” (Castells, 1997: 467, 469). El investigador, sostiene que la humanidad es testigo de una nueva era; la era de los flujos de información. Siendo lo anterior (la información) el eje fundamental de la llamada economía global, pues actualmente es digitalizada y atomizada. “la arquitectura de las finanzas globales está constituida en torno a las zonas horarias, siendo Londres, Nueva York y Tokio los que fijan los tres cambios del capital” (Castells, 1997: 469). Siguiendo este razonamiento, el flujo de información provoca, de manera indirecta, la crisis del Estado-Nación y por tal de la política. Las consecuencias sociales son una polarización extrema de quienes detentan los nuevos modos de enriquecimiento (no de producción) informáticos-especulativos.

No obstante, la misma volatilidad bursátil que creó a la urbe mundial, se encargará de borrar su porvenir, pues la especulación no puede agregar valores ficticios a los bienes de forma indefinida. Los autores pasan por alto un análisis profundo del proceso de la construcción de la *urbe universalis*, pues su discurso es desde la economía clásica y su liberalismo. En realidad, la ciudad global es una “ciudad especulativa”. Así mismo, ellos no explican la inviabilidad a largo plazo de un crecimiento urbano caótico y fiduciario y las repercusiones en la sociedad que esto acarrea. El fin de la ciudad global está en su misma cimente.

Aparte de la legitimación de dicha división internacional del trabajo, los planteamientos del postindustrialismo tienen claras connotaciones políticas. De un lado, el supuesto de que la producción material y el interés en la ganancia han pasado a un segundo plano pretende ocultar la tendencia hacia la concentración y monopolización de los procesos productivos que se ha acentuado de manera notoria en el mundo entero, en todas las esferas, durante las dos últimas décadas. Igualmente, se trata de minimizar la feroz contienda económica que libran los países industrializados por el control de las materias primas, los mercados e incluso los territorios. Pero de

otro lado, al desconocerse la importancia de la producción industrial en el mundo actual, se busca descalificar y desmotivar por completo la lucha de la clase obrera y de los trabajadores en contra de las políticas neoliberales.

En su libro *Contra el postmodernismo. Una crítica marxista*, Callinicos hace un cuestionamiento de fondo de los supuestos en los que se basan los autores que plantean la idea de una sociedad postindustrial. Señala que si bien es cierto que a partir de la década del setenta se da un proceso de “desindustrialización”, se trató de un cambio relativo, por cuanto decreció la participación laboral en la industria, pero no el número absoluto de empleados del sector. De acuerdo con él, este paso sectorial de la manufactura a los servicios puede explicarse por el aumento creciente de la productividad del trabajo en la industria manufacturera, lo que significa que una proporción menor de la fuerza laboral puede producir una cantidad mayor de bienes. Pero ello no modifica en manera alguna el hecho de que la sociedad no puede sobrevivir sin dichos bienes. Señala igualmente que la transición de la producción industrial a los servicios no ha sido un proceso universal ni puede considerarse como una tendencia inevitable, correspondiente a una etapa de “madurez” del capitalismo. Para ilustrar esta afirmación, se refiere al ejemplo de la economía japonesa, que experimentó entre 1964 y 1982 una caída en la participación de los servicios en su PIB, del 51.7 por ciento al 48.8 por ciento, y un alza en la participación del sector manufacturero del 24.1 por ciento al 39.9 por ciento (Callinicos, 1993: 234).

Para Callinicos, el empleo en el sector de servicios propiamente dicho no corresponde para nada a la élite de la sociedad del conocimiento, descrita por los defensores del postindustrialismo. Lo cierto es que en los Estados Unidos, el país de mayor desarrollo económico, el sector de los servicios es tan amplio, que incluye desde la programación de computadores y el procesamiento de datos hasta los oficios más variados, tales como los empleos en los establecimientos de comidas rápidas, en los cuales el salario es comparativamente muy bajo.

Resulta claro que, en todo caso, el proceso de desindustrialización relativa que han experimentado los países más desarrollados no ha traído los positivos resultados sociales y económicos que pronosticaron los teóricos del postindustrialismo. El deterioro constante de las condiciones laborales y sociales de importantes sectores de los inmigrantes y de la población nativa en los Estados Unidos y los países europeos, ha sido estudiado a fondo y documentado por diversos autores. Callinicos describe este proceso en los siguientes términos:

El resurgimiento en las ciudades más ricas de la tierra de los denominados “métodos sudorosos” (*sweatshops*) de explotación de la mano de obra, típicos del siglo XIX, hace parte de un conjunto más amplio de cambios, uno de cuyos rasgos más importantes y, por lo general, más ignorados por los teóricos parroquiales de la sociedad postindustrial, es el desarrollo de los nuevos países industrializados del Tercer Mundo (Callinicos, 1993: 238).

Sin embargo en la actualidad, y siguiendo de cerca las teorías del fin de la historia, existen numerosos intelectuales como Alain Touraine y Jeremy Rifkin que vociferan el fin del trabajo, la contradicción entre trabajo-capital y por tal motivo la desaparición de la clase proletaria y la consiguiente lucha de clases por obra de los avances tecnológicos en informática. Estos disminuyen los costos de producción y por tal la cantidad de trabajo es menor o incluso ciertas labores pueden ser realizadas a distancia por medio de redes informáticas y el Internet. De forma paralela, las nuevas condiciones de valorización del capital imponen nuevas capacidades laborales centradas en el conocimiento de los artilugios computacionales. Haciendo una traducción hacia el marxismo, según estos razonamientos la extracción de plusvalía ya no es operable, pues ya no existe tal relación de explotación económica. No obstante, la expropiación del trabajo no remunerado puede adoptar muchas formas y no siempre se concentran en el ámbito fabril. La plusvalía existirá allí donde existan trabajadores sin propiedad privada de los medios de producción y cuyo trabajo no sea remunerado por la totalidad de la jornada laboral, a sea frente a un escritorio, aparador, computador o máquina herramienta.

Por lo tanto, se sostendrá que **la instrumentalización del conocimiento productivo hará factible la independencia no solamente formal sino sustancial, pues los verdaderos cimientos del progreso social, independencia política y uso racional de los recursos naturales se encuentran en la industria y no en el mercado y sus ideologías.** Sobre lo anterior, Karl Polanyi, en su estudio de la transformación del mercado autorregulado del siglo XIX afirma “la debilidad congénita de la sociedad del siglo XIX no fue que era industrial sino que era una sociedad de mercado. La civilización industrial continuará existiendo cuando el (...) mercado autorregulado no sea más que un (...) recuerdo” (Polanyi, 2004: 328). Enunciado que nos encontramos en total acuerdo.

Una de las consecuencias del desplazamiento de capitales de los sectores productivos hacia los sectores consumidores de la plusvalía en el mundo de la “globalización”. “EE.UU. absorbe una fracción notable del excedente generado en el conjunto mundial y la triada ya no es exportadora significativa de capitales hacia las periferias. Este excedente que aglutina formas diversas –entre ellas, la deuda de los países en vías de desarrollo y de los países del Este- ya o es la contrapartida

financiera de inversiones productivas nuevas. Ni siquiera el hegemonismo norteamericano está sostenido en una superioridad productiva, sino en su potencia militar” (Beigel, 2011: 311).

4.2 Comparación de las estructuras fiscales

En vista del desarrollo histórico, se afirmará que la estructura fiscal de Brasil está orientada a un desarrollo industrial autónomo, mientras que en México se orienta a la atracción de la inversión extranjera. Por lo tanto, la pregunta de investigación será ¿Cuáles son los principales ingresos y egresos orientados al desarrollo industrial entre Brasil y México? Al observar el contexto del neoliberalismo, las políticas propuestas en los diversos planes nacionales de desarrollo pareciera que en los actuales Estados no realiza una organización de la economía, sin embargo si ocurre. De hecho en los planes nacionales de desarrollo se incluyen objetivos de incremento del nivel educativo, desarrollo económico y hasta protección ambiental. En realidad lo que acontece de *factum et iure* son cuestiones diferentes. Pues en muchos rubros hay incongruencia, incumplimiento y sobre todo políticas inadecuadas derivadas de preceptos económicos no menos ciertos. Estas visiones, dejando a un lado la visión económica que impere, deben tener su reflejo en sus respectivas leyes de ingreso que velen por el cumplimiento de sus respectivos objetivos. A continuación se estudiarán los planes nacionales de desarrollo de éstas dos naciones junto a las cifras de sus leyes de ingresos como forma de corroboración.

Hector R. Nuñez Estrada recuerda que los planes nacionales de desarrollo son una introducción de la escuela keynesiana, pero en el caso de México, los planes nacionales fueron una innovación impuesta por el neoliberalismo, siendo en última instancia una contradicción ya que esta escuela cree en una reducción del Estado. Pues, “durante el llamado periodo del desarrollo estabilizador no existían los Planes Nacionales y México tuvo un crecimiento alto y sostenido durante un largo plazo. Paradójicamente a partir de 1982, en los últimos tres periodos presidenciales se han elaborado planes nacionales de desarrollo, cuando fue impuesto el modelo neoliberal que se basa en la desregulación de la actividad económica y en el retiro del Estado de la actividad productiva (...) El modelo neoliberal se basa en que todo debe regirlo las leyes del mercado, por lo cual desde esta perspectiva la planeación debería ser un contrasentido” (Nuñez, 1995: 1).

4.3 México, estrategias de desarrollo industrial y finanzas públicas

En el caso de México, la presente administración mexicana del Partido Acción Nacional puede observarse que la principal preocupación es la generación de empleos tomando como base el “desarrollo humano sustentable”. Siendo una preocupación legitimadora del régimen. El plan económico presenta un tema central, la inversión extranjera como la principal estrategia para resolver los problemas señalados. La susodicha competitividad no es más que la atracción magnética de las inversiones extranjeras. Desde la presidencia mexicana se sostiene que “es necesario que el desarrollo y donde sus beneficios lleguen a todos economía crezca a un mayor ritmo y sea los que formamos parte de esta nación capaz de generar los empleos que México y los mexicanos demandamos. Una política económica sólida, en las condiciones que ha heredado nuestro país, no sería suficiente para propiciar el desarrollo armónico y pleno de la sociedad” (PND, 2007: 21). A continuación se plantea de forma diáfana, no existen políticas de desarrollo industrial sino que todo se fía a la competitividad macroeconómica (que significa desregulación financiera, fiscal, bajos salarios y desprotección social de la fuerza de trabajo) de la que se espera traerá las industrias desde el extranjero para suplir la carencia de éstas.

“La finalidad de la política económica de la presente administración será lograr un crecimiento sostenido más acelerado y generar los empleos formales que permitan mejorar la calidad de vida de todos los mexicanos (...) una economía nacional más competitiva brindará mejores condiciones para las inversiones y la creación de empleos que permitan a los individuos alcanzar un mayor nivel económico (...) la estrategia de desarrollo económico también cuidará el acervo natural del país (...) de forma que se den resultados positivos para el país”. (PND, 2007: 81).

Por otro lado, y como forma de corroboración, el tipo de ingreso y su comparación con el presupuesto anual permite observar el grado de desarrollo y su orientación. En México se observa que:

El presupuesto total es de 3, 176, 332, 000, 000, de los cuales 1, 994, 495, 800, 000 son recaudados por el gobierno federal, es decir poco más del 33 % por ciento. De estas cifras, 1, 310, 661, 500, 000 son por concepto de impuestos, de los que el ISR es el de mayor captación con 640, 875, 000, 000. El impacto del ISR es de un 33% de los ingresos del trabajador, significando que una tercera parte del tiempo se labora en favor del Estado. En cambio el Impuesto Empresarial a Tasa Única sólo recauda 53, 195, 100, 000. Esto muestra el trato preferencial que recibe el sector empresarial en México que sin embargo deja de lado una fuente de ingresos públicos considerable e incluso tiende

a la baja sobre todo al tratarse de inversiones extranjeras. La reducción de impuestos sobre las empresas no garantiza que esos costos de oportunidad públicos sean reinvertidos en el ciclo productivo. Otro impuesto de posibles consecuencias negativas para la producción es el Impuesto al Valor Agregado del 17% sobre los productos. Tales medidas por sí mismas no crean un mercado competitivo, sino que lo constriñen, pues sólo una compañía, o un pequeño conjunto de ellas, de una alta concentración de capital podrán beneficiarse de la tasa preferencial y resistir el IVA sin afectar su tasa de ganancia. Los efectos no son muy distintos para los contribuyentes reduciendo su ingreso y creando una tendencia a la contracción del mercado. Incluso, el alto monto de impuesto (33% de ISR) lo único que logra es aumentar el frenesí por evadir impuestos de parte del contribuyente. Que en términos del Plan Nacional de Desarrollo estas modalidades de ingreso son congruentes, pero no lo son en cuanto a sus efectos. El resultado en si es un sistema de recaudación ineficiente (Ley de Ingresos de la Federación, 2010: 1-5).

No menos perturbador resulta el conocimiento que los ingresos del petróleo que se encuentran diferidos en derechos a los hidrocarburos (563, 464, 100, 000), ingresos por organismos y empresas (359, 892, 300, 000) que según estimaciones llega a representar hasta el 40% del ingreso federal. Estas cifras muestran a una economía dependiente y mono exportadora que no ha diversificado sus ingresos. Mucho menos en pensar en una economía que busca de manera autónoma la producción de bienes y servicios. E incluso en esta configuración de ingresos se muestra una falta de planeación económica y financiera notable, si no se tiene un programa que busque subsanar un déficit del 40% del ingreso nacional, pues ¿Que ocurrirá cuando se termine el oro negro? Cualquier alternativa requiere de una inmediata respuesta.

De forma específica las políticas económicas competitivas expresadas en el PND se desprenden tres estrategias generales que se compararán con el presupuesto de egresos para corroborar su coherencia. Antes de continuar es necesario subrayar que en realidad el presupuesto adolece de un déficit de 90, 000, 000, 000, siendo éste dato un indicador de ineficiencia. Si bien en el documento se expresa con detalle y amplitud sobre los métodos para disminuir el gasto en gobierno. Sin embargo la solución se encuentra en aumentar el ingreso, no en cuanto al monto de los impuestos si no en su amplitud y plantear formas de ingreso productivas y no extractivas únicamente:

- 2. Inversión en capital físico: fomentar una mayor inversión física, para lo cual se requieren condiciones económicas más competitivas. Las políticas públicas serán conducentes a aumentar la rentabilidad de los proyectos, reducir los costos de producción en territorio nacional promover la inversión en infraestructura, y limitar el riesgo al que están sujetas*

las inversiones.

Esto debe significar un aumento en el gasto de programas de desarrollo industrial y de infraestructura y proyectos de educación superior en comparación con el presupuesto total, en general se busca la creación de Capital Constante o Bienes de Capital. De acuerdo al Presupuesto de Egresos de la Federación los gastos destinados para el cumplimiento de éste objetivo se derivan en diversas instituciones. Para la Secretaría de Comunicaciones y Transportes posee el monto de 80, 262, 786,695 que representa un 2.5% del presupuesto federal. En los egresos los proyectos de infraestructura se concentran principalmente en la creación de carreteras obras hidráulicas y de turismo, dichas obras tienen un costo de 11, 022, 300,000 representando un total de 0.34% del presupuesto. Los proyectos de carreteras tendrán un gasto en el 2010 de 2, 323, 000,000 y uno total de 5, 502, 000,000, no obstante existen 7 proyectos, dando un aproximado de 1000 millones por kilometro. De las obras hidráulicas existen dos proyectos el Túnel Emisor Oriente de un costo de 1, 370, 500,000 y la presa el zapotillo de un costo de 954, 700,000. Un gran actor de éste objetivo federal es la Comisión Federal de Electricidad de la cual sus proyectos se concentran en la extensión de la red eléctrica a largo plazo. Su objetivo tiene un costo de 509, 077, 212,966, siendo un monto muy superior al asignado a los proyectos de carreteras, hidráulicas y turísticos. De forma directa no hay proyectos de creación de Bienes de Capital sino de reducción de precios de insumos productivos que reducen los costos de transacción. La creación de estos bienes productivos reducirá los costos de producción de los proyectos gubernamentales e incluso servirán como un ingreso. La reducción de riesgo de las inversiones se debe concentrar en obras de infraestructura que eviten los daños por fenómenos naturales.

3. *Capacidades de las personas: la mejora en la cobertura y la calidad de los servicios de salud y educación y el combate a la marginación son los elementos que permitirán a más mexicanos contar con un trabajo redituable y emprender proyectos más ambiciosos, ampliando su abanico de oportunidades productivas.*

De buscarse el cumplimiento de éste objetivo se debe aumentar un aumento del gasto en salud y educación respecto a años anteriores en comparación con el presupuesto total. Para el sector salud se tiene 89, 892, 930,927 que representa el 2.83 % del presupuesto total. Mientras que la educación posee 211, 186, 159,110 llegando a representar 6.6% del total. La cifra respecto a educación parece esperanzadora, sin embargo esto no muestra tanto la calidad en la educación ni el presupuesto destinado a educación superior ni al apoyo de proyectos de investigación. Un gasto en desarrollo tecnológico que debe ser visible en las instancias de educación CONACyT en comparación con el

presupuesto total, de acuerdo a los egresos el programa para desarrollo científico y tecnológico es de 44,407,970,779 pero en realidad es el 1.4 % del total. La creación de capital humanos, tal y como se plantea en realidad termina en el discurso ante una insuficiente transferencia de recursos. Eso sin considerar dificultades tales como la corrupción.

4. *Crecimiento elevado de la productividad: para alcanzar un mayor crecimiento de la productividad se requiere una mayor competencia económica y condiciones más favorables para la adopción y el desarrollo tecnológico. La competencia económica crea incentivos para la innovación por parte de las empresas, reduce los costos de los insumos y los productos finales, incrementa la competitividad de la economía y mejora la distribución del ingreso. Por su parte, la adopción y desarrollo de nuevas tecnologías permite producir nuevos bienes y servicios, incursionar en mercados internacionales y desarrollar procesos más eficientes. Esto reeditarán en una mayor producción y en ingresos más elevados. (PND, 2007: 85, 86).*

El cumplimiento de este propósito, independiente a su corriente ideológica, consistiría en el gasto para el desarrollo de métodos y medios de producción así como el fomento de la competencia en el mercado interno. De acuerdo a las instituciones mexicanas ello supondría un gasto importante en la Secretaría de Economía, de Hacienda y Crédito Público en programas de desarrollo industrial. Sin embargo lo que se observa es un apoyo primordialmente al sector agrícola bajo el Programa para el Desarrollo Sustentable con un presupuesto de 269, 078, 600,000 de los que se destinan para el desarrollo competitivo 12, 647, 000,000. Encontrándose una contradicción económica extraordinaria. Si bien, es cierto que se espera que la inversión extranjera pueda suplir las carencias de capital constante, el gobierno federal no podrá disponer de los ingresos que los medios de producción logren sino que deberá de crear las condiciones de atracción. El papel principal de la Secretaría de Economía es el otorgamiento de diversos financiamientos para las Pymes y el desarrollo de software. La suma de tales programas es de apenas 1, 339, 400,000 de pesos, presupuesto insuficiente para el desarrollo o el crédito.

Al realizar una comparación de estas tres estrategias del gobierno mexicano con el análisis marxista de la composición orgánica del capital, se muestra claramente que se busca la creación de capital variable de acuerdo a las necesidades de los inversores. El capital físico plantea favorecer la acumulación ampliada del capital descargando al capital constante de una compañía de gastos no vinculados a la ganancia. Por tal motivo, la creación de un capital constante en bienes de producción no es un objetivo viable. Un “crecimiento elevado de la productividad”, como se plantea

en este plan nacional, solo generaría mayor dependencia económica, pues la producción competitiva (entendida como una mayor cantidad de productos a menor precio) requiere de una inversión desproporcionada en favor del capital constante sobre el variable; por lo tanto estas nuevas máquinas solo pueden obtenerse a costa de préstamos monetarios y de una atrofia industrial creando un déficit presupuestario crónico. No muy distinto acontece con las aplicaciones tecnológicas o desarrollo de las fuerzas productivas, pues al no existir una producción de bienes que requiera innovaciones los científicos, en calidad de seres humanos con necesidades, simplemente van a donde los requieran y reciban un sueldo.

4.4 Brasil, estrategias de desarrollo industrial y finanzas públicas

En cambio en el Brasil, su plan de desarrollo representa una visión más ambiciosa y contempla un desarrollo económico industrializador. En la administración de Lula da Silva, la embajada brasileña expresa que los objetivos de la política económica se orientan hacia el “objetivo básico crear las condiciones para el desarrollo sustentado y la superación de los ciclos de crecimiento interrumpidos frecuentemente por saltos de inestabilidad. Teniendo como requisitos previos la estabilidad macroeconómica y el equilibrio fiscal, el crecimiento sustentado, impulsado por la ampliación de la capacidad productiva potencial de la economía brasileña, permitirá el surgimiento del nuevo país que todos legítimamente desean, con generación de empleos, distribución del ingreso e inclusión social” (Embajada brasileña, 2009).

De manera más específica estas políticas económicas de mayor alcance, se traducen en el Programa de Substitución Competitiva de Importaciones tiene objetivo el desarrollo de las fuerzas productivas con participación de países sudamericanos y claramente muestra las intenciones de Brasil de posicionarse como futura potencia mundial. “El Programa de Substitución Competitiva de Importaciones (PSCI) fue creado en 2003, por el Ministerio de Relaciones Exteriores (MRE), siguiendo la directriz del Presidente Luiz Inácio Lula da Silva, que eligió América del Sur como prioridad de su política externa (...) Su idea básica consiste en impulsar el comercio entre Brasil y los países sudamericanos sustituyendo importaciones brasileñas de terceros mercados por importaciones provenientes de países de la región (...) en forma competitiva” (BrazilTradeNet, 2003). A diferencia del viejo desarrollismo, la sustitución se espera lograr no con un mercado cautivo sino en competencia. Sin embargo muchos de estos objetivos se encuentran altamente ligados a los programas de Estrategia de Defensa Nacional, sobre todo el desarrollo tecnológico. Cuestión que muestra un consumo de la plusvalía no utilizada y de las fuerzas productivas calificadas (especialmente científicos de las ramas naturales) no empleadas en el mercado, siendo

un rasgo de los Estados capitalistas Monopólicos. La injerencia del Estado a través de sus ministerios de defensa es una estrategia clásica de países de amplias ambiciones geopolíticas con la búsqueda de garantizar la no intervención extranjera en la naciente industria. De acuerdo a esta planeación del Brasil se hará una misma vinculación de los objetivos estratégicos con la estructura de las finanzas públicas

En cuanto a los ingresos de este país sudamericano se tiene un PIB de 2,952,380,952,380 y una recaudación por impuestos anual de 559.927.801.778 de Reales cifras que en Pesos Mexicanos serían, de acuerdo al tipo de cambio 5:1 es de 14,761,904,761,900 para el PIB y 2,799,639,008,890 para las recaudaciones federales, es decir un 71% extra que las finanzas mexicanas. Incluso, para el 2010 se espera un aumento del 17% en el monto de impuestos respecto al año anterior. No obstante, la población de Brasil es de 200 millones de habitantes por lo que su base tributaria debería ser mayor aun, sin embargo se encuentra en expansión económica y financiera sostenida. Por otro lado, estas finanzas públicas poseen la ventaja de no gastar más de lo que se recauda, por ejemplo en el año 2010 se realizaron gastos totales reglamentarios por 113, 875, 428,613. En ambas cifras es observable un aumento progresivo del capital público pues en el año 2000 se tenía una recaudación de 236, 219, 800,000 que al paso de 10 años ha crecido hasta un 237%. (Demostrativo dos gastos tributarios, 2010: 15-18). A diferencia de México, con los inminentes problemas financieros derivados de la dependencia al petróleo, la estratagema brasileña consiste en utilizar al oro negro como un producto de exportación, mientras que se espera el bioetanol pueda suplir las necesidades del mercado interno. Ello necesita de un amplio desarrollo en la industria agrícola del que se verá es congruente con los objetivos a largo plazo. A la luz de las disminuciones de las reservas petroleras mundiales la perspectiva de precios inflados en el mercado internacional permitirá una considerable e indeterminada afluencia de capitales al Brasil.

Los resultados de una economía productiva en proceso de industrialización son visibles en los ingresos públicos. Se calcula que para el año 2010 los ingresos generales aumentaron 9.28 %, fenómeno causado por un crecimiento económico de 6.32% que permite estas expansiones sin alterar la producción y consumo. Es significativo encontrar que existe un aumento del 26% en el Impuesto a los bienes importados más un 29% en la recaudación en los Impuestos a Productos Industrializados (IPI) de importación y en los automóviles 132.8%. En general, estas cifras muestran una expansión del mercado interno que hace posible que la economía brasileña no entre en una inflación de dos cifras al gravar a productos externos ni ha desalentado el consumo de automóviles. A diferencia de México, el impuesto a los autos no es por tenencia sino por compra

(Receita Federal, 2010: 14,15-26).

Algunos de los objetivos de la economía brasileña son los siguientes:

2. *Programas para fortalecer la competitividad en 12 industrias: la automotriz; cuero y calzados; textiles y sus confecciones; bienes de capital; industria naval; construcción civil; plásticos; agroindustria; complejo de servicios; madera y muebles; perfumería y cosméticos, y por último biodiésel.* (Desarrollo y Defensa, 2008).

Este objetivo debe reflejarse en el gasto realizado en la industria y programas derivados, que es del 19% del total siendo 22.337.423.715 de reales. En éste rubro puede encontrarse que el mayor gasto se encuentra en el fomento a Microempresas e Empresas de Pequeno Porte - Simples Nacional (presupuesto de 6.206.516.077). Se puede inferir como un intento de crear condiciones de competitividad anti monopólica. Para tal caso es necesaria la creación de capital constante autóctono, de lo contrario se formarán concentraciones monopólicas. De gran interés es el gasto realizado en la industria de la informática con 3.281.346.001. En la actualidad, Brasil es el principal exportador de soya y productos cárnicos. No obstante, el gasto realizado a la agricultura es de sólo 7.7% con un monto de 8.842.761.995. Éstas cotas de producción son alcanzadas por el sólo peso de la extensión del Brasil a costa de la selva, pero la creación del bioetanol necesariamente introducirá mayores gastos en maquinaria agrícola y organismos genéticamente modificados. Para tales efectos el desarrollo tecnológico es fundamental. En el rubro de Ciencia e Tecnología se tiene un gasto de 2.968.276.949 que representa un escaso 2.61% del total. En el programa de Maquinas e Equipamentos representa el 3º lugar con 493.950.576, mientras que la prioridad la tiene el programa de Pesquisa Tecnológica e Desenvolvimento de Inovação - IRPJ con un presupuesto de 1.258.504.920, en tanto que en 2º término se halla el Desp. com Pesquisas Científicas e Tecnológicas – IRPJ con un gasto de 928.387.893. Estos egresos son congruentes con el desarrollo económico que presenta el país en cuestión, sin embargo es insuficiente. Se requiere de un aumento en el gasto de al menos 8% del total.

3. *En el caso de Brasil (...) el objetivo de la integración productiva queda plasmado en la Política de Desarrollo Productivo de Brasil. Esta política del año 2008 (...) de las áreas de desataques estratégicos queda incluida la integración productiva con América Latina y el Caribe y la integración productiva con África (...) Brasil ha trabajado intensamente en las reuniones del Grupo de Integración Productiva y que ha organizado un*

Seminario de Integración Productiva que se llevó a cabo en Brasilia (...) la Agencia Brasileira para el Desarrollo Industrial (ABDI) articula dos de los cinco proyectos de integración productiva llevados adelante por el MERCOSUR, a saber: el Programa de Consolidación y Complementación de la Cadena Automotriz en el Ámbito del MERCOSUR y el Programa de calificación e integración de Proveedores de la Cadena Productiva de Petróleo y Gas. (Seminario de Integración Productiva, 2008: 6,7)

Para tal efecto se tiene un amplio gasto en el área de Comercio e Serviço de 35.270.718.063 que es el 30,97% del presupuesto total. En el cumplimiento del objetivo de integración se tiene al programa de Importação de matérias-primas, produtos intermediários e materiais de embalagem con un presupuesto de 1.602.547.422. En cambio la prioridad comercial es la generación de Microempresas e Empresas de Pequeno Porte - Simples Nacional con un gasto de 24.826.064.309. Estas comparaciones permiten observar que el Modelo de Sustitución de Importaciones Competitivo a pesar de poseer características mercantilistas el énfasis está necesariamente en la producción nacional antes que un crecimiento económico hacia afuera. Incluso las subvenciones económicas no son (y no pueden ser) dejadas de lado, pues en el año 2003 se realizó el mayor gasto para tal efecto alcanzando 829, 200,000 en el momento de la implementación del PSCI; pero desde ese año el monto ha ido disminuyendo paulatinamente hasta que en el 2009 sólo representa 1, 100,000. No obstante la prioridad presupuestaria debe encontrarse en la producción antes que el intercambio.

- 2. En el caso de Brasil (...) el objetivo de la integración productiva queda plasmado en la Política de Desarrollo Productivo de Brasil. Esta política del año 2008 (...) de las áreas de desataques estratégicos queda incluida la integración productiva con América Latina y el Caribe y la integración productiva con África (...) Brasil ha trabajado intensamente en las reuniones del Grupo de Integración Productiva y que ha organizado un Seminario de Integración Productiva que se llevó a cabo en Brasilia (...) la Agencia Brasileira para el Desarrollo Industrial (ABDI) articula dos de los cinco proyectos de integración productiva llevados adelante por el MERCOSUR, a saber: el Programa de Consolidación y Complementación de la Cadena Automotriz en el Ámbito del MERCOSUR y el Programa de calificación e integración de Proveedores de la Cadena Productiva de Petróleo y Gas. (Seminario de Integración Productiva, 2008: 6,7).*

3. *La primera prioridad del Estado en la política de los sectores estratégicos (energía nuclear, cibernética, espacial) será la formación de recursos humanos en las ciencias relevantes. Para tanto, ayudará a financiar los programas de pesquisas y de formación de las universidades brasileñas (...) Beneficiará también la ciencia fundamental y especulativa. (Estrategia de Defensa Nacional, 2008: 34).*

Los objetivos anteriores no podrían ser sin la generación de capital social suficiente y a la altura de la política económica. En el sector educativo se tiene el 6º lugar en las prioridades de gasto gubernamental con 5.079.933.203 que es el 4,46%. Encontrándose un paralelismo financiero con México en éste rubro, es decir insuficiente, que es al menos un 50% menor que el destinado por los Estados industrializados. El programa de educación con mayor importancia es el de Entidades Sem Fins Lucrativos - Educação con un gasto de 2.603.987.285, mientras que gastos tan decisivos en educación superior como PROUNI sólo posee 625, 367,277 y las Doações a Instituições de Ensino e Pesquisa son de 21.925.099. Es evidente que la formación de personal científico en las ciencias naturales y sociales requiere de un mayor esfuerzo, sobre todo en un marco de expansión económica y política.

Cabe preguntarse ¿A qué se debe el prometedor éxito de la economía brasileña si se ha encontrado como México en un océano neoliberal? En Brasil, la clase dominante aceptó un papel de subalterno al capital internacional y pasó a implementar las políticas neoliberales, con la "ilusión" de que constituiría un nuevo modelo de desarrollo de la economía nacional. La economía brasileña se desreguló del Estado; las industrias estatales se privatizaron con capital nacional y extranjero, en tanto que las maquiladoras se tornaron en un sector de primera importancia. Para disminuir el déficit público, el gasto social se redujo de manera drástica para redirigirlo a instancias más productivas; en realidad se promueve el desempleo, pues de ese modo la mano de obra puede ser explotada impunemente a bajos salarios. Los aranceles y restricciones a la industria extranjera fueron eliminados. **Sin embargo, el gobierno brasileño no privatizó el sector estratégico (electricidad, infraestructura, defensa).**

En el caso de Argentina, las políticas económicas de Estado claramente se encaminan a la creación de un proyecto capitalista nacional. La página web de la Presidencia Argentina busca “reconstruir un capitalismo nacional (...) Apostamos a la recuperación del empresario nacional, volver a poner en pie a la industria” (Presidencia de la Nación Argentina: 2010).

A pesar del objetivo económico de reiniciar un proyecto de producción industrial capitalista nacional, en las políticas económicas no se plantea directamente un desarrollo industrial autóctono, o al menos no con una participación estatal directa. Las cuatro políticas del llamado crecimiento sustentable son:

“ i) una política monetaria consistente y gradualista con un permanente equilibrio entre oferta y demanda de dinero; ii) una política anticíclica de liquidez que minimice la vulnerabilidad externa; iii) un sistema financiero independiente de las necesidades del gobierno; iv) un nuevo marco normativo que focalice el crédito bancario en las familias y empresas” (Presidencia de la Nación Argentina: 2010).

Como podrá observarse, la principal preocupación de la actual administración argentina es el Banco Central en la estabilidad macroeconómica en lo financiero y monetario, más que la producción de bienes en sí que parece ser relegada a la iniciativa privada. Esta orientación, se debe a evitar otra crisis económica. De igual manera, se espera que el papel del Estado deba ser más interventor en la infraestructura y servicios. Sin embargo, apuntalar al sector privado es desapuntalar al sector público. “El Estado debe ser un sujeto económico activo, apuntando a la terminación de obras públicas inconclusas, la generación de trabajo genuino y la fuerte inversión en nuevas obras (...) perfilar a un país más competitivo (...) El Estado tiene de ahora un rol activo en la planificación en inversión e infraestructura es uno de sus ejes”. (Presidencia de la Nación Argentina: 2010).

Al realizar una comparación de las tres estrategias del gobierno mexicano con el análisis marxista de la composición orgánica del capital, se muestra claramente que se busca la creación de capital variable de acuerdo a las necesidades de los inversores. El capital físico plantea favorecer la acumulación ampliada del capital descargando al capital constante de una compañía de gastos no vinculados a la ganancia. Por tal motivo, la creación de un capital constante en bienes de producción no es un objetivo viable. Un “crecimiento elevado de la productividad”, como se plantea en este plan nacional, solo generaría mayor dependencia económica, pues la producción competitiva (entendida como una mayor cantidad de productos a menor precio) requiere de una inversión desproporcionada en favor del capital constante sobre el variable; por lo tanto estas nuevas máquinas solo pueden obtenerse a costa de préstamos monetarios y de una atrofia industrial creando un déficit presupuestario crónico. No muy distinto acontece con las aplicaciones tecnológicas o desarrollo de las fuerzas productivas, pues al no existir una producción de bienes que requiera innovaciones los científicos, en calidad de seres humanos con necesidades, simplemente van a donde los requieran y reciban un sueldo.

Una vez más se hará una importación del estudio marxista de la economía como una forma de análisis de estos actuales fenómenos. Al realizar un primer acercamiento de los planes de desarrollo de Brasil es posible cerciorarse que la estrategia económica se orienta hacia la creación de tanto de capital constante como de capital variable. De igual modo, este país latinoamericano busca ser el núcleo del desarrollo industrial de la región para el siglo XXI. Si bien, Brasil a pesar de su innegable crecimiento estimulando las exportaciones de sus países socios se verá sometido prontamente a la disminución de la tasa de ganancia por un aumento del desarrollo del Capital Constante sobre el Capital Variable que disminuirá la plusvalía aumentando la producción y disminuyendo los costos de producción, pero al mismo tiempo disminuyendo el consumo potencial. En este proceso se arrastrará a los países que tengan estrechos vínculos comerciales a una irremediable crisis. Más adelante se estudiarán con mayor profundidad estos objetivos económicos.

Como podrá observarse, la orientación de estos planes se encamina a solventar las necesidades del capital industrial o financiero. En donde generalmente el Estado es interventor principalmente en cuestiones de estabilidad macroeconómica, pero también en muchos sentidos se retoma al viejo desarrollismo. Un tipo de intervención estatal que recuerda al sostenido por Keynes, sobre todo en el caso de Argentina que pone demasiado énfasis en la estabilidad macroeconómica. En el caso de México el Plan Nacional de Desarrollo muestra un esfuerzo desesperado en la obtención de inversiones extranjeras. No obstante, y sobre todo en el caso de Brasil, su crecimiento ha tenido un bajo impacto social. Felipe Correa, explica sobre las disparidades sociales del crecimiento económico del Brasil, “así, Lula consiguió, por un lado, agradar a la clase dominante que nunca vio su capital multiplicarse tanto (todos lo que gozan del aumento de crédito, de las inversiones internacionales etc.). Por otro, benefició a la clase más baja con programas asistenciales que, a pesar de poco significativos (los servicios del Estado, por ejemplo, prácticamente no sufrieran mejorías)” (Correa, 2009). Es decir, el desarrollo del Brasil se sustenta en la superexplotación del trabajo, con un mercado interno aún limitado. El factor principal de consumo aún sigue manteniéndose en la clase media. Sin una atención de la nueva producción hacia el mercado interno, el intento de sustitución del Brasil reventará cual burbuja en el aire. La organización de la economía no es equivalente a la satisfacción de las necesidades humanas, de igual modo, crecimiento y desarrollo no son sinónimos. Un crecimiento económico no es más que el aumento cuantitativo de los indicadores macroeconómicos; son indicadores de tipo verticales. Si bien, existen esos mecanismos de organización económica en los países de la región latinoamericana, entonces es necesario plantear a la industrialización como un objetivo deseable.

Estas disertaciones son necesarias pues al parecer los Estado latinoamericanos que implementan las políticas de desarrollo e intentan industrializarse, buscan caminar por los mismos derroteros en inversiones en el sector de infraestructura y de desarrollo autóctono de fuerzas de defensa. Ellos, se toparán con los mismos obstáculos insalvables, la propiedad privada de los medios de producción. La moraleja es que un sector público demasiado fortalecido es nocivo para el sector productivo privado y un sector productivo privado es venenoso para un sector productivo público. De manera paralela, la inversión estatal en este contexto tampoco es ilimitada pues solo puede lograrse con políticas de impuestos progresivas que dañan el consumo y la tasa de ganancia, y recurrir al endeudamiento público eventualmente lleva a la inflación. Por tales motivos la economía keynesiana es efectiva en lapsos cortos porque termina enfrentando una contradicción insoluble.

Capítulo V. “Conclusiones generales”

A lo largo de éste escrito se ha hecho una revisión de la teoría del intercambio desigual que muestra como en los intercambios de las economías dependientes con las desarrolladas se traslada valor de las mercancías en favor de estos últimos; la teoría de la dependencia que explica las condiciones históricas que implicaron el desarrollo de Europa Occidental a costas del subdesarrollo América Latina y las subsecuente dificultad para alcanzar un desarrollo industrial en la región. Mas tarde se realizó un estudio comparativo entre Brasil y México desde la época colonial hasta el presente, haciendo hincapié en la incapacidad de los dos Estados para generar una industrialización exitosa. Finalmente y a modo de epílogo se estudian las dos estrategias de desarrollo. Tras este análisis se puede concluir que *las diferencias económicas entre formaciones sociales se debe a que el desarrollo económico e industrial se encuentra en función del interés de una clase social así como las condiciones de la estructura económica heterogénea de la formación social que permita tal desarrollo de las fuerzas productivas*. En el caso de Brasil y México durante el siglo XIX y XX se observó una heterogeneidad de modos productivos que tendieron a cambiar hacia las relaciones sociales de producción capitalistas que impidieron la formación de un mercado interno. A su vez, la clase gobernante encontró beneficioso mantener esas formas precapitalistas (siglo XIX) o concentró su esfuerzo en una sustitución incompleta de mercancías (que se vio limitada por el atraso histórico) no realizando una acumulación originaria ni una integración de la fuerza de trabajo trasladada del campo a la ciudad. Siendo la consecuencia un mercado interno muy estrecho incapaz de crear el estímulo para un desarrollo industrial. Por medio del Estado, la clase burguesa imperialista comenzó a entrar a estos dos países con el pretexto de financiar los proyectos de generación de bienes de capital. En realidad el Estado en estas dos naciones alentó la entrada de estas inversiones a pesar que generaran inflación y pérdida de la planta industrial. De hecho la clase burguesa local (o lumpen burguesía en palabras de Gunder Frank) se convirtió en socio minoritario de las inversiones por lo que encontró beneficioso el desarrollo del subdesarrollo. Por lo tanto, el juicio de Ramón Eduardo Ruiz sobre la enorme dificultad de revertir la dependencia económica y psicológica de México no es desorbitado en modo alguno. “Cuanto más estudio este el subdesarrollo de este país más me convengo que no tiene solución, desde luego no una solución simple (...) México esta condenado a ser lo que es (...) siempre el perro faldero de los omnipotentes yanquis” (Ruiz, 2010: 30). Por otro lado, el crecimiento actual del Brasil es una muestra de los intereses de clase que existen tienen la posibilidad de lograr un desarrollo.

Respecto al señalamiento principal de la teoría del intercambio desigual, que existe una transferencia de valores por diferencias productivas históricamente determinadas, en realidad es de

una trascendencia fundamental para la teoría del valor trabajo, sobre todo si se desea hablar del imperialismo y el subdesarrollo. Pues la relación entre las formaciones sociales centrales y periféricas sólo puede comprenderse desde la perspectiva dinámica de ésta teoría económica.

Cabe agregar que la afirmación de transferencia de valores no contraviene de ningún modo la teoría del valor. Ello por que el valor, o la cantidad de trabajo humano, no desaparece sino que se transfiere; así también por que este fenómeno ocurre cuando hay diferencias de productividades, es decir desigualdades de extracción de plusvalor. Pudiéndose presentar este fenómeno aun dentro de las economías desarrolladas, siempre y cuando una rama sea más capitalizada que otra. Lo cierto es que las desigualdades de producción, ya sea por que la fuerza de trabajo posea extraiga demasiado a la plusvalía o el tiempo socialmente necesario de reproducción es demasiado elevado, tienen como meollo la fuerza de trabajo misma que puede ser consumida o no a su valor de reproducción. Por lo tanto, se deberá explorar el efecto que tiene el consumo de la fuerza laboral por debajo de su valor en el desarrollo productivo, en la determinación de la plusvalía y de la necesidad de secciones no productivas o consumidoras de plusvalía no realizada.

El sistema capitalista no funciona de manera lineal y aislada; en realidad se encuentra en una dinámica constante donde el centro productivo comienza a acumular capitales. Para describir este carácter mutante, Marx recurre a un modelo sencillo llamado “Reproducción simple” que puede ser denominada como un tipo ideal. Por lógica, en sus extensos análisis toma en cuenta algunas condiciones ideales. “Aquí damos por supuesto que: 1° que las mercancías se venden por su valor; 2° que el precio de la fuerza de trabajo, aunque a veces excede su valor, no es nunca inferior a él” (Marx, Tomo I, 1984: 525). Pero esto es precisamente lo que no ocurre en la Teoría del Intercambio Desigual y en el Imperialismo en general. Sobre todo lo relativo al precio de la fuerza de trabajo genera una serie de fenómenos económicos que deben ser explorados dada su importancia. En pocas palabras, la reproducción del capital es desequilibrada y por lo tanto se debe realizar aunque sea un bosquejo de planteamientos teóricos que respondan a ello.

Es necesario iniciar por una revisión de la reproducción del capital. Esto debe iniciar con la producción; la producción es indivisible del consumo y al mismo tiempo son mediadores al aportarse cada uno elementos para su existencia. “Sin producción no hay consumo, pero sin consumo tampoco hay producción ya que en ese caso la producción no tendría objeto” (Marx, 1978: 47). Es decir el consumo es el estímulo de la producción, pues los productos solo se realizan (en términos hegelianos) al ser utilizados; la irracional supremacía del mercado en el proceso productivo no es vital por que se ajusta a las necesidades del capital. En consecuencia obvia una

política de apoyo a la producción (aranceles, subvenciones a la producción, etc.) y perfeccionamiento de los instrumentos de producción (C.C) se convierte en una perversión económica, pues ¿cuál es el objeto de producir objetos que nadie comprará? Aunque si bien el móvil es la ganancia, orientarse a solo uno de los polos del ciclo económico invariablemente llevará a la crisis económica. En síntesis en “la producción no solamente produce un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto. La producción produce, pues, el consumo, 1) creando el material de éste; 2) determinando el modo de consumo; 3) provocando en el consumidor la necesidad de productos que ella ha creado originariamente como objetos” (Marx, 1978: 49). Es un ciclo (o debiera ser) en equilibrio donde la serpiente se muerde la cola. Es el Tetragamátón que se crea y engendra así mismo.

En vista de los resultados obtenidos, se pueden proponer algunos lineamientos de condiciones para forjar una nueva dinámica económica en una investigación futura. No obstante, puede adelantarse que, **las políticas económicas que destrabarán las formaciones sociales de los países de América Latina como región hacia una industrialización efectiva y autóctona como solución a la dependencia económica pueden concentrarse en dos áreas de un proceso; en el nivel político-económico son tres políticas generales: nacionalización de la producción de bienes de capital, regulación económica y socialización productiva. En el área productiva la producción de bienes de producción de un nuevo carácter económico dinámico e innovadora tecnología que permita la creación de bienes de producción con menores recursos.** La creación de una industria coherente debe iniciar con la **producción prioritaria de bienes de producción**, más tarde se iniciará con la producción de bienes de consumo de la rama fabril. Las tres políticas de orden político-económicas se orientan a la creación y sostenimiento de las condiciones iniciales para una industrialización y esto significa una serie de políticas de: **aranceles progresivos**; es decir, proteger a los bienes que se estén produciendo; **planificación política de la producción; mercado interno conformado por países de la región; Modelo de Estado Accionista Mayoritario.** Sin embargo también es necesaria **una política antimonopolista de competitividad basada en la calidad del producto y no en la competencia mercantil; producción especializada de cada país de acuerdo a sus recursos naturales y humanos; y una política monetaria de toda la región.** Ahora bien, la fuerza de trabajo puede ser favorecida con **políticas orientadas hacia el consumo, protección social; y un poder adquisitivo flotante superior a la inflación** (por ejemplo 2% sobre la inflación). En un segundo momento, ya netamente productivo, las tres problemáticas: dependencia económica y explotación humana se entrecruzan en la industrialización permanente y en lo específico en los métodos para crear bienes de producción que es la base de la industria. En suma, una política de desarrollo industrial subordina a las políticas de desarrollo basadas en la estabilidad

monetaria. Por otro lado, se explicarán más adelante estas hipótesis. Desde otra perspectiva, es la inversión de las políticas de reajuste estructural o neoliberal.

Referencias bibliográficas

Amín Samir (1984). “¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor. Siglo veintiuno editores. España. pp. 60.

Amín Samir (1981). “La ley del valor y el materialismo histórico”. Fondo de Cultura Económica, México. pp. 14.

Anderson Perry (1999), “La trama del neoliberalismo, mercado crisis y exclusión social”. Emir Sander y Pablo Gedil: (comps.). Ed. Universitaria de Buenos Aires, Argentina. pp. 16.

Arencibia, Mario González (2006). “Trabajo, Capital y Plusvalía: ¿una triada de categorías en desaparición?” Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros/2006c/212/. pp. 15.

Arghiri Emmanuel, Bettelheim Charles (1971). “El comercio internacional e imperialismo” Gernuchoff (comp.). Siglo Veintiuno. pp. 35-55, 49, 55, 66, 74.

Autores Varios (WingShum, Dos Santos, de la Peña) (1975). “En torno al capitalismo latinoamericano”. UNAM. México DF. pp. 51, 56, 59, 59-60, 65, 99, 102.

Beigel Fernanda (2011). “Vida, muerte y resurrección de las “teorías de la dependencia””. Universidad Nacional de Cuyo. pp. 287-302, 303, 308, 311.

Cardoso Ciro (1983). “México en el siglo XIX (1821-1910)”, México, Editorial Nueva Imagen, pp. 262.

Castells Manuel (1997), *La sociedad red* en “Local y global”, Siglo XXI Editores, Madrid, pp. 467, 469.

Cueva Agustín (1990). “El desarrollo del capitalismo en América Latina”. Siglo Veintiuno Editores. México DF. pp. 13, 14, 22, 23-4, 32, 35, 36, 38, 60.

De la Garza Toledo Enrique (1992). “Crisis y sujetos sociales en México”, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial, 1ª edición. pp. 15-18.

DEPARTAMENTO DE ASSUNTOS FISCAIS – DEAFI, 2009 (consultado el 07/12/10).

Dos Santos, Theotonio (1982) “La evolución histórica y la crisis del milagro económico brasileño”. Facultad de Economía, UNAM. pp. 12, 19, 23, 29, 30, 33, 37, 41, 42, 43, 45, 50-1, 59, 61, 63, 64, 134.

Estrategia Nacional de Defensa (2009). Ministerio de Defensa. Governo do Brasil.

Felipe Correa, Brasil, PT, Lula, movimientos sociales y anarquismo, <http://divergences.be/spip.php?article1005&lang=fr> (consultado el 13/09/09).

Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto (1977). “Post Scriptum a Dependencia y Desarrollo en América Latina” Desarrollo Económico Vol. 17, no. 66. pp. 275, 277, 285-86, 289, 293, 297.

Figueroa Víctor (1986), “Reinterpretando el subdesarrollo”. Siglo Veintiuno Editores. México D.F. pp. 48, 52-3, 59, 60, 69, 74.

Gollás Manuel (2003).”Breve relato de cincuenta años de política económica”. Ed. Océano de México, D.F. pp. 230, 231

González Arévalo, María Luisa. “El proceso de sustitución de importaciones en América Latina: el caso de México, 1940-1980”, Edición electrónica. Texto completo en www.eumed.net/libros_pp3 . pp. 10, 13, 14

Gunder Frank, André (1971). "Lumpenburguesia: lumpendesarrollo". Serie Popular Era, México DF. Pp.

Gunder Frank, André(1965). "Capitalismo y subdesarrollo en América Latina". Texto completo en <http://www.eumed.net/cursecon/textos/.pp>.

Hobsbawn, Eric (1998). "Historia del siglo XX", biblioteca E. Hobsbawn de historia contemporánea. Ed. Grijalbo Mondadori, Buenos Aires. pp. 353, 356, 358.

Iani Octavio (1964). "El Estado y el desarrollo económico del Brasil". Universidad de Sao Paulo, Brasil. pp. 5, 8, 10, 12, 13, 22

James D. Cockcroft. "La esperanza de México". Fondo de cultura económica, México. Pág. 291, 292.

J. SteinBarbara, J. Stein Stanley (1970). "La herencia colonial de América Latina", España, Siglo veintiuno editores, pp. 134.

Josep Picó. "Teorías del Estado de bienestar". Ed. Siglo XXI, México 1990. Pág. 234

Ley de Ingresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2010. Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. pp. 1-5.

MandelErnest. "Introducción a la economía marxista", Edición electrónica, consultado en: www.revoltaglobal.net. pp. 2.

Marini, Ruy Mauro. "Brasil, pueblo y poder", http://www.marini-escritos.unam.mx/032_pueblo_y_poder_es.htm (consultado el 12/09/09).

Marini, Ruy Mauro (1974). "Dialéctica de la dependencia". Serie popular Era. México D.F.

Marx Karl (1980). "El capital", Vol. I, Fondo de Cultura Económica, decimo sexta reimpresión, México. pp. 53

Ministerio da Fazenda (2010) “Análise da Arrecadação das Receitas Federais - Outubro de 2010”. Receita Federal. Governo do Brasil.

Ministerio da Fazenda (2010) “Demostrativos dos gastos tributarios 2010”. Receita Federal. Governo do Brasil.

P. Nikitin (1969), “Economía política”, Editorial Mir, URSS. pp. 143-145.

Plan Nacional de Desarrollo (2007-2012). Poder Ejecutivo Federal. Diario Oficial. pp. 21

Presupuesto de Egresos de la Federación para el Ejercicio Fiscal 2010. Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. pp. 65-108.

Ruíz Ramón Eduardo (2010). “México, por qué unos cuantos son tan ricos y la población es pobre”. Editorial Océano. México DF. pp. 20, 21, 30, 103, 122, 127, 129, 140, 142, 143, 146, 149.

Sweezy M. Paul, (1984). “Teoría del desarrollo capitalista”. Fondo de Cultura Económica. Decimosegunda reimpresión. México D.F. pp.117-118.

T. Halperin, W. Glade, R. Thorpe (2002). “Historia económica de América Latina”. Editorial Crítica. Madrid España. pp. 14, 17, 28, 29, 38, 42, 52, 88, 89, 100, 223, 224, 256.

Vitale, Luís (1997). “Historia Contemporanea de los pueblos de América Latina” Tomo III, Edición electrónica. pp. 8, 10, 11, 13, 14, 15, 29, 67, 68, 70, 188, 194, 195, 197.

Zoraida Vázquez, Josefina (2000). Los primeros tropiezos, en Historia general de México. México, Ed. Colegio de México. pp. 554